

Los intelectuales y la organización de la cultura.

Apuntes de Antonio Gramsci.



Recopilación tomada de www.gramsci.org.ar .

Realizada por Iván Valdez Jiménez.

Abril de 2006.

Índice

Para una historia de los intelectuales	5
La formación de los intelectuales	5
Distinta posición de los intelectuales de tipo urbano y de tipo rural.....	10
Funcion cosmopolita de los intelectuales italianos	16
Carácter cosmopolita de la literatura italiana.....	18
Formación de las clases intelectuales italianas en la alta Edad Media.....	19
¿Derecho romano o derecho bizantino?	22
La cultura en la Alta Edad Media.....	22
Origen de los centros de cultura medieval.....	24
Monaquismo y régimen feudal.....	24
Sobre la tradición nacional italiana.....	25
Desarrollo del espíritu burgués en Italia.....	25
La Contrarreforma sofoca el desarrollo intelectual.....	26
Humanismo y Renacimiento.....	27
El Renacimiento.....	29
La Contrarreforma y la ciencia.....	29
Cosmopolitismo literario italiano del 1700.....	30
El clero y los intelectuales.....	30
Formación y difusión de la nueva burguesía en Italia.....	31
Risorgimento.....	31
Gioberti.....	32
El movimiento socialista.....	32
La cuestión de los jóvenes.....	33
Acerca del protestantismo en Italia.....	33
Los intelectuales y el Estado hegeliano.....	35
La ciencia y la cultura.....	35
Centralismo nacional y burocrático.....	36
Sentimiento nacional.....	36
El racismo.....	37
La tradición de Roma.....	37
Sicilia y Cerdeña.....	39
Historia de la literatura y de la cultura.....	39
Giovanni Rizzi, es decir, el italiano mezquino.....	40
Historia nacional e historia de la cultura (europea o mundial).....	41
Intelectuales extranjeros en Italia.....	42
Debilidad nacional de la clase dirigente.....	42
Ocaso de la función cosmopolita de los intelectuales italianos.....	42
La patria de Cristóbal Colón.....	43
Individuos y naciones.....	43
Técnicos militares italianos y arte militar itálico.....	44
El destierro político en el Medioevo.....	45
Un "Diccionario de los italianos en el extranjero".....	46
Comerciantes de Luca en Francia.....	48
Pueblos e intelectuales modernos de distintos países.....	48
Nacionalismo y particularismo.....	48
Los intelectuales franceses.....	50
Emmanuel Berl.....	50
Los intelectuales en España.....	52

Intelectuales alemanes.	52
Nota sobre la cultura inglesa.	53
Los ingleses y la religión.	55
Sobre la sociedad inglesa.	55
Educación y lengua en el Imperio inglés.	56
Notas sobre cultura norteamericana.	57
Católicos y protestantes en América del Sur.	57
Notas sobre cultura islámica.	57
La nueva evolución del Islam.	59
El influjo de la cultura árabe en la civilización occidental.	60
Notas sobre la cultura india.	60
Notas sobre la cultura china.	61
Relaciones de la cultura china con Europa.	63
Un libro sobre la cultura china.	64
La forma estatal china.	65
Los católicos y el nacionalismo chino.	66
Notas sobre cultura japonesa.	67
La organización de la cultura	69
La organización de la escuela y de la cultura	69
Problemas de la nueva función de las Universidades y las Academias.....	73
Para la investigación del principio educativo	74
Algunos principios de la pedagogía moderna.	81
Pedagogía mecanicista e idealista.....	81
El Humanismo.	83
Orden intelectual y moral.	83
Las universidades italianas.	84
Cuestiones escolares.	85
Escuelas progresivas.....	86
La orientación profesional.....	87
Servicios públicos.....	88
Las bibliotecas populares.	88
Las Academias.....	89
Bibliografía.....	89
La Federación de las Uniones Intelectuales.	89
Organización de la vida cultural.....	90
Los libros.....	90
Periodismo	91
Periodismo integral.....	91
Los lectores.....	92
Movimientos y centros intelectuales.	92
El ser evolutivo final.	93
Diletantismo y disciplina.	94
Revistas tipo.	95
Revistas moralizantes.	100
La Pietra y la Compagnia della Pietra.	100
Educación política.	101
El aspecto exterior.	101
Información crítica.	102
Ensayos originales y traducciones.....	102
Colaboraciones extranjeras.....	103

Los comentarios.....	103
Reseñas crítico-bibliográficas.....	104
Una sección científica.....	104
La tradición y sus sedimentos psicológicos.....	104
Temas de jurisprudencia.....	104
Guías y pequeños manuales.....	105
Diarios de información y diarios de opinión.....	105
Suplementos semanales.....	106
Diarios del Estado.....	107
Escuelas de periodismo.....	107
Los diarios de las grandes capitales.....	108
Semanarios provinciales.....	109
Los titulares.....	110
Cronistas.....	110
Corresponsales extranjeros.....	111
La reseña de la prensa.....	112
La crónica policial.....	113
Secciones científicas.....	113
Anuarios.....	113
Periodismo.....	114

Para una historia de los intelectuales

La formación de los intelectuales

¿Los intelectuales son un grupo social autónomo e independiente, o por el contrario cada grupo social tiene una categoría propia y especializada de intelectuales? El problema es complejo por las formas variadas que ha asumido hasta hoy el proceso histórico real de formación de las diversas categorías intelectuales.

Las dos formas más importantes son las siguientes:

1) Cada grupo social, al nacer en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y en el político: el empresario capitalista crea junto a él al técnico industrial y al especialista en economía política, al organizador de una nueva cultura, de un nuevo derecho, etc., etc. Debe advertirse que el empresario representa un producto social superior, ya caracterizado por cierta capacidad dirigente y técnica (es decir: intelectual): debe poseer cierta capacidad técnica no sólo dentro de la esfera circunscripta de su actividad y de su iniciativa propia, sino también en otras esferas, por lo menos en aquellas más directamente ligadas a la actividad económica (debe ser un organizador de masas de hombres; un organizador de la "confianza" de los inversores de la empresa, de los compradores de su mercancías, etc.).

Si no todos los empresarios, por lo menos una elite de ellos, debe tener capacidad para la organización de la sociedad en general, en todo su complejo organismo de servicios hasta la misma organización estatal, dada la necesidad de crear las condiciones más favorables para la expansión de la propia clase, o como mínimo debe poseer la capacidad para seleccionar "los encargados" (empleados especializados) a los que se pueda confiar esa actividad organizativa de las relaciones generales externas de la empresa. Se puede observar que los intelectuales "orgánicos", que cada nueva clase crea junto a ella y forma en su desarrollo progresivo, son en general "especializaciones" de aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social nuevo que la nueva clase ha dado a luz.*

* *Los Elementi di scienza politica* de Mosca (nueva ed. aumentada de 1923) deben ser consultados sobre este tema. La llamada "clase política" de Mosca no es otra cosa que la categoría intelectual del grupo social dominante: el concepto de "clase política" de Mosca es vecino del concepto de elite de Pareto, que representa otra tentativa de interpretar el fenómeno histórico de los intelectuales y su función en la vida estatal y social. El libro de Mosca es una enorme mezcla de carácter sociológico y positivista con el agregado de la influencia tendenciosa de la política inmediata, que lo torna menos indigesto y literariamente más vivaz.

También los señores feudales detentaron una particular capacidad técnica, la militar, y fue precisamente desde el momento, en el cual la aristocracia perdió el monopolio de la capacidad técnico-militar cuando comenzó la crisis del feudalismo. Pero la formación de los intelectuales en el mundo feudal y en el precedente mundo clásico debe ser examinada aparte: esta formación y desarrollo siguió trayectos y modos que conviene estudiar concretamente. Se debe observar que la masa de los campesinos, aunque cumple una función esencial en el mundo de la producción, no genera sus propios intelectuales "orgánicos", y tampoco "asimila" ningún grupo de intelectuales "tradicionales"; a pesar de que otros grupos sociales extraen muchos de sus intelectuales de la masa de campesinos y que gran parte de los intelectuales tradicionales son de origen campesino.

2) Pero cada grupo social "esencial", al surgir a la historia desde la estructura económica precedente y como expresión del desarrollo de esa estructura, ha encontrado, por lo menos en la historia hasta ahora desenvuelta, categorías intelectuales preexistentes y que además aparecían como representantes de una continuidad histórica no interrumpida aun por los más complicados y radicales cambios de las formas políticas y sociales.

La más típica de estas categorías intelectuales es la de los eclesiásticos, por largo tiempo monopolizadores (durante toda una etapa histórica que en parte se caracteriza por este monopolio) de algunos servicios importantes: la ideología religiosa, es decir la filosofía y la ciencia de la época, con la escuela, la instrucción, la moral, la justicia, la beneficencia, la asistencia, etc. La categoría de los eclesiásticos puede ser considerada como la categoría intelectual orgánicamente ligada a la aristocracia terrateniente; jurídicamente estaba equiparada a la aristocracia; con la que compartía el ejercicio de la propiedad feudal de la tierra y el uso de los privilegios estatales ligados a la propiedad. * Pero el monopolio de las superestructuras por parte de los eclesiásticos ** no se ejerció sin luchas y limitaciones, y por eso nacieron, en variadas formas (que se deben estudiar e investigar concretamente), otras categorías, favorecidas y acrecentadas por el afianzamiento del poder central del monarca hasta llegar al absolutismo. De ese modo la aristocracia de la toga se fue formando, con sus propios privilegios, un grupo de administradores, etc.: científicos, teóricos, filósofos no eclesiásticos, etc.

Así como estas diversas categorías de intelectuales tradicionales sienten con "espíritu de cuerpo" su no interrumpida continuidad histórica y su "calificación", del mismo modo se conservan a sí mismas como autónomas e independientes del grupo social dominante. Esta autoposición no carece de consecuencias de vasto alcance en el campo ideológico y político: toda la filosofía idealista se puede relacionar fácilmente con esta posición asumida por el complejo social de los intelectuales y se puede definir la expresión de esa utopía social según la cual los intelectuales se creen "independientes", autónomos, investidos de caracteres propios, etc.

Sin embargo, debe observarse que si bien el Papa y la alta jerarquía de la Iglesia se creen más ligados a Cristo y a los apóstoles que a los señores senadores Agnelli y Benni, no ocurre lo mismo con Gentile y Croce, por ejemplo; Croce, en especial, se siente estrechamente ligado a Aristóteles y a Platón, pero en cambio no oculta su relación con los senadores Agnelli y Benni y en eso precisamente se debe buscar el carácter más sobresaliente de la filosofía de Croce.

¿Cuáles son los límites "máximos" que admite el término "intelectual"? ¿Se puede encontrar un criterio unitario para caracterizar igualmente todas las diversas y variadas actividades intelectuales y para distinguir a éstas al mismo tiempo y de modo esencial de las actividades de las otras agrupaciones sociales? El error metódico más difundido, en mi opinión, es el de haber buscado este criterio de distinción en lo intrínseco de las actividades intelectuales y no, en cambio, en el conjunto del sistema de relaciones en que esas actividades se hallan (y por lo tanto en los grupos que las representan) en el complejo general de las relaciones sociales. Y en verdad el obrero o proletario, por ejemplo, no se caracteriza específicamente por el trabajo manual o instrumental, sino por la situación de ese trabajo en determinadas condiciones y en determinadas relaciones sociales (además de la consideración de que no existe trabajo puramente físico y de que la expresión de Taylor de "*gorila amaestrado*" es una metáfora para indicar un límite en cierta dirección: en cualquier trabajo físico; aunque se trate del más mecánico y degradado, siempre existe un mínimo de calidad técnica, es decir un mínimo de actividad creativa). Ya se ha observado que el empresario, por su misma

función, debe tener en cierta medida algunas cualidades de tipo intelectual, si bien su figura social no está caracterizada por esas cualidades sino por las relaciones generales sociales que caracterizan la posición del empresario en la industria.

Todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales.*

* Así, por ejemplo, porque puede suceder que todos en determinado momento sepan freír dos huevos o coserse un desgarrón del saco, no por eso se afirmará que todos son cocineros o sastres.

Cuando se distingue entre intelectuales y no intelectuales, en realidad sólo se hace referencia a la inmediata función social de la categoría profesional de los intelectuales, es decir, se tiene en cuenta la dirección en que gravita el mayor peso de la actividad específica profesional, si en la elaboración intelectual o en el esfuerzo nervioso-muscular. Esto significa que si se puede hablar de intelectuales, no tiene sentido hablar de no-intelectuales, porque los no-intelectuales no existen. Pero la misma relación entre esfuerzo de elaboración intelectual-cerebral y esfuerzo nervioso-muscular no es siempre igual; por eso se dan diversos grados de actividad específicamente intelectual. No hay actividad humana de la que se pueda excluir toda intervención intelectual, no se puede separar el *homo faber* del *homo sapiens*. Cada hombre, considerado fuera de su profesión, despliega cierta actividad intelectual, es decir, es un "filósofo", un artista, un hombre de buen gusto, participa en una concepción del mundo, tiene una consciente línea de conducta moral, y por eso contribuye a sostener o a modificar una concepción del mundo, es decir, a suscitar nuevos modos de pensar.

El problema de la creación de un nuevo grupo intelectual consiste, por lo tanto, en elaborar críticamente la actividad que existe en cada uno en cierto grado de desarrollo; modificando su relación con el esfuerzo nervioso-muscular en un nuevo equilibrio, y logrando que el mismo esfuerzo nervioso-muscular, en tanto elemento de una actividad práctica general, que renueva constantemente el mundo físico y social, llegue a ser el fundamento de una nueva e integral concepción del mundo. El tipo tradicional y vulgarizado del intelectual está dado por el literato, el filósofo y el artista. Por lo tanto los periodistas, que pretenden ser literatos, filósofos y artistas, pretenden también ser los "verdaderos" intelectuales. En el mundo moderno la educación técnica, ligada estrechamente al trabajo industrial, aun el más primitivo y descalificado, debe formar la base del nuevo tipo de intelectual.

Con esa base ha trabajado el semanario *Ordine Nuovo* para desarrollar ciertas formas de un nuevo intelectualismo y para determinar nuevos conceptos, y no ha sido ésta una de las razones menores de su éxito, porque tal posición correspondía a aspiraciones latentes y estaba de acuerdo con el desarrollo de las formas reales de vida. El modo de ser del nuevo intelectual ya no puede consistir en la elocuencia, motora exterior y momentánea de los afectos y de las pasiones, sino en su participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador, "persuasivo permanentemente" no como simple orador y, sin embargo, superior al espíritu matemático abstracto; a partir de la técnica-trabajo llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se es "especialista" y no se llega a ser "dirigente" (especialista + político).

Así se plasman históricamente ciertas categorías especializadas para el ejercicio de la función intelectual, se forman en conexión con todos los grupos sociales, pero en especial con los más importantes, y sufren elaboraciones más extensas y complejas en conexión con el grupo social dominante. Una de las características más relevantes de cada grupo, que se desarrolla en dirección al dominio, es su lucha por la asimilación y la conquista "ideológica" de los intelectuales tradicionales, asimilación y conquista que es

tanto más rápida y eficaz cuanto más rápidamente elabora el grupo dado, en forma simultánea, sus propios intelectuales orgánicos.

El enorme desarrollo alcanzado por la actividad y la organización escolar (en sentido amplio), en las sociedades que surgieron del mundo medieval, muestra la importancia que han alcanzado en el mundo moderno las categorías y las funciones intelectuales: en la medida en que se ha tratado de profundizar y ensanchar la "intelectualidad" de cada individuo, también se tendió a multiplicar las especializaciones y a perfeccionarlas. Esto se cumple gracias a las instituciones escolares de diverso grado, hasta los organismos para promover la llamada "alta cultura", en cada campo de la ciencia y de la técnica.

La escuela es el instrumento para formar los intelectuales de diverso grado. La complejidad de las funciones intelectuales en los diversos Estados se puede medir objetivamente por la cantidad de escuelas especializadas y por su jerarquización: cuanto más extensa es el "área" escolar y cuanto más numerosos son los grados "verticales" de la escuela, tanto más complejo es el mundo cultural, la civilización, de un determinado Estado. Se puede encontrar un parangón en la esfera de la técnica industrial: la industrialización de un país se mide por su capacidad en la construcción de máquinas para construir máquinas y en la fabricación de instrumentos cada vez más precisos para construir máquinas e instrumentos para construir máquinas, etc. El país que tiene los mejores elementos para construir instrumentos para los gabinetes experimentales de los científicos y para construir instrumentos para poner a punto esos instrumentos, puede ser considerado como el país más avanzado en el campo técnico-industrial, el más civilizado, etc. Así ocurre en la preparación de los intelectuales y en las escuelas dedicadas a esta preparación; escuelas e institutos de alta cultura son asimilables. También en este campo la cantidad no puede separarse de la calidad. A la más refinada especialización técnico-cultural, debe necesariamente corresponder la mayor extensión posible, en la difusión de la instrucción primaria y la mayor disposición para favorecer, con los grados intermedios, al número mayor de personas. Naturalmente, esta necesidad de crear la más amplia base posible para la selección y la elaboración de las más altas cualidades intelectuales --es decir: de dar a la cultura y a la técnica superior una estructura democrática-- no carece de inconvenientes: se crea de ese modo la posibilidad de vastas crisis de desocupación en los estratos medios intelectuales, como ocurre efectivamente en todas las sociedades modernas.

Se debe observar que la elaboración de los grupos intelectuales en la realidad concreta no se cumple en un terreno democrático-abstracto, sino de acuerdo con procesos históricos tradicionales muy concretos. Se han formado grupos que tradicionalmente "producen" intelectuales y son esos mismos grupos los que con frecuencia se especializan en el "ahorro", es decir, la pequeña y la media burguesía terrateniente y algunos estratos de la pequeña y de la media burguesía de las ciudades. La variada distribución de los diversos tipos de escuelas (clásicas y profesionales) en el terreno "económico" y las distintas aspiraciones de las múltiples categorías de estos grupos determinan o dan forma a la producción de las diversas ramas de especialización intelectual. La burguesía rural en Italia, por ejemplo, produce en especial funcionarios estatales y profesionales liberales, mientras que la burguesía ciudadana produce técnicos para la industria; por eso la Italia septentrional produce especialmente técnicos y en cambio la Italia meridional principalmente funcionarios y profesionales.

La relación entre los intelectuales y el mundo de la producción no es inmediata, como ocurre con los grupos sociales fundamentales, sino que es "mediata" en grado diverso en todo el tejido social y en el complejo de las superestructuras, en los que los intelectuales son los "funcionarios". Se podría medir la "organicidad" de los diversos estratos

intelectuales y su conexión más o menos estrecha con un grupo social fundamental, fijando una gradación de las funciones y de las superestructuras de abajo hacia arriba (desde la base estructural hacia arriba). Por ahora se pueden fijar dos grandes planos superestructurales, el que se puede llamar de la "sociedad civil", que está formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados "privados", y el de la "sociedad política o Estado"; y que corresponden a la función de "hegemonía" que el grupo dominante ejerce en toda sociedad y a la de "dominio directo" o de comando que se expresa en el Estado y en el gobierno "jurídico". Estas funciones son precisamente organizativas y conectivas. Los intelectuales son los "empleados" del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, a saber: 1) del "consenso" espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo fundamental dominante, consenso que históricamente nace del prestigio (y por lo tanto de la confianza) que el grupo dominante deriva de su posición y de su función en el mundo de la producción; 2) del aparato de coerción estatal que asegura "legalmente" la disciplina de aquellos grupos que no "consienten" ni activa ni pasivamente, pero que el mismo está preparado para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en que no se da el consenso espontáneo.

Este planteo del problema da como resultado una extensión muy grande del concepto de intelectual, pero sólo de esta manera es posible alcanzar una aproximación concreta a la realidad. Este modo de plantear la cuestión choca contra preconceptos de casta: es verdad que la misma función organizativa de la hegemonía social y del dominio estatal da lugar a cierta división del trabajo y por eso a toda una gradación de calificaciones, en algunas de las cuales ya no aparece ninguna atribución directiva y organizativa: en el aparato de dirección social y estatal existe toda una serie de empleos de carácter manual e instrumental (de orden y no de concepto, de agente y no de oficial o de funcionario, etc.); pero evidentemente es preciso hacer esta distinción, como será necesario hacer también alguna otra. De hecho, la actividad intelectual debe ser distinguida en grados también desde el punto de vista intrínseco, grados que en los momentos de extrema oposición dan una verdadera diferencia cualitativa: en el más alto grado se colocarán los creadores de las diversas ciencias, de la filosofía, del arte, etc.; en el nivel más bajo, los más humildes "administradores" y divulgadores de la riqueza intelectual ya existente, tradicional, acumulada.*

* El organismo militar, también en este caso, ofrece un modelo de estas complejas graduaciones: oficiales subalternos, oficiales superiores, estado mayor; y no deben olvidarse los graduados de tropa, cuya importancia real es mayor de lo que comúnmente se piensa. Es interesante notar que todas estas partes se sienten solidarias y que los niveles inferiores manifiestan un espíritu de cuerpo más visible; de ello resulta un "orgullo" que con frecuencia los expone a las bromas a las burlas.

En el mundo moderno la categoría de los intelectuales, así entendida, se ha ampliado de modo increíble. El sistema social democrático-burocrático ha gestado masas imponentes, no todas justificadas por las necesidades sociales de la producción, aunque justificadas por las necesidades políticas del grupo fundamental dominante. De ahí la concepción loriana * del "trabajador" improductivo (¿pero improductivo con respecto a quién y a qué modo de producción?), que podría justificarse en parte si se tiene en cuenta que estas masas disfrutan de su posición haciéndose asignar enormes sumas de la renta nacional. El concepto de masa ha estandarizado a los individuos como calificación individual y como psicología, determinando los mismos fenómenos de todas las otras masas estandarizadas: concurrencia que plantea la necesidad de la organización profesional de la defensa, de la desocupación, de la superproducción escolar, de la emigración, etc.

* Aquiles Loria, A.G. dice que es el "divulgador de una desviación peyorativa de la filosofía de la praxis".

Distinta posición de los intelectuales de tipo urbano y de tipo rural.

Los intelectuales de tipo urbano han crecido al mismo tiempo con la industria y están ligados a su destino. Su función puede ser parangonada con la de los oficiales subalternos en el ejército: no tienen ninguna iniciativa autónoma para elaborar planes de construcción; ponen en relación, articulándola, a la masa instrumental con el empresario, elaboran la ejecución inmediata del plan de producción establecido por el estado mayor de la industria y controlan las etapas laborales elementales. En el término medio general los intelectuales urbanos están muy estandarizados; los altos intelectuales urbanos se confunden cada vez más con el estado mayor industrial propiamente dicho.

Los intelectuales de tipo rural son en gran parte "tradicionales", es decir, están ligados a la masa social campesina y pequeño-burguesa de la ciudad (especialmente de los centros menores) todavía no formada y puesta en movimiento por el sistema capitalista: este tipo de intelectual pone en contacto a la masa campesina con la administración estatal o local (abogados, notarios, etc.) y por ello tiene una gran función político-social, porque la mediación profesional difícilmente puede ser separada de la mediación política. Además: en el campo, el intelectual (sacerdote, abogado, maestro, notario, médico, etc.) tiene un nivel de vida superior o por lo menos distinto del que tiene el campesino medio, y por eso representa para éste un modelo social en su aspiración a salir de su condición o mejorarla. El campesino piensa siempre que por lo menos un hijo suyo podría llegar a ser intelectual (sacerdote especialmente), es decir: convertirse en un señor, elevando el grado social de la familia y facilitándole la vida económica mediante los contactos que sin duda tendrá con los otros señores. La actitud del campesino hacia el intelectual es doble y parece contradictoria: admira la posición social del intelectual y en general del empleado estatal, pero a veces finge despreciarla, es decir: que su admiración está mezclada instintivamente con elementos de envidia y de odio apasionado. No se comprende absolutamente nada de la vida colectiva de los campesinos y de los gérmenes y fermentos de desarrollo que en ella existen, si no se toma en consideración, si no se estudia en concreto y si no se profundiza esta subordinación efectiva a los intelectuales: cada desarrollo orgánico de las masas campesinas, hasta cierto punto, está ligado a los movimientos de los intelectuales y de ellos depende.

Distinto es el caso de los intelectuales urbanos: los técnicos de fábrica no ejercen ninguna función política sobre su masa instrumental, o por lo menos ésta es una etapa superada; aunque a veces ocurre lo contrario, es decir: que las masas instrumentales, por intermedio de sus propios intelectuales orgánicos, ejercen un influjo político sobre los técnicos.

El punto central de la cuestión es la distinción entre los intelectuales como categoría orgánica de cada grupo social fundamental y los intelectuales como categoría tradicional; distinción de la que surge toda una serie de problemas y posibles investigaciones históricas.

Desde este punto de vista, el problema más interesante es el que concierne al partido político moderno, sus orígenes, sus desarrollos y sus formas. ¿Cómo se transforma el partido político con respecto al problema de los intelectuales? Se deben hacer algunas distinciones: 1) para algunos grupos sociales el partido político no es más que el modo de articular la propia categoría de intelectuales orgánicos (que se forman de ese modo y

no pueden dejar de formarse, dados los caracteres generales y las condiciones de formación, de vida y de desarrollo del grupo social), directamente en el campo político y filosófico y no ya en el campo de la actividad productiva;* 2) para todos los grupos, el partido político es justamente el mecanismo que en la sociedad civil cumple la misma función que en medida más vasta y más sintéticamente cumple el Estado en la sociedad política, es decir, procura la unión entre intelectuales orgánicos de un grupo dado, el dominante, y los intelectuales tradicionales; y el partido cumple esta función en forma dependiente de su función fundamental, que es formar sus propios componentes, elementos de un grupo social que ha surgido y se ha desarrollado como económico, hasta convertirlos en intelectuales políticos calificados, dirigentes, organizadores de toda la actividad y la función inherente al desarrollo orgánico de una sociedad integral, civil y política. Se puede decir que en su ámbito el partido político cumple su función de modo más completo y orgánico que la que el Estado cumple en un ámbito más vasto: un intelectual que entra a formar parte del partido político de un determinado grupo social, se confunde con los intelectuales orgánicos del mismo grupo, se liga estrechamente al grupo, lo que ocurre mediante su participación en la vida estatal sólo en forma relativa y en algunos casos no se produce. Así ocurre que muchos intelectuales piensan que ellos son el Estado: creencia que, dada la masa imponente de la categoría, tiene notables consecuencias y lleva a complicaciones desagradables para el grupo fundamental económico que *realmente* es el Estado.

* En el campo de la técnica productiva se forman estratos que se puede considerar corresponden a los "graduados de tropa" del ejército; son los obreros calificados y especializados de la ciudad, o de manera más compleja, los aparceros y colonos del campo, aunque el aparcerero y el colono en general más bien corresponden al tipo del artesano, que es el trabajador calificado de una economía medieval.

Que todos los miembros de un partido político deban ser considerados como intelectuales, he ahí una afirmación que puede prestarse a la burla y a la caricatura; sin embargo, si se reflexiona, nada hay más exacto. Se pueden hacer distinciones de grado, un partido podrá tener una mayor o menor composición del grado más alto o del más bajo, no es esto lo que importa: importa la función directiva y organizativa, es decir, educativa, es decir: intelectual. Un comerciante no forma parte de un partido político para hacer el comercio, ni un industrial para producir más y a menores costos, ni un campesino para aprender nuevos métodos para cultivar la tierra, aunque algunos aspectos de esas exigencias del comerciante, del industrial o del campesino puedan encontrar satisfacción en el partido político.* Para esos propósitos, dentro de ciertos límites, existe el sindicato profesional, en el que la actividad económico-corporativa del comerciante, del industrial o del campesino encuentra su marco más adecuado. En el partido político los elementos de un grupo económico-social superan este momento de su desarrollo histórico y se convierten en agentes de actividades generales, de carácter nacional e internacional. Esta función del partido político aparecería mucho más clara mediante un análisis histórico concreto de cómo se han desarrollado las categorías orgánicas de los intelectuales y las tradicionales; ya sea en el terreno de las distintas historias nacionales, o en el del desarrollo de los diversos grupos sociales más importantes dentro del cuadro de las diversas naciones, especialmente aquellos grupos cuya actividad económica ha sido predominantemente instrumental.

* La opinión general no está de acuerdo con esto, afirmando que el comerciante, el industrial o el campesino "politizados" pierden en lugar de ganar y son los peores de su categoría, lo que puede ser discutido.

La formación de los intelectuales tradicionales es el problema histórico más interesante. Está estrechamente ligada a la esclavitud del mundo clásico y a la posición de los libertos de origen griego y oriental en la organización social del Imperio Romano.

Nota. El cambio de la posición social de los intelectuales en Roma, en la época que va de la República al Imperio (de un régimen aristocrático-corporativo a un régimen democrático-burocrático), está ligado a César; quien otorgó la ciudadanía a los médicos y a los maestros de las artes liberales para que habitaran de mejor grado en Roma y para que otros se sintieran atraídos: *Omnesque medicinan Romae professos et liberalium artium doctores, quo libentius et ipsi urbem incolerent et coeteri appeterent civitate donavit* (Suetonio, *Vida de César*, XLII). César se propuso: 1ro.) lograr que se establezcan en Roma los intelectuales que ya se encontraban en ella, creando así una categoría permanente de ellos, ya que sin su permanencia no se podía crear una organización cultural. Antes se había dado una fluctuación que era conveniente detener, etc.; 2do.) atraer hacia Roma los mejores intelectuales de todo el Imperio Romano, promoviendo una gran centralización. Así se inicia en Roma la categoría de intelectuales "imperiales" que se perpetuará en el clero católico hasta el 1700 y había de dejar tantas huellas en la historia de los intelectuales italianos, con su característica de "cosmopolitismo".

Esta diferenciación no sólo social sino nacional, de raza, entre masas considerables de intelectuales y la clase dominante del Imperio Romano, se reproduce después de la caída del Imperio entre guerreros germánicos e intelectuales de origen romanizado, continuadores de la categoría de los libertos. Acompaña a estos fenómenos el nacimiento y el desarrollo del catolicismo y de la organización eclesiástica, que durante muchos siglos absorbe la mayor parte de las actividades intelectuales y ejerce el monopolio de la dirección cultural, con sanciones penales para quienes pretendían oponerse o eludir ese monopolio. En Italia se cumple el fenómeno, más o menos intenso según las épocas, de la función cosmopolita de los intelectuales peninsulares. Destacaremos las diferencias que mejor se ven a primera vista en el desarrollo de los intelectuales en toda una serie de países, por lo menos las más importantes, con la advertencia de que estas observaciones deberán ser controladas y profundizadas.

Para Italia el hecho central es la función internacional o cosmopolita de sus intelectuales, que es causa y efecto del estado de disgregación en que permanece la península desde la caída del Imperio Romano hasta el año 1870.

Francia es el exponente de un tipo de desarrollo armónico de todas las energías nacionales y especialmente de las categorías intelectuales. Cuando en 1789 un nuevo grupo social surgió políticamente en la historia, el mismo estaba completamente capacitado para todas sus funciones sociales y por eso luchó por el dominio total de la nación, sin avenirse a compromisos esenciales con las viejas clases, sino subordinándolas a sus propios fines. Las primeras células intelectuales del nuevo tipo nacen con las primeras células económicas: la misma organización eclesiástica sufre su influencia (galicanismo *, luchas precoces entre la Iglesia y el Estado). Esa maciza construcción intelectual explica la función de la cultura francesa en los siglos XVIII y XIX, función de irradiación internacional y cosmopolita, y también de expansión con características imperialistas y hegemónicas en modo orgánico; por lo tanto muy distinta de la italiana, de carácter inmigratorio, personal y disgregado que no se derrama sobre la base nacional para potenciarla sino que tiende a hacer imposible la constitución de una firme base nacional.

*galicanismo: sistema doctrinal iniciado en Francia que postula la disminución del poder del Papa en favor del episcopado, y sus grados inferiores, y la subordinación de la Iglesia al Estado.

En Inglaterra el desarrollo es muy diferente del de Francia. El nuevo grupo social engendrado sobre la base del industrialismo moderno tuvo un sorprendente desarrollo económico-corporativo pero anduvo a tientas en el campo intelectual-político. Muy

vasta es la categoría de los intelectuales orgánicos, surgidos en el mismo terreno industrial con el grupo económico; pero en la esfera más elevada encontramos inalterada la posición de casi-monopolio de la vieja clase terrateniente, que pierde la supremacía económica pero conserva por mucho tiempo una supremacía político-intelectual y es asimilada como "intelectuales tradicionales" y como estrato dirigente por el nuevo grupo en el poder. La vieja aristocracia terrateniente se une a los industriales con un tipo de unión que en otros países es justamente lo que une a los intelectuales tradicionales con las nuevas clases dominantes.

El fenómeno inglés también se presentó en Alemania complicado con otros elementos históricos y tradicionales. Alemania, lo mismo que Italia, ha sido la sede de una institución y de una ideología universalista, supranacional (Sacro Imperio Romano de la Nación Alemana) y ha dado cierta cantidad de personal a las comunidades medievales, empobreciendo sus propias energías internas y provocando luchas que desviaban de los problemas de organización nacional y mantenían la disgregación territorial del medioevo. El desarrollo industrial sobrevino bajo una envoltura semifeudal que duró hasta noviembre de 1918 y los *Junker* [aristocracia terrateniente] mantuvieron una supremacía político-intelectual mucho mayor que la del mismo grupo inglés. Fueron los intelectuales tradicionales de los industriales alemanes, pero con privilegios especiales y con una fuerte conciencia de ser un grupo social independiente, basada en el hecho de que poseían un notable poder económico sobre la tierra, mucho más "productiva" que en Inglaterra. Los Junker prusianos se asemejan a una casta sacerdotal-militar que tiene un monopolio casi total de las funciones directivas organizativas en la sociedad política, pero que al mismo tiempo posee una base económica propia y no depende exclusivamente de la liberalidad del grupo económico dominante. Además, a diferencia de los nobles terratenientes ingleses, los Junker constituían la oficialidad de un gran ejército permanente, lo que les daba sólidos cuadros organizativos, favorables a la conservación del espíritu de cuerpo y del monopolio político.*

2 En el libro *Parlamento y gobierno en la nueva organización de Alemania* de Max Weber se pueden encontrar muchos elementos para apreciar cómo el monopolio político de los nobles pudo impedir la elaboración de un personal político burgués vasto y experimentado, y se hallaba en la base de las continuas crisis parlamentarias y de la disgregación de los partidos liberales y democráticos; de ahí la importancia del Centro católico y de la socialdemocracia, que en el período imperial lograron formar un estrato parlamentario y directivo propio bastante considerable.

En Rusia se deben considerar diversas cuestiones: la organización política y económico-comercial fue creada por los normandos (vareguios), la religiosa por los griegos bizantinos; en una segunda etapa los alemanes y los franceses llevaron la experiencia europea a Rusia y dieron un primer esqueleto consistente a la gelatinosa historia rusa. Las fuerzas nacionales eran inertes, pasivas y receptoras, pero tal vez por eso asimilaban completamente las influencias extranjeras y a los mismos extranjeros, rusificándolos. En el período histórico más reciente ocurre el fenómeno inverso; una elite de personas activas, enérgicas, emprendedoras y disciplinadas emigraron al exterior, asimilaron la cultura y la experiencia histórica de los países más avanzados de Occidente, sin perder por eso los caracteres más esenciales de la propia nacionalidad y sin abandonar los lazos sentimentales e históricos con su propio pueblo; habiendo hecho de esta manera su aprendizaje intelectual volvieron al país, obligando al pueblo a un forzado despertar en una acelerada marcha hacia adelante, quemando etapas. La diferencia entre esta elite y la alemana importada (por Pedro el Grande, por ejemplo.), consiste en su carácter esencialmente nacional-popular: no puede ser asimilada por la pasividad inerte del pueblo ruso, porque es ella misma una enérgica reacción rusa contra la propia inercia histórica.

En otro terreno, aunque en muy diversas condiciones de tiempo y lugar, este fenómeno ruso puede ser parangonado con el nacimiento de una nación, los Estados Unidos de América: los inmigrantes anglosajones también fueron una elite intelectual, pero de carácter especialmente moral. Naturalmente nos referimos a los primeros inmigrantes, los pioneros, protagonistas de las luchas religiosas y políticas inglesas, derrotados pero no humillados ni despreciados en su patria de origen. Consigo importaron a América, además de la energía moral y voluntariosa, cierto grado de civilización, cierta fase de la evolución histórica europea que, trasplantada por ellos al suelo virgen americano, continuó desarrollando las fuerzas implícitas en su propia naturaleza, pero con un ritmo incomparablemente más rápido que en la vieja Europa; donde existe toda una serie de frenos (morales, intelectuales, políticos, económicos, incorporados en determinados grupos de la población, reliquias de los pasados regímenes que no quieren desaparecer) que se oponen a un proceso acelerado y tratan de equilibrar en la mediocridad toda iniciativa, diluyéndola en el tiempo y en el espacio.

En los Estados Unidos, en cierta medida, es posible notar la ausencia de los intelectuales tradicionales, y de ahí el diverso equilibrio de los intelectuales en general. Se dio una formación maciza sobre la base industrial de todas las superestructuras modernas. La necesidad de un equilibrio no se ha dado porque es preciso fusionar a los intelectuales orgánicos con los tradicionales, pues éstos no existen como categoría cristalizada y misoneísta [hostil a lo nuevo], sino porque es necesario fusionar en un único crisol nacional de cultura unitaria diversos tipos de cultura aportados por la inmigración de distintas nacionalidades. La falta de una vasta sedimentación de intelectuales tradicionales, tal como la que se cumplió en los países de la antigua civilización, explica en parte la existencia de sólo dos grandes partidos políticos, que en realidad se podrían reducir fácilmente a uno solo (cfr. no sólo con la Francia de posguerra, cuando la multiplicación de partidos llegó a ser un fenómeno general) y, en contraposición, una multiplicación ilimitada de las sectas religiosas.*

* Me parece que se han contado más de 200 sectas religiosas; se puede hacer una comparación con las luchas terribles sostenidas en Francia para mantener la unidad religiosa y moral del pueblo.

Una manifestación interesante y que aún debe ser estudiada, de los Estados Unidos, es la formación de un gran número de intelectuales negros, que absorben la cultura y la técnica norteamericanas. Se puede considerar el influjo indirecto que estos intelectuales pueden ejercer sobre las masas retrasadas de Africa y el directo si se verificase alguna de las siguientes hipótesis: 1) que el expansionismo americano se sirva de los negros nacionales como agentes para conquistar los mercados africanos y extender a ellos su propio tipo de civilización (algo semejante ya ha ocurrido, pero ignoro en qué medida); 2) que las luchas por la unificación del pueblo americano se enardecen en tal grado que determinen el éxodo de los negros, y el retorno a Africa de los elementos intelectuales más independientes y enérgicos, y por esa razón menos propensos a someterse a una posible legislación todavía más humillante que la actualmente en vigor. Aparecerían así dos cuestiones fundamentales: 1) con respecto a la lengua: ¿el inglés podría llegar a ser la lengua culta de Africa, unificadora de la multiplicidad de dialectos existentes? 2) si este estrato intelectual puede tener en tal grado la capacidad asimiladora y organizativa que llegue a convertir en "nacional" el actual sentimiento primitivo de raza despreciada, elevando el continente africano al mito y a la función de patria común de todos los negros. Creo que por ahora, los negros de Norteamérica tienen un espíritu de raza nacional más negativo que positivo, producido por la lucha que los blancos han llevado para aislarlos y disminuirlos: ¿acaso no ha sido éste el caso de los hebreos hasta 1700? La Liberia * ya americanizada y con el inglés como lengua oficial podría llegar a ser la

Sión de los negros norteamericanos con tendencia a convertirse en el Piamonte [cultura franco-italica] africano.

* País de Africa occidental que no llegó a ser nunca colonia, en cambio fue invadido por el capital yanqui.

En América del Sur y Central la cuestión de los intelectuales me parece que debe ser examinada teniendo en cuenta estas condiciones fundamentales: en América del Sur y Central tampoco existe una vasta categoría de intelectuales tradicionales, pero la situación no se presenta en los mismos términos que en los Estados Unidos. En la base del desarrollo de estos países encontramos los cuadros de la civilización española y portuguesa del 1500 y del 1600, caracterizada por la Contrarreforma y por el militarismo parasitario. Las cristalizaciones aún hoy resistentes en estos países son el clero y una casta militar, es decir: dos categorías de intelectuales tradicionales fosilizadas como en la madre patria europea. La base industrial está muy limitada y no ha desarrollado superestructuras complicadas: la mayor parte de los intelectuales son de tipo rural, y como predomina el latifundio, con extensas propiedades eclesiásticas, estos intelectuales están ligados al clero y a los grandes propietarios. La composición nacional está muy desequilibrada también entre los blancos, pero se complica por las masas cuantiosas de indígenas que en algunos países son la mayoría de la población. En general se puede decir que en estas regiones americanas aún existe una situación de *Kulturkampf* (lucha cultural) y de proceso Dreyfus, es decir, una situación en la que el elemento laico y burgués no ha alcanzado la etapa de la subordinación de los intereses y de la influencia clerical y militar a la política laica del Estado moderno. Ocurre así que por oposición al jesuitismo tiene todavía mucha influencia la masonería y el tipo de organización cultural como la "Iglesia positivista". Los acontecimientos de estos últimos tiempos (noviembre de 1930) --desde la *Kulturkampf* de Calle en México hasta la insurrección militar-popular en la Argentina, en Brasil, en Perú, en Chile y en Bolivia-- demuestran justamente la exactitud de estas observaciones.

Otros tipos de formación de las categorías intelectuales y sus relaciones con las fuerzas nacionales se pueden encontrar en India, China y Japón. En Japón tenemos una formación del tipo inglés y alemán, es decir, de una sociedad industrial que se desarrolla dentro de una envoltura burocrático-feudal con caracteres propios inconfundibles.

En China el fenómeno de la escritura es la expresión de la completa separación de los intelectuales y el pueblo. En India y en China la enorme distancia entre los intelectuales y el pueblo se manifiesta, además, en el campo religioso. El problema de las diversas creencias y del modo diverso de concebir y practicar una misma religión en los diversos estratos de la sociedad, pero especialmente entre el clero, los intelectuales y el pueblo, debería ser estudiado en general, porque se manifiesta en todas partes, si bien en los países de Asia Oriental tiene sus manifestaciones más extremas. En los países protestantes la diferencia es relativamente pequeña (la multiplicación de las sectas está ligada a la exigencia de una unión completa entre intelectuales y pueblo, lo que reproduce en la esfera de la organización superior todas las escabrosidades de la concepción real de las masas populares). Es muy notable en los países católicos, pero en grado diverso: menor en la Alemania católica y en Francia, mayor en Italia, especialmente en el Mediodía [Mezzogiorno: el Sur] y en las islas, grandísima en la península ibérica y en los países de América Latina. El fenómeno aumenta de magnitud en los países ortodoxos, donde cabe hablar de tres grados de la misma religión: el del alto clero y de los monjes, el del clero secular [el que no hace votos de pobreza, obediencia y castidad] y el del pueblo. Llega esto a un grado absurdo en Asia oriental, donde la religión del pueblo no tiene nada que ver con la de los libros, si bien las dos llevan el mismo nombre.

Notas dispersas:

Funcion cosmopolita de los intelectuales italianos

La cuestión de la lengua. Para desarrollar el concepto de que Italia realiza la paradoja de un país sumamente joven y viejísimo al mismo tiempo (como Lao-Tse, que nace a los ochenta años) las relaciones entre los intelectuales y el pueblo-nación deben ser estudiadas teniendo en cuenta la lengua escrita y usada por los intelectuales en sus relaciones, y también el aspecto de la función cumplida por los intelectuales italianos en la Cosmópolis medieval por el hecho de que el Papado tenía su sede en Italia (el uso del latín como lengua docta está ligado al cosmopolitismo católico).*

* Cfr. el artículo "La política religiosa di Costantino Magno" en *Ciciltà Cattolica* del 7 de setiembre de 1929. En él se habla de un libro de Jules Maurice, *Constantín le Grand. L'origine de la civilisation chrétienne*, París, ed. Spes, donde se exponen algunos puntos de vista interesantes sobre el primer contacto oficial entre el Imperio y el cristianismo, de gran utilidad para nuestro tema (causas históricas por las que el latín se convirtió en la lengua del cristianismo occidental dando lugar al latín medio). Cfr. también el "perfil" de Constantino de Salvatorelli (ed. italiana de Formiggini).

Latín literario y latín vulgar. Del latín vulgar surgen los dialectos neolatinos no sólo en Italia sino en toda el área europea romanizada: el latín literario se cristaliza en el latín de los doctos, de los intelectuales, en el llamado "latín medio"* que no puede ser de ningún modo comparado con una lengua hablada, nacional, históricamente viviente, aunque tampoco debe confundirse con una jerga o una lengua artificial como el esperanto.

* Cfr. el artículo de Filippo Ermini en *Nuova Antologia* del 16 de mayo de 1928.

"De todos modos hay una separación entre el pueblo y los intelectuales, entre el pueblo y la cultura. Además, los libros religiosos están escritos en latín medio, de modo que también las discusiones religiosas se le escapan al pueblo, aunque la religión es el elemento cultural prevaleciente: el pueblo ve los ritos y siente las prédicas exhortativas, pero no puede seguir las discusiones y los desarrollos ideológicos que son el monopolio de una casta."

Nota. -- La predicación en lengua vulgar se remonta en Francia a los orígenes mismos de la lengua. El latín era la lengua de la Iglesia, las prédicas dirigidas a los clérigos (*clercs*), frailes y *monjas* se hacían en latín. Pero las prédicas para los laicos se hacían en francés. "Desde el siglo IX, los concilios de Tours y de Reims ordenaron a los sacerdotes instruir al pueblo en la lengua del pueblo. Esto era necesario para ser comprendidos. En el siglo XII se cumplió una activa, vivaz y potente predicación en lengua vulgar que arrastraba a grandes y pequeños a la cruzada, llenaba los monasterios y postraba de rodillas, con todos los excesos de la penitencia, a ciudades enteras. Desde lo alto de sus púlpitos, en las plazas y en los campos, los predicadores eran los directores públicos de la conciencia de los individuos y de la muchedumbre, todo y todos pasaban bajo su áspera censura, y desde las atrevidas vestimentas de las mujeres, ninguna parte secreta o visible de la corrupción del siglo desconcertaba a la audacia de su pensamiento y de su lengua" (Lanson, *Histoire de la littérature française*, Hachette, 19a. ed., pp. 160-161).*

* Lanson da estos datos bibliográficos: "Abbé L. Bourgrain, *La chaire française au XII siècle*, París, 1879; Lecoy de la Marche, *La chaire française au moyen âge*, 2a. ed., París, 1886; Langlois, "L'éloquence sacrée au moyen âge", en *Revue des Deux Mondes*, 1ro. de enero de 1893.

Cuando el pueblo vuelve a tomar importancia aparecen los escritos en lengua vulgar: el juramento de Estrasburgo (después de la batalla de Fontaneto entre los sucesores de Carlomagno) ha perdurado porque los soldados no podían jurar en una lengua desconocida sin quitarle validez al juramento. También en Italia las primeras huellas de

lengua vulgar se encuentran en juramentos y declaraciones de testimonios del pueblo para establecer la propiedad de los fondos del convento (Montecassino).

En general, se puede decir que en Italia, desde el 600 d. C., época en que presumiblemente el pueblo no entendió más el latín de los doctos, hasta el 1250, cuando comienza el florecimiento del latín vulgar, es decir: durante más de 600 años, el pueblo no podía leer los libros y tenía vedada la participación en el mundo de la cultura. El esplendor de las Comunas favoreció el desarrollo del latín vulgar y la hegemonía intelectual de Florencia le dio unidad y creó así un latín vulgar ilustre.

Pero, ¿qué es este vulgar ilustre? Es el florentino elaborado por los intelectuales de la vieja tradición: es florentino por su *vocabulario* y también por su *fonética*, pero es un latín por su *sintaxis*. Por otra parte, la victoria de la lengua vulgar sobre el latín no era fácil: los doctos italianos, exceptuados los poetas y artistas en general, escribían para la Europa cristiana y no para Italia, eran una concentración de intelectuales cosmopolitas y no nacionales. La caída de las Comunas y el advenimiento del Principado, la creación de una casta de gobierno separada del pueblo, hace cristalizar este latín vulgar, del mismo modo que había cristalizado el latín literario. El italiano fue nuevamente una lengua escrita y no hablada, de los doctos y no de la nación. Hubo en Italia dos lenguas doctas, el latín y el italiano, y este último acabó por tener supremacía con su triunfo completo en el siglo XIX al separarse los intelectuales laicos de los eclesiásticos (los eclesiásticos aún hoy continúan escribiendo libros en latín, pero actualmente también el Vaticano usa cada vez más el italiano cuando trata de cuestiones italianas y poco a poco acabará por hacer lo mismo para los otros países, coherentemente con su política actual de las nacionalidades).

Por lo tanto, parece importante fijar el siguiente punto: la cristalización del latín vulgar ilustre no puede ser separada de la tradición del "latín medio" y representa un fenómeno análogo. Después de un breve paréntesis (libertades comunales) en que se produjo un florecimiento de intelectuales surgidos de las clases populares (burguesas), hubo una reabsorción de la función intelectual en la casta tradicional, en la que los elementos singulares eran de origen popular, si bien prevalecía en ellos el carácter de casta sobre el origen.

No fue todo un estrato de la población el que al llegar al poder creó sus intelectuales (como ocurrió en el 1300) sino un organismo tradicionalmente seleccionado que asimiló individuos particulares en sus cuadros (el ejemplo típico lo presenta la organización eclesiástica).

De otros elementos es necesario hacer un análisis completo, y creo que por muchos motivos la retórica nacional del siglo pasado y, los prejuicios que ella encarnaba ni siquiera inició las investigaciones preliminares. Por ejemplo: ¿cuál fue el área exacta de la difusión del toscano? [de Toscana, región frente a Córcega]. Según mi entender, en Venecia se introdujo el italiano ya elaborado por los doctos sobre el esquema latino y nunca tuvo entrada el florentino originario (porque los comerciantes florentinos no hicieron sentir la viva voz florentina como en Roma y en Nápoles y la lengua oficial continuó siendo el veneciano. Creo que la misma situación se dio en otras partes, como en Génova.)* Todavía no existe una historia de la lengua italiana propiamente dicha y la gramática histórica aún no está elaborada. Para la lengua francesa existen historias de esa clase (la de Brunot y la de Littré me parece que son de este tipo, pero no lo recuerdo bien). Me parece que, entendida la lengua como elemento de la cultura y por lo tanto de la historia general y como manifestación destacada de la "nacionalidad" y de la "popularidad" de los intelectuales, su estudio no es ocioso y puramente erudito.

* Ettore Veo, en un artículo de *Nuova Antologia* del 16 de junio de 1928, "*Roma nei suoi fogli dialettali*" [Roma en sus hojas dialectales], observa cómo el romano permanece durante largo tiempo limitado al ámbito del vulgo, cercado por el latín. "Pero en momentos revolucionarios el vulgar tiende a pasar --o se lo hace pasar-- al primer plano." El Saqueo de Roma encontró escritores dialectales, pero en especial la Revolución francesa. (Así comenzó de hecho la fortuna "escrita" del romano y el florecimiento dialectal que culminó en el período liberal de Pío IX hasta la caída de la República Romana.) En el 47-49 el dialecto fue arma de los liberales y más tarde, en el 70, arma de los clericales.

Ermini, en su interesante artículo sobre la importancia que ha asumido el estudio del "latín medio" (esta expresión, que debería significar latín "medieval", según mi opinión, es bastante impropia y posible causa de errores entre los no especializados), afirma que, sobre la base de las investigaciones, "la teoría de los dos mundos separados: el del latín que se extingue en manos de los doctos y el del neolatín que surge y se aviva, debe ser reemplazada por la teoría de la unidad latina y de la continuidad permanente de la tradición clásica". Esto sólo puede significar que la nueva cultura neolatina sentía en buena medida los influjos de la cultura precedente, pero no que haya existido una unidad "popular-nacional" de cultura.

Pero tal vez para Ermini "latín medio" tenga el significado literal, del latín que está entre el clásico y el humanista, que indudablemente indica un retorno al clásico, mientras que el "latín medio" tiene caracteres propios e inconfundibles. Ermini hace comenzar el "latín medio" hacia la mitad del siglo IV, cuando acontece la alianza entre la cultura (!) clásica y la religión cristiana, cuando una "noble pléyade de escritores salidos de las escuelas de retórica y poética sintieron el vivo deseo de aliar la nueva fe con la belleza (!) antigua y dar así vida a la primera poesía cristiana". Me parece justo remontar el surgimiento del "latín medio" al primer brote de literatura cristiana latina pero el modo de exponer la génesis me parece vago y arbitrario [Cfr. para este punto la *Storia della letteratura latina* de Marchese]. El "latín medio" ocuparía cerca de un milenio, entre la mitad del siglo IV y el fin del siglo XIV, entre el comienzo de la inspiración cristiana y la difusión del Humanismo. Estos mil años, según Ermini, están divididos de la siguiente manera: una *primera edad*, la de los orígenes, desde la muerte de Constantino hasta la caída del Imperio de Occidente (337-476); una *segunda edad*, la de la literatura bárbara, que va desde el 476 al 799, es decir hasta la restauración del Imperio por obra de Carlomagno, verdadero período de transición, con la continua y progresiva latinización de los bárbaros [exagerado: con la formación de un estrato de intelectuales germánicos que escribían en latín]; una *tercera edad*: del resurgimiento carolingio, desde el 799 hasta la muerte de Carlos el Gordo en 888; una *cuarta edad*, la de la literatura feudal, desde el 888 hasta el pontificado de Silvestre II en el año 1000, cuando el feudalismo, como lenta transformación de ordenamientos preexistentes, abrió una nueva era; una *quinta edad*, la de la literatura escolástica, que se desarrolló hasta el fin del siglo XII, cuando el saber se atesoró en las grandes escuelas mientras el pensamiento y el método filosófico fecundaron todas las ciencias; y una *sexta edad*, la de la literatura erudita, desde principios del siglo XIII hasta el final del siglo XIV y que ya anuncia la decadencia.

Carácter cosmopolita de la literatura italiana.

Se debe consultar el ensayo de Augusto Rostagni sobre la "Autonomia della Letteratura Romana", publicado en cuatro partes en *Italia Letteraria* el 21 de mayo de 1933 y siguientes. Según Rostagni la literatura latina surge al comienzo de las guerras púnicas, como causa y efecto de la unificación de Italia, como expresión esencialmente nacional, "con el instinto del progreso, de la conquista, con el impulso de las más altas y

vigorosas afirmaciones". Concepto antihistórico, ya que entonces no se podía hablar de fenómeno "nacional" sino solamente de romanismo que unificaba jurídicamente a Italia (que, por supuesto, no corresponde a lo que ahora entendemos por Italia, pues estaba excluida la alta Italia, que hoy tiene no poca importancia en el concepto de Italia). Que Rostagni tenga razón al hablar de "autonomía" de la literatura latina, a saber, que es independiente de la literatura griega, es un planteo que se puede aceptar, pero en verdad había más nacionalidad en el mundo griego que en el romano-itálico. Por otra parte, aun admitido que con las primeras guerras púnicas algo cambia en las relaciones entre Italia y Roma, que se da una mayor unidad territorial, ello no quita que el período haya sido muy breve y tenga escasa relevancia literaria; la literatura latina había florecido después de César, con el Imperio, es decir: justamente cuando la función de Italia se hizo cosmopolita, cuando no se planteaba más el problema de la relación de Roma con Italia, sino de Roma-Italia con el Imperio. No se puede hablar de nacional sin la base territorial: en ninguno de estos períodos el elemento territorial tiene más importancia que el meramente jurídico-militar, es decir "estatal" en sentido gubernativo, sin contenido ético-pasional.

El estudio de la formación histórica de los intelectuales italianos lleva pues hasta los tiempos del Imperio Romano, cuando Italia, por tener a Roma en su territorio, llegó a ser el crisol de las clases cultas de todos los territorios imperiales. El personal dirigente se hizo cada vez más imperial y cada vez menos latino, hasta llegar a ser cosmopolita: tampoco los emperadores fueron latinos, etc. Hay, pues, una línea unitaria en el desarrollo de las clases intelectuales italianas (que actuaban en el territorio italiano), pero esta línea de desarrollo de ninguna manera es nacional; el hecho lleva a un desequilibrio interno en la composición de la población que vive en Italia, etc. El problema de qué son los intelectuales, puede ser mostrado en toda su complejidad mediante esta investigación.

Formación de las clases intelectuales italianas en la alta Edad Media

Con respecto a la formación de las clases intelectuales en la alta Edad Media es necesario tener en cuenta, además de la lengua (problema del "latín medio"), también y de manera especial el derecho. Después de las invasiones bárbaras cayó el derecho romano y se redujo a derecho personal y rutinario en comparación con el derecho longobardo, [de Lombardía, cap.: Milán] y surgió el derecho canónico que de derecho particular, de grupo, pasó a convertirse en derecho estatal; se dio luego el renacimiento del derecho romano, que se expandió por medio de las universidades. Estos fenómenos no sobrevinieron de pronto y simultáneamente sino que estuvieron ligados al desarrollo histórico general (fusión de los bárbaros con las poblaciones locales, etc.). El desarrollo del derecho canónico y la importancia que asumió en la economía jurídica de las nuevas formaciones estatales, la formación de la mentalidad imperial, cosmopolita medieval, y el desarrollo del derecho romano adaptado e interpretado para las nuevas formas de vida, dieron lugar al nacimiento y a la estratificación de los intelectuales italianos cosmopolitas.

Hay un periodo, el de hegemonía del derecho germánico, en que el "latín medio" constituyó casi exclusivamente la única unión entre el antiguo y el nuevo latín. El problema de esta interrupción ha interesado a la ciencia y, cosa importante, también ha interesado a los intelectuales como Manzoni (hay que ver sus escritos que tratan de las relaciones entre romanos y longobardos a propósito de *Adelchi*); en otras palabras, a principios del siglo XIX interesó a todos aquellos que se preocuparon por la continuidad

de la tradición italiana de la Antigua Roma en adelante para constituir la nueva conciencia nacional.

El esquema que sigue ha sido extractado del ensayo de Brandileone:* En las escuelas del Imperio Romano en Roma, en Constantinopla, en Berito, se enseñaba solamente el derecho romano en las dos *positiones*: de *jus publicum* y de *jus privatuni*; en el *jus publicum* estaba comprendido el *jus sacrum* pagano mientras el paganismo fue religión tanto de los súbditos como del Estado. Al aparecer y ordenarse el cristianismo como sociedad aislada, en los siglos de persecuciones y tolerancias, distinta de la sociedad política, dio lugar a un *jus sacrum* nuevo. Cuando el cristianismo llegó a ser reconocido por el Estado, y luego elevado al grado de fe única del Imperio, el nuevo *jus sacrum*, a pesar de que tuvo apoyo y reconocimiento por parte de los legisladores laicos, no fue considerado como el antiguo. Dado que el cristianismo se había separado de la vida social y política, también se había separado del *jus publicum*, y las escuelas no se ocupaban de su ordenamiento; el nuevo *jus sacrum* constituyó la ocupación especial de todas las escuelas propias de la *societas religiosa* [este es un hecho muy importante en la historia del Estado Romano y muy rico en graves consecuencias, ya que inicia un dualismo de potestad que tendrá su desarrollo en la Edad Media: pero Brandileone no lo explica, lo pone como una consecuencia lógica de la originaria separación del cristianismo de la sociedad política. De acuerdo, pero ¿por qué habiendo llegado a ser el cristianismo la religión del Estado como lo había sido el paganismo, no se reconstituyó la unidad formal político-religiosa? Este es el problema]. Durante los siglos de la alta Edad ¡Media el nuevo *jus sacrum*, también llamado *jus canonicum* o *jus ecclesiasticum*. y el *jus romanum* fueron enseñados en diversas escuelas de distinta importancia numérica en cuanto a difusión y actividad. Las escuelas especiales romanistas, sea que continuaran las antiguas escuelas, sea que hubieran surgido en ese momento, en Occidente sólo se encontraron en Italia; si bien existieron fuera de Italia las *Scholae liberalium artium* y en ellas (lo mismo que en las similares italianas) se impartían nociones elementales de derecho laico, romano especialmente, la actividad desplegada fue pobre, como lo prueba la escasa, fragmentaria e intermitente, y con frecuencia deficiente, producción salida de ellas y que ha llegado hasta nosotros. En cambio las escuelas eclesiásticas, dedicadas al estudio y a la enseñanza de los dogmas de la fe junto con el derecho canónico, fueron una verdadera multitud no sólo en Italia sino en todos los países convertidos al cristianismo y al catolicismo. Cada monasterio y cada iglesia catedral de cierta importancia tuvo su propia escuela: testimonio de esta actividad es la riqueza de colecciones canónicas sin interrupción desde el siglo VI al XI, en Italia, Africa, España, Francia, Alemania, Inglaterra e Irlanda. La explicación de este florecimiento del derecho canónico en comparación con el romano está ligada al hecho de que si bien el derecho romano continuaba siendo aplicado en Occidente y en Italia, había sido degradado a derecho personal, lo que no ocurría con el derecho canónico. Para el derecho romano, haberse convertido en derecho personal significó pasar a una posición inferior a la que correspondía a las leyes populares o *Volksrechte*, vigente en los territorios del Imperio de Occidente, cuya conservación y modificación concernían no ya al poder soberano, regio o imperial; o por lo menos no solamente a ellos, sino también y principalmente a las asambleas de los pueblos a que pertenecían. En cambio, los súbditos romanos de los reinos germánicos y luego del Imperio nunca fueron considerados como una unidad en sí, sino como individuos singulares y por eso no tuvieron una asamblea particular autorizada para manifestar la voluntad colectiva con respecto a la conservación o modificación del propio derecho nacional. De manera que el derecho romano fue reducido a un puro derecho consuetudinario. En la Italia

longobarda los principios e instituciones romanos fueron aceptados por los vencedores, pero sin que cambiara la posición del derecho romano.

* Sobre el tema general de la decadencia del derecho romano y su renacimiento y del surgimiento del derecho canónico, cfr. "I 'due diritti' e il loro odierno insegnamento in Italia", de Francesco Brandileone (*Nuova Antologia* del 16 de julio de 1928). Para ideas más específicas consultar las grandes historias del derecho.

La renovación del Imperio con Carlomagno no sacó al derecho romano de su posición de inferioridad, que sólo fue mejorada tardíamente y por el concurso de otras causas; en conjunto continuó siendo en Italia derecho personal hasta el siglo XI. Las nuevas leyes dictadas por los nuevos emperadores durante todo el siglo XI no fueron agregadas al *Corpus justiniano* sino al Edicto longobardo, y por eso no fueron consideradas como derecho general obligatorio para todos sino como derecho personal propio de los que vivían bajo las leyes longobardas. En cambio para el derecho canónico la reducción a derecho personal no se produjo, como si fuera el derecho de una sociedad diversa y distinguida de la sociedad política, pues la pertenencia a ella no se basaba en la nacionalidad: poseía en los concilios y en los papas el propio poder legislativo. Pero tenía, sin embargo, una esfera restringida de obligatoriedad. Llegó a ser obligatorio o porque fue aceptado espontáneamente o porque fue acogido entre las leyes del Estado. La posición del derecho romano se fue modificando radicalmente en Italia, después del advenimiento de los Otones, a medida que el imperio fue concebido más clara y explícitamente como la continuación del antiguo. La escuela de Pavía [30 km. al sur de Milán] se hizo intérprete de tal hecho y proclamó a la ley romana *omnium generalis*, preparando el ambiente en el que pudo surgir y florecer la escuela de Bolonia; los emperadores suevos consideraron el *Corpus Justiniano* como el suyo propio y le hicieron agregados. Esta reafirmación del derecho romano no se debió a factores personales; estuvo ligado al resurgimiento, después del año mil, de la vida económica, de la industria, del comercio y del tráfico marítimo. El derecho germánico no se prestaba para regular jurídicamente la nueva materia y las nuevas relaciones.

Después del año mil también el derecho canónico sufrió una transformación.

Los carolingios aliados con el Papado concibieron la monarquía universal que abrazaba a toda la humanidad, dirigida de común acuerdo por el Emperador en el orden temporal y por el Papa en el orden espiritual. Pero esta concepción no podía delimitar a priori el campo sujeto a cada potestad y dejaba al emperador un amplio margen de intervención en los asuntos eclesiásticos. Cuando los fines del Imperio, ya bajo los mismos carolingios y más tarde, se mostraron discordantes con los de la Iglesia, el Estado mostró la tendencia a absorber la jerarquía eclesiástica y se desencadenó entonces la lucha que concluye con la victoria del Papado a comienzos del siglo XII. Se proclamó la primacía de lo espiritual (sol-luna) y la Iglesia reconquistó la libertad de su acción legislativa, etc., etc. Esta concepción teocrática fue combatida teórica y prácticamente, pero en su forma genuina o atenuada dominó durante siglos. Así se tuvieron dos tribunales, el sacramental y el no-sacramental y de este modo los dos derechos estuvieron apareados, *utrumque jus*, etc.

Carácter cosmopolita de la literatura italiana. Se debe consultar el ensayo de Augusto Rostagni sobre la "Autonomia della Letteratura Romana", publicado en cuatro partes en *Italia Letteraria* el 21 de mayo de 1933 y siguientes. Según Rostagni la literatura latina surge al comienzo de las guerras púnicas, como causa y efecto de la unificación de Italia, como expresión esencialmente nacional, "con el instinto del progreso, de la conquista, con el impulso de las más altas y vigorosas afirmaciones". Concepto

antihistórico, ya que entonces no se podía hablar de fenómeno "nacional" sino solamente de romanismo que unificaba jurídicamente a Italia (que, por supuesto, no corresponde a lo que ahora entendemos por Italia, pues estaba excluida la alta Italia, que hoy tiene poca importancia en el concepto de Italia). Que Rostagni tenga razón al hablar de "autonomía" de la literatura latina, a saber, que es independiente de la literatura griega, es un planteo que se puede aceptar, pero en verdad había más nacionalidad en el mundo griego que en el romano-itálico. Por otra parte, aun admitido que con las primeras guerras púnicas algo cambia en las relaciones entre Italia y Roma, que se da una mayor unidad territorial, ello no quita que el período haya sido muy breve y tenga escasa relevancia literaria; la literatura latina había florecido después de César, con el Imperio, es decir: justamente cuando la función de Italia se hizo cosmopolita, cuando no se planteaba más el problema de la relación de Roma con Italia, sino de Roma-Italia con el Imperio. No se puede hablar de nacional sin la base territorial: en ninguno de estos períodos el elemento territorial tiene más importancia que el meramente jurídico-militar, es decir "estatal" en sentido gubernativo, sin contenido ético-pasional.

El estudio de la formación histórica de los intelectuales italianos lleva pues hasta los tiempos del Imperio Romano, cuando Italia, por tener a Roma en su territorio, llegó a ser el crisol de las clases cultas de todos los territorios imperiales. El personal dirigente se hizo cada vez más imperial y cada vez menos latino, hasta llegar a ser cosmopolita: tampoco los emperadores fueron latinos, etc. Hay, pues, una línea unitaria en el desarrollo de las clases intelectuales italianas (que actuaban en el territorio italiano), pero esta línea de desarrollo de ninguna manera es nacional; el hecho lleva a un desequilibrio interno en la composición de la población que vive en Italia, etc. El problema de qué son los intelectuales, puede ser mostrado en toda su complejidad mediante esta investigación.

¿Derecho romano o derecho bizantino?

El "derecho" romano consistía esencialmente en un método de creación del derecho, en la resolución continua de la casuística jurisprudencial. Los bizantinos (Justiniano) recogieron el cúmulo de los casos de derecho resueltos por la actividad jurídica concreta de los romanos, no como documentación histórica sino como código consolidado y permanente. Este pasaje de un "método" a un "código" permanente puede también ser considerado como el fin de una época, el pasaje de una historia en continuo y rápido desarrollo a una etapa histórica relativamente estancada. El renacimiento del "derecho romano", es decir, de la codificación bizantina del método romano para resolver las cuestiones del derecho, coincide con el surgimiento de un grupo social que quiere una "legislación" permanente; superior a los arbitrios de los magistrados (movimiento que culmina en el "constitucionalismo") porque solamente en un cuadro permanente de "concordia discorde", de lucha dentro de un marco legal que fije los límites del arbitrio individual, puede desarrollar las fuerzas implícitas en su función histórica.

La cultura en la Alta Edad Media.

Alta Edad Media (etapa cultural del advenimiento del "latín medio"). Confrontar la *Storia della letteratura latina cristiana* de A. G. Amatucci (Laterza, Bari). En las páginas 343-344 Amatucci dice acerca de Casiodoro: "... Sin descubrir nada, porque no tenía talento para hacer descubrimientos, sino dando una mirada al pasado en medio del cual

emerge la gigantesca figura de Gerolamo", Casiodoro "afirmó que la cultura clásica, que para él era la cultura romana, debía ser el fundamento de la cultura sagrada y que ésta había debido adquirirse en escuelas públicas". El papa Agapito (535-36) habría puesto en práctica este programa si no se lo hubiesen impedido las guerras y las luchas de facción que devastaban Italia. Casiodoro hizo conocer este programa en los dos libros de las *Institutiones* y lo realizó en el *Vivarium*, el monasterio por él fundado cerca de Squillace.

Otro punto que se debe estudiar es la importancia del monaquismo en la creación del feudalismo. En su volumen *San Benedetto é l'Italia del suo tempo* (Laterza, Bari, pp. 170-171), Luis Salvatorelli escribe: "Una comunidad, y por agregado una comunidad religiosa, guiada por el espíritu benedictino, era un amo mucho más humano que el propietario privado, con su egoísmo personal, su orgullo de casta y los tradicionales abusos seculares. El prestigio del monasterio, antes de concentrarse en los privilegios legales, protegía en cierta medida a los colonos contra la rapacidad del fisco y las incursiones de las bandas armadas, legales e ilegales. El monasterio, lejos de las ciudades en plena decadencia, en medio de los campos agotados que amenazaban convertirse en desierto, surgía como un nuevo núcleo social que derivaba su ser del nuevo principio cristiano, ajeno a toda mezcla con el mundo decrepito que se obstinaba en llamarse con el gran nombre de Roma. Por eso San Benedetto, sin proponérselo directamente, hizo obra de reforma social y de verdadera creación. Aún menos premeditada fue su obra de cultura".

Me parece que en este fragmento de Salvatorelli se encuentran todos o casi todos los elementos fundamentales, negativos o positivos, para explicar históricamente el feudalismo. A los fines de mi investigación, menos decisiva es la cuestión de la importancia de San Benedetto o de Casiodoro en la innovación cultural de este período.

Con respecto al nexo de estos problemas, además de Salvatorelli se puede estudiar el pequeño volumen de Filippo Ermini: *Benedetto da Norcia* en los "Profili" de Formiggiani, con una bibliografía sobre el tema. Según Ermini, "... las casas benedictinas se convertirán en verdaderos asilos del saber; y en mayor grado que el castillo, el monasterio será el hogar de toda ciencia. Allí la biblioteca conservará para la posteridad los escritos de los autores clásicos y cristianos... El plan de Benedetto se cumple; el *orbis latinus*, despedazado por la ferocidad de los invasores, se recompone en una unidad, y se inicia con la obra del ingenio y de la mano, sobre todo de sus adeptos, la admirable civilización del Medioevo".

Nota. Cuando se dice que Platón auspiciaba una "república de filósofos", se debe entender "históricamente" el término "filósofos", que hoy debería traducirse como "intelectuales". Naturalmente, Platón deseaba significar los "grandes intelectuales", que eran el tipo de intelectuales de su tiempo, más que darle importancia al contenido específico de la intelectualidad, que en concreto podría decirse de "religiosidad": es decir, los intelectuales de gobierno eran aquellos determinados intelectuales más cercanos a la religión, es decir: cuya actividad tenía cierto carácter de religiosidad, entendida en el significado general de la época y particular de Platón --por lo tanto, actividad en cierto sentido "social", de elevación y educación (y dirección intelectual, y por ende con función de hegemonía) de la *polis*--. Entonces se podría sostener, tal vez, que la "utopía" de Platón precede al feudalismo medieval, con la función que en el mismo es propia de la Iglesia y de los eclesiásticos, categoría intelectual de aquella fase del desarrollo histórico-social. La aversión de Platón por los "artistas" debe entenderse, por lo tanto, como aversión por las actividades espirituales "individualistas" que tienden a lo "particular" y por ende son "no-religiosas", "no-sociales".

Origen de los centros de cultura medieval.

Monseñor Francesco Lanzoni, *Le diocesi d'Italia dalle origini al principio del secolo VII* (año 604), Studio critico, Faenza, Stab. Graf. F. Lega, 1927, "Studio e Testi" [textos], nro. 35, pp. XVI - 1172, L. 125. (En apéndice un *Excursus* sobre los Santos africanos venerados en Italia.) Obra fundamental para el estudio de la vida histórica local en Italia durante estos siglos; responde a la pregunta: ¿cómo se formaron los grupos religioso-culturales en el ocaso del Imperio y en los comienzos de la Edad Media? Evidentemente, la formación de estos grupos no puede separarse de la vida económica y social, y brinda indicaciones para la historia del nacimiento de las Comunas, y para el origen de las ciudades mercantiles. Una sede episcopal importante no podía carecer de ciertos servicios, etc. (aprovisionamiento, defensa militar, etc.) que determinaban una agrupación de elementos laicos en torno de los elementos religiosos (este origen "religioso" de una serie de ciudades medievales no ha sido estudiado por Pirenne [Henri, 1862-1935, historiador belga], por lo menos en el libro que yo poseo; hay ver en la bibliografía de sus obras completas): la misma elección de las sedes episcopales es una indicación de valor histórico, porque supone una función organizativa y centralizadora del lugar elegido. Por medio del libro de Lanzoni será posible reconstruir las cuestiones más importantes de método en la crítica de esta investigación, en parte de carácter deductivo, y también la bibliografía. También son importantes los estudios de Duchesne sobre el cristianismo primitivo (para Italia: *Les évêchés* [obispados] *d'Italie et l'invasion lombarde* y *Le sedi episcopali dell'antico Ducato di Roma*) y sobre las antiguas diócesis de Galia, y los estudios de Harnack sobre los orígenes del cristianismo, especialmente *Die Mission und Ausbreitung des Christentums* [La misión y difusión de la cristiandad]. Tales investigaciones, además de ser interesantes para determinar el origen de los centros de civilización medievales, sirven también para la historia real del cristianismo.

Monaquismo y régimen feudal.

Desarrollo práctico de la regla benedictina y del principio *Ora et labora*. El "labora" está ya sometido al "ora", es decir, que, evidentemente, el objetivo principal era el servicio divino. Así es como los colonos reemplazan a los monjes-campesinos, para que éstos puedan en todo momento encontrarse en el convento para cumplir con los ritos. En el convento, los monjes cambian de "trabajo": trabajo industrial (artesanal) y trabajo intelectual (que contiene una parte manual, la copistería).

La relación entre colonos y convento es feudal, con concesiones enfitéuticas [cesión extensa o perpetua del campo por pago anual de renta], y está ligado a la elaboración interna que sobreviene en el trabajo monacal, así como también al crecimiento de la propiedad terrateniente del monasterio. Otro desarrollo está dado por el sacerdocio, los monjes sirven como sacerdotes en el territorio circundante y su especialización aumenta: sacerdotes, intelectuales de concepto, copistas, operarios, industriales, artesanos. El convento es la "corte" de un territorio feudal defendido, más que por las armas, por el respeto religioso, etc. Y él reproduce y desarrolla el régimen de la "villa" romana patricia. Para el régimen interno del monasterio se desarrolló e interpretó un principio de la *Regola*, en el que se decía que en la elección del abad [Superior] debe prevalecer el voto de los que se consideran más sabios y prudentes; y cuyo consejo el abad debe seguir cuando tenga que decidir problemas graves, pero que no exijan consultar a toda

la congregación; de ese modo se distinguieron los monjes sacerdotes, que se dedicaban a los oficios ligados a los fines de la institución, de los que debían atender a los servicios de la casa

Sobre la tradición nacional italiana.

Cfr. el artículo de B. Barbadoro en *Marzocco* del 26 de septiembre de 1926, a propósito de la segunda Liga lombarda y de su exaltación como "primer conato por la independencia de la estirpe y liberación de la opresión extranjera que prepara los fastos del *Risorgimento*". Barbadoro ponía en guardia contra esta interpretación y observaba que la "misma fisonomía histórica de Federico II es bien distinta de la de Barbarroja y otra es la política italiana del segundo suevo [tribus germánicas del siglo III]: amo del *Mediodía* [sur] de Italia, cuya historia estuvo separada durante siglos del resto de la península, pareció en cierto momento que la restauración de la autoridad imperial en el centro y en el norte llevaría finalmente a la formación de una vigorosa monarquía nacional". En *Marzocco* del 16 de diciembre de 1928 Barbadoro, en una breve nota, recuerda esta afirmación suya a propósito de un amplio estudio de Miguel Angel Schipa publicado en el *Archivo histórico de las provincias napolitanas* en el que el asunto queda plenamente demostrado. Esta corriente de estudios es muy interesante para comprender la función histórica de las Comunas y de la primera burguesía italiana, que disgregó la unidad existente, sin saber o sin poder sustituirla por una nueva unidad propia; el problema de la unidad territorial ni siquiera fue planteado o sospechado, y este florecimiento burgués no tuvo continuidad, se vio interrumpido por las invasiones extranjeras. El problema es muy interesante desde el punto de vista del materialismo histórico y me parece que con él pueden relacionarse las funciones internacionales de los intelectuales italianos. ¿Por qué los núcleos burgueses que se formaron en Italia, que alcanzaron la completa autonomía política, no tuvieron la misma iniciativa que los Estados absolutos en la conquista de América y en la apertura de nuevos derroteros?

Se dice que un elemento de la decadencia de las repúblicas italianas ha sido la invasión turca, que interrumpió o por lo menos desorganizó el comercio con el Levante, y el desplazamiento del eje histórico mundial del Mediterráneo al Atlántico, por el descubrimiento de América y la circunnavegación de África. Pero ¿por qué Cristóbal Colón sirvió a España y no a una república italiana? ¿Por qué los grandes navegantes italianos sirvieron a otros países? La razón de todo esto debe buscarse en la misma Italia, y no en los turcos o en América. La burguesía se desarrolló mejor, en este período, con los estados absolutos, es decir, teniendo un poder indirecto y no todo el poder. He ahí el problema, que debe ser ligado a la cuestión de los intelectuales: los núcleos burgueses italianos, de carácter comunal, estuvieron en condiciones de elaborar una categoría propia de intelectuales, pero no de asimilar las categorías tradicionales de intelectuales (especialmente el clero), que en cambio mantuvieron y acrecentaron su carácter cosmopolita. Mientras que los grupos burgueses no italianos, por medio del estado absoluto, obtuvieron este fin muy fácilmente, ya que absorbieron a los mismos intelectuales italianos. Tal vez esta tradición histórica explica el carácter monárquico de la burguesía moderna italiana y puede servir para comprender mejor el *Risorgimento*.

Desarrollo del espíritu burgués en Italia

* Confrontar el artículo "Nel centenario della morte di Albertino Mussato", de Manlio Torquato Dazzi, en *Nuova Antologia* del 16 de julio de 1929. Según Dazzi, Mussato se

separa de la tradición de la historia teológica para iniciar la historia moderna o humanista más que cualquier otra de su tiempo (ver los tratados de historia de la historiografía de B. Croce **, de Lisio, de Fueter, de Balzani, etc.); en Mussato aparecen las pasiones y los motivos utilitarios de los hombres como motivos de la historia. A esta transformación de la concepción del mundo han contribuido las luchas feroces de las facciones comunales y de los primeros principotes [ostentación de clase más alta que la propia]. El desarrollo puede seguirse hasta Machiavelo, Guicciardini, L. B. Alberti.

*Para el estudio de la formación y la difusión del espíritu burgués en Italia (trabajos del tipo de Groethuysen), cfr. los *Sermoni* de Franco Sacchetti (ver lo que escribe al respecto B. Croce en la revista *Critica* del mes de marzo de 1931 en el art. "Boccaccio e Franco Sacchetti").

Sobre L. B. Alberti, cfr. el libro en lengua francesa de Paul-Henri Michel, *Un idéal humain au XV siècle - La pensée de L. B. Alberti (1404-1472)* in-8va., pp. 649, Soc. Ed. Belles Lettres, París, 1930. Es un análisis minucioso del pensamiento de L. Alberti, pero al parecer las síntesis no son siempre exactas. Edición italiana Utet del "*Novellino*" a cargo de Letterio di Francia quien afirma que el núcleo original de la colección habría sido realizado en los últimos años del siglo XIII por un *burgués gibelino*. Estos dos libros deberían ser analizados para la investigación ya señalada de cómo se ha reflejado en la literatura el pasaje de la economía medieval a la economía burguesa de las Comunas y por lo tanto a la caída, en Italia, del espíritu de empresa económica y a la restauración católica.

** Benedetto, 1866-1952, filósofo, historiador y político, antifascista declarado (como senador), de posición atea y anticlerical, a pesar de su formación teológica católica, más hegeliano que marxista, presidente del partido Liberal en el 47.

Nota. -- En el capítulo de su estudio sobre "La lirica del Cinquecento" publicado en *Critica* de noviembre de 1930, B. Croce escribe sobre Galateo: "... No tiene nada de académico o de pesado y se trata de una serie de educadas advertencias sobre el modo agradable de comportarse en sociedad; es uno de aquellos libros 'introdutores' que la Italia del 1500 dio al mundo moderno" (p. 410). ¿Es exacto decir que en un libro "introdutor" dado al "mundo moderno"? ¿Quién es más "introdutor" al "mundo moderno", Casa y Castiglione [Baldassare, 1478-1529, en *El cortesano* enseña conducta a los aristócratas] o Leon Battista Alberti [1404-72, arquitecto]? ¿Quién se ocupaba de las relaciones entre cortesanos o quién daba consejos para la edificación del tipo del burgués en la sociedad civil? Sin embargo, es preciso tener en cuenta a Casa en esta investigación y es ciertamente justo no considerarlo sólo como "académico y pesado" (¿pero acaso en este juicio del "mundo moderno" no está implícita una separación y no una relación de iniciación entre Casa y el mundo moderno?). Casa escribió otras obritas políticas, las oraciones y, además, un tratadito de latín *De Officiis inter potentiores et tenuiores amicos*, "con respecto a la relación entre los amigos poderosos y los inferiores, entre aquellos que limitados por las necesidades de vivir y de superarse, tienen que servir como cortesanos y los que los emplean; relación que él considera, tal como es, de carácter utilitario y no pretende convertirla en obstáculo regulado por una ley de justicia, sino que argumenta tratando de hacer aceptar a ambas partes y otorgarles algún destello de bondad, explicándoles a uno y a otro la realidad de sus respectivas posiciones y el tacto que ellas requieren".

La Contrarreforma sofoca el desarrollo intelectual.

Me parece que en este desarrollo se podrían distinguir dos corrientes principales. Una tiene su culminación literaria en Alberti; vuelve la atención a lo que es "particular", al burgués como individuo que se desarrolla en la sociedad civil y que no concibe la sociedad política más allá de su ámbito "particular"; está ligada al güelfismo [pro papas contra los gibelinos progermánicos], al que se podría llamar un sindicalismo teórico medieval.

Es federalista sin tener centro federal. Para las cuestiones intelectuales se apoya en la Iglesia, que de hecho es el centro federal por su hegemonía intelectual y política. Se debe estudiar la constitución real de las Comunas, es decir, la conducta concreta que mantenían los representantes con el gobierno comunal: el poder duraba poquísimos (con frecuencia sólo dos meses) y en este tiempo los miembros del gobierno eran sometidos a clausura, sin mujeres; eran gente muy ruda, y estaban estimulados por los intereses inmediatos de su arte (cfr. para la República Florentina el libro de Giuseppe Lensi sobre el *Palazzo* [palacio] *della Signoria*, donde se encontrarán muchas anécdotas sobre estas reuniones de gobierno y sobre la vida de los señores durante la clausura). La otra corriente tiene su culminación en Maquiavelo * y en el planteo del problema de la Iglesia como problema nacional negativo. A esta corriente pertenece Dante, que es un adversario de la anarquía comunal y feudal pero busca para ella una solución semimedieval:

¿Y en Maquiavelo el nacionalismo era tan fuerte como para superar el "amor del arte por el arte"? Sería muy interesante una investigación a este respecto: ¿el problema del Estado italiano le preocupaba más como "elemento nacional" o como problema político interesante en sí y por sí, dada su dificultad y la gran historia pasada de Italia? pone en cada caso el problema de la Iglesia como problema internacional y destaca la necesidad de limitar su poder y su actividad. Esta corriente es gibelina en sentido amplio. Dante es en verdad una transición: hay en él una afirmación de laicismo, pero todavía con el lenguaje medieval.**

* "Artículo de Nello Tarchiani aparecido en *Marzocco* del 3 de abril de 1927, "un dimenticato [olvidadizo] interprete di Michelangelo" (Emilio Ollivier) "Para él [Miguel Angel] sólo existía el arte. Papas, príncipes y repúblicas eran lo mismo para él *con tal que le permitieran crear*; con tal de hacer, se hubiese entregado al Gran Turco, como amenazó en una oportunidad, y en esto se parecía a Cellini." Pero no sólo a Cellini, ¿y a Leonardo? Pero ¿por qué ocurre esto? ¿Y por qué estos caracteres existieron casi solamente en Italia? Este es el problema. Ver en la vida de estos artistas cómo se destaca su anacionalidad.

** Ha sido publicada una edición italiana de la colección completa de *Poesie provenzali storiche relative all'Italia* (Roma 1931, en la serie *Fonti dell'Istituto Storico Italiano*) realizada por Vincenzo De Bartholomaeis y sobre la que Mario Palaez da una opinión en *Marzocco* el 7 de febrero de 1932. "De cerca de 2.600 poesías provenzales que llegaron a nosotros, 400 pertenecen a la historia de Italia, ya sea porque tratan de temas italianos, aunque a veces pertenecen a poetas que nunca estuvieron en Italia, o porque fueron escritas por poetas provenzales que vivieron en Italia, o en otros casos por italianos. De esas 400 la mitad son poesías amorosas; las otras son históricas y en mayor o menor grado ofrecen testimonios útiles para la reconstrucción de la vida y en general de la historia italiana desde fines del siglo XII hasta mediados del siglo XIV. Doscientas poesías corresponden a cerca de ochenta poetas." Estos trovadores, provenzales o italianos, vivían en las cortes feudales de Italia septentrional, o a la sombra de pequeñas Señorías, o en las Comunas; participaban en la vida y en las luchas locales, sostenían los intereses de éste o de aquel Señor, de ésta o de aquella Comuna, con una poesía de forma variada en la cual es rica la lírica provenzal: política, moral, satírica, de cruzada, de lamentación, de consejo; canciones, disputas, etc., que aparecían continuamente y que circulaban cumpliendo en los ambientes interesados la función que hoy tiene el artículo de fondo de los diarios. De Bartholomaeis ha tratado de fechar estas poesías, cosa no difícil por las alusiones que contienen; este autor las complementó con todos los agregados que facilitan su lectura y las ha traducido. De cada trovador da una breve biografía. Para la lectura del texto original se agrega un glosario de las voces menos fáciles de entender. Sobre la poesía provenzal en Italia también se puede consultar el volumen en italiano de Giulio Bertoni, *Trovatori d'Italia*.

Humanismo y Renacimiento.

Confrontar Luigi Arezio, "Rinascimento, Umanesimo e spirito moderno", *Nuova Antologia* del 1 de julio de 1930. Arezio se ocupa del libro de G. Toffanin, *Che cosa fu*

l'Umanesimo (Florenca, Sansoni 1929), y por lo que comenta, parece muy interesante para mi tema. (Voigt y Burckhardt creyeron que el humanismo estaba dirigido contra la Iglesia; Pastor --habrá que leer su volumen sobre la *Storia dei Papi* que se refiere al Humanismo-- no cree que el Humanismo estuviese dirigido originalmente contra la Iglesia). Para Toffanin el principio de la *irreligiosidad* o de la *nueva religión* no es la llave maestra para entrar en el secreto de los humanistas; ni cabe hablar tampoco de su individualismo, porque "los presuntos efectos de la revaloración de la personalidad humana" por obra de una cultura, serían harto sorprendentes en un tiempo famoso a su vez por haber "*aumentado la distancia entre los hombres de estudio y el resto de los hombres*".

El hecho verdaderamente característico del Humanismo "signe siendo esa pasión por el mundo antiguo por la que, casi de improviso, con una *lengua muerta* se intenta reemplazar una *lengua popular* y consagrada por el genio; y podríamos decir que se inventa la ciencia filológica [estudio de una cultura a través de su lengua y literatura] y se renueva el gusto y la cultura. El mundo pagano renace". Tossanin *sostiene que no hay que confundir el Humanismo con el despertar progresivo posterior al año mil*, el Humanismo es un hecho esencialmente italiano "independiente de esos equívocos presagios" y de él se nutrirán, para hacerse clásicos y cultos, Francia y el mundo entero. En cierto sentido puede llamarse *herética* [hereje] la civilización comunal del mil doscientos que aparece como irrupción de sentimientos y pensamientos refinadísimos en forma plebeya e "inicialmente herético fue el impulsor al individualismo, aun cuando en el pueblo se dio menos conciencia de herejía de lo que a primera vista se puede suponer". La literatura vulgar, proveniente del seno de la civilización comunal e independientemente del clasicismo, es índice de una sociedad en la que el fermento herético se desarrolló; fermento que, si bien debilitaba en las masas el respeto a la autoridad eclesiástica, llegó a ser en unos pocos un abierto distanciamiento de la "romanidad", característico entre el Medioevo propiamente dicho y el Humanismo. Algunos intelectuales parecían darse cuenta de esta *discontinuidad* histórica; ellos pretendieron ser cultos sin leer a Virgilio, es decir, sin los estudios liberales, abandono general que según Boccaccio justificaría el uso de la lengua vulgar en lugar del latín en la *Divina Comedia*. El más grande de estos intelectuales fue Guido Cavalcanti [1250-1300, el más importante poeta florentino anterior a Dante, quien fue su amigo y admirador]. En Dante [... Alighieri, 1265-1321, poeta, filósofo y político, la *Divina Comedia* es una obra cumbre] "el amor de la lengua plebeya, surgido de un estado de ánimo comunal y virtualmente herético" debió contrastar con un concepto casi humanístico del saber. "Es característico de los humanistas la conciencia de una separación sin remedio entre el hombre de cultura y la muchedumbre; para ellos valen los ideales abstractos de la potestad imperial y papal; en cambio es real su fe en la universidad cultural y en las razones de la misma". La Iglesia favoreció la separación entre la cultura y el pueblo, iniciada con el retorno al latín, porque la consideró como una sana reacción contra toda mística indisciplina. El Humanismo, desde Dante hasta poco antes de Maquiavelo, es una edad que reposa plenamente en sí misma, y contrariamente a muchas opiniones, tiene una afinidad no superficial con la *Escolástica* por su común impulso *antidemocrático* y *antiherético* [antihereje]. Toffanin niega que el Humanismo se transmita vitalmente a la Reforma, porque ésta, con su alejamiento de la romanidad, con el desquite rebelde de los vulgares y con tantas otras cosas, renueva el aliento de la cultura comunal, temblorosa herejía contra la que se había levantado el Humanismo. Con el fin del Humanismo nace la herejía y se encuentran fuera del Humanismo: Maquiavelo, Erasmo (?), Lutero, Giordano Bruno, Descartes y Jansenio.

Estas tesis de Toffanin coinciden con frecuencia con las notas que he hecho en otros cuadernos. Sólo que Toffanin se mantiene siempre en el campo cultural-literario y no pone al Humanismo en conexión con los hechos económicos y políticos que se desarrollaron en Italia contemporáneamente, es decir: pasaje a los principados y a las señorías, pérdida de la iniciativa burguesa y transformación de los burgueses en propietarios terratenientes. El Humanismo fue un hecho reaccionario en la cultura porque toda la sociedad italiana se estaba transformando en reaccionaria. Arezio trata de objetar a Toffanin, pero lo hace en un nivel de estupidez y de superficialidad. No le parece aceptable a Arezio que la edad comunal sea todo un fermento de herejías, ya que sólo considera herejías al averroísmo * y al epicureísmo **. Pero la Comuna era una herejía ella misma porque tendencialmente debía entrar en lucha con el papado y lograr su independencia. Por eso no es del agrado de Arezio que Toffanin considere todo el Humanismo como fiel al cristianismo, aunque reconoce que también los escépticos hacían ostentación de religiosidad. La verdad es que se trataba del primer fenómeno "clerical en sentido moderno, una Contrarreforma anticipada (por otra parte, era Contrarreforma en relación con la edad comunal). Ellos se oponían a la ruptura del universalismo medieval y feudal que estaba implícito en la Comuna y que fue sofocada en su nacimiento, etc. Arezio sigue las viejas concepciones sobre el Humanismo y repite las afirmaciones que se han hecho clásicas de Voigt, de Burckhardt, de Rossi, de Nolhac, de Symonds y de Jebb, etc.

* filosofía de Averroes, como la tesis de la doble verdad, según la cual algo puede ser verdadero en filosofía y falso en teología, o al revés.

** Refinado egoísmo que busca el placer exento de todo dolor, según la doctrina atribuida a Epicuro.

El Renacimiento.

¿Cómo se explica que el Renacimiento italiano haya encontrado numerosos estudiosos y divulgadores en el extranjero y en cambio no exista un libro de conjunto escrito por un italiano? Me parece que el Renacimiento es la etapa culminante moderna de la "función internacional de los intelectuales italianos", y por eso no ha tenido eco en la conciencia nacional, que ha estado dominada y sigue estando dominada por la Contrarreforma. El Renacimiento está vivo en las conciencias donde ha creado corrientes nuevas de cultura y de vida, donde intervino profundamente, y no donde ha sido sofocado sin dejar más que un residuo retórico y verbal y por ello se ha convertido en objeto de "mera erudición", es decir: de extrínseca curiosidad.

La Contrarreforma y la ciencia.

Procesos de Galileo, de Giordano Bruno, etc., y la eficacia de la Contrarreforma para impedir el desarrollo científico en Italia. Desarrollo de las ciencias en los países protestantes y donde la Iglesia era inmediatamente menos fuerte que en Italia. La Iglesia habría contribuido a la desnacionalización de los intelectuales italianos, de dos modos, positivamente: como organismo universal que preparaba personal para todo el mundo católico, y negativamente: obligando a emigrar a los intelectuales que no querían someterse a la disciplina de la Contrarreforma.

Cosmopolitismo literario italiano del 1700.

El artículo titulado "Nicolino e l'Algarotti" de Carlo Calcaterra aparecido en *Marzocco* del 29 de mayo de 1932 dice: "En el ánimo de muchos impide la justa valoración de los escritos de arte de Algarotti la consideración de que él fue consejero y proveedor de Augusto III de Sajonia en las adquisiciones que se hicieron para la Galería de Dresde, motivo por el cual se le acusa de haber empobrecido a Italia en beneficio de una corte extranjera. Pero justamente Panzacchi y otros estudiosos han afirmado que su obra de difusión del arte italiano en el cosmopolitismo del 1700, como de belleza perteneciente a toda Europa, tiene un aspecto menos odioso que el que con ligereza podría serle atribuido". La observación del cosmopolitismo del 1700 es exacta y está profundizada y especificada, sin embargo: ¿el cosmopolitismo de los italianos es de la misma naturaleza que el cosmopolitismo de los otros intelectuales nacionales? La cuestión es la siguiente: para los italianos está en función de una particular posición que se le atribuye a Italia a diferencia de los otros países, es decir, que se piensa que Italia complementa a todos los otros países como productora de belleza y de cultura para toda Europa.

El clero y los intelectuales.

¿Existe un estudio orgánico sobre la historia del clero como *clase-casta*? Me parece que sería indispensable como condición y orientación para todo el restante estudio de la función de la religión en el desarrollo histórico e intelectual de la humanidad: la precisa situación jurídica y de hecho de la Iglesia y del clero en los distintos períodos y países, sus condiciones y funciones económicas, sus exactas relaciones con las clases dirigentes y con el Estado, etc.

¿Por qué en cierta época la mayoría de los cardenales estuvo compuesta por italianos y los papas siempre fueron elegidos entre italianos? Este hecho tiene cierta importancia en el desarrollo intelectual-nacional italiano y alguien podría ver en ello el origen del *Risorgimento* [reunificación monárquica italiana, 1861]. Este se debió ciertamente a necesidades internas de defensa y desarrollo de la Iglesia y de su independencia frente a las grandes monarquías extranjeras europeas, pero no por eso queda disminuida su importancia en los reflejos italianos. Si se puede afirmar *positivamente* que el *Risorgimento* se inicia con el comienzo de las luchas entre el Estado y la Iglesia, es decir, con la reivindicación de un poder gubernativo puramente laico y por lo tanto con el realismo y el jurisdiccionalismo (de ahí la importancia de Giannone); *negativamente* es también cierto que las necesidades de defender su independencia llevaron a la Iglesia a buscar en Italia, en forma creciente, la base de su supremacía, y en los italianos el personal de su aparato organizativo.

Esta lucha ha tenido distinto carácter en cada período histórico. En la etapa moderna es una lucha por la hegemonía en la educación popular; éste es el rasgo característico, al cual se subordinan todos los otros. Por lo tanto es la lucha entre dos categorías de intelectuales, lucha por subordinar al clero, en cuanto categoría típica de intelectuales, a las directivas del Estado, es decir, de la clase dominante libertad de enseñanza - organizaciones juveniles - organizaciones femeninas - organizaciones profesionales).

Desde este comienzo se desarrollaron las corrientes neoguelfas [pro papas contra los gibelinos pro germánicos] del *Risorgimento* a través de las diversas etapas más o menos retrógradas y primitivas (como por ejemplo la del sanfedismo [movimiento antifrancés napolitano, 1799] italiano). Esta nota interesa por eso no sólo a la cuestión de los intelectuales sino también al problema del *Risorgimento* y al del origen de la Acción Católica "italiana". En el desarrollo de una clase nacional, junto al proceso de su

formación en el terreno económico, se debe tener en cuenta el desarrollo paralelo en los terrenos ideológico, jurídico, religioso, intelectual, filosófico, etc.: se debe decir, antes bien, que no hay desarrollo en el terreno económico sin estos otros desarrollos paralelos. Cada movimiento de la "tesis" pone en movimiento a la "antítesis" y por lo tanto genera "síntesis" parciales y provisionales. El movimiento de nacionalización de la Iglesia en Italia no se ha propuesto sino que se ha impuesto. La Iglesia se nacionalizó en Italia en forma muy distinta que en Francia con el galicanismo, etc. En Italia la Iglesia se nacionalizó según un modo propio "italiano", porque al mismo tiempo tenía que seguir siendo universal: nacionalizó a su personal dirigente, y éste vio en forma creciente el aspecto nacional de la función histórica de Italia como sede del papado.

Formación y difusión de la nueva burguesía en Italia.

Se podría hacer una investigación "molecular" en los escritos italianos del medioevo para determinar el proceso de formación intelectual de la burguesía, cuyo proceso histórico culminó en las Comunas para sufrir luego un proceso de disgregación y de disolución. La misma investigación se podría llevar al período de 1750-1850 cuando aparece la nueva formación burguesa que culmina en el *Risorgimento*. El modelo que podría servir es el de Groethuysen (*Origines de l'esprit bourgeois en France: 1er. vol. L'Eglise et la Bourgeoisie*), naturalmente que integrado con los motivos particulares de la historia social italiana. Las concepciones del mundo, del Estado y de la vida contra las que tuvo que combatir el espíritu burgués en Italia no se asemejan a las que existían en Francia.

Foscolo y Manzoni en cierto sentido pueden considerarse como los tipos italianos. Foscolo es el apologista de las glorias literarias y artísticas del pasado (cfr. *Sepolcri*, *Discorsi civili*, etc.), su concepción es esencialmente "retórica" (pero se debe observar que en su época esa retórica tenía una eficiencia práctica actual y por eso era "realista"). En Manzoni encontramos nuevos temas, más estrictamente burgueses (técnicamente burgueses). Manzoni exalta al comercio y disminuye a la poesía *da retórica*). Cartas a Fauriel. En las *Opera Inedite* hay algunos fragmentos en los que Manzoni critica la unilateralidad de los poetas que desprecian la "sed de oro" de los comerciantes, desconocen la audacia de los navegantes mientras hablan de sí mismos como de seres sobrehumanos. En una carta a Feuriel escribe: "Piensa qué sería más molesto para el mundo, encontrarse sin banqueros o sin poetas, ¿cuál de estas dos profesiones puede servir más?, no digo a las comodidades, sino a la *cultura* de la humanidad" (cfr. Carlos Franelli, "Il Manzoni e l'idea dello scrittore" en *Critica Fascista* del 15 de diciembre de 1931). Franelli observa: "Los trabajos de historia y de economía política los coloca más alto que una literatura más bien (!) ligera. Sobre la calidad de la literatura italiana de entonces hace declaraciones muy explícitas en su carta al amigo Fauriel. En cuanto a los poetas, la tradicional megalomanía de éstos lo ofende. Observa que hoy pierden todo el crédito que tenían en el pasado. Recuerda repetidas veces que quiso bien a la poesía en su "juventud".

Risorgimento.

En el Risorgimento se dio el último reflejo de la "tendencia histórica" de la burguesía italiana a mantenerse en los límites del "corporativismo"; la prueba de esto es el no haber podido resolver la cuestión agraria. Son representantes de esta tendencia los moderados, sean los neoguelfos [pro papas contra los gibelinos progermánicos] (en ellos --

Gioberti-- aparece el carácter universalista-papal de los intelectuales italianos, que es colocado como premisa del fenómeno nacional), sean los cavourianos * (o economistas prácticos, pero al modo del hombre de Guicciardini, es decir, vueltos a lo suyo "particular": de ahí el carácter de la monarquía italiana). Pero las huellas del universalismo medieval se encuentran también en Mazzini, y determinan su fracaso político; porque si bien al neoguelfismo lo sucedió en la corriente moderada el cavourismo, en cambio el universalismo de Mazzini en el Partido de Acción prácticamente no fue superado por ninguna formación política orgánica y, en cambio, fue un fermento de sectarismo ideológico y por lo tanto de disolución.

* Cavour, Camilo Benso, conde de (Turín, 1810-1861) Político italiano. Hombre de confianza de Víctor Manuel II de Piemonte, dirigió su política encaminada a la unificación italiana. Fue jefe de gobierno entre 1852 y 1861, saneando la economía. Logró la alianza con Francia para enfrentarse a Austria, que respaldaba en Italia a los adversarios del liberalismo y la unificación. La derrota austriaca de Magenta (1859) le valió la Lombardía. En 1861 había conseguido la unificación del reino de Italia, excepto Roma, gracias a la inhibición de Austria. Murió en el curso de las negociaciones sobre la cuestión romana.

Gioberti.

Importancia de Gioberti [Vincenzo, 1801-52] en la formación del carácter nacional moderno de los intelectuales italianos. Su función junto a Foscolo [Ugo, 1788-1827]. En una nota anterior se han hecho observaciones con respecto a la solución formal dada por Gioberti al problema nacional-popular como adaptación de conservación e innovación, como "clasicidad nacional". Solución formal no sólo del mayor problema político social, sino también de los problemas derivados, como el de una literatura nacional-popular.* A los fines de este estudio convendrá revisar las publicaciones polémicas más importantes de Gioberti, a saber: *Il Primato y Rinnovamento*, los escritos contra los jesuitas, *Prolegomeni y Gesuita moderno*. También el libro de Anzilotti sobre Gioberti.

*Gramsci se refiere a una nota contenida en otro cuaderno y que figura en el volumen sobre Maquiavelo (N. del E.)

El movimiento socialista.

Eficacia del movimiento obrero socialista para crear importantes sectores de la clase dominante. La diferencia entre el fenómeno italiano y el de otros países consiste en lo siguiente: en los otros países el movimiento obrero y socialista formó personalidades políticas individuales, en Italia en cambio formó grupos enteros de intelectuales, que pasaron como grupos a la otra clase. Me parece que la causa se debe buscar en esto: en Italia es escasa la relación de las clases altas con el pueblo; en la lucha de las generaciones los jóvenes se acercaron al pueblo, pero para volver a sus clases en las épocas de crisis (así ocurrió con los sindical-nacionalistas y con los fascistas). En el fondo se trata del mismo fenómeno general del transformismo en diversas condiciones. El transformismo "clásico" fue un fenómeno por el que se unificaron los partidos del Risorgimento. Este transformismo pone en claro el contraste entre civilización, ideología, etc. y la fuerza de clase. La burguesía no consigue educar a sus jóvenes (dicha de generaciones) y los jóvenes se dejan atraer culturalmente por los obreros y al mismo tiempo se hacen o tratan de convertirse en jefes de ellos (deseo "inconsciente" de realizar la hegemonía de su propia clase sobre el pueblo), pero en las crisis históricas vuelven a su reducto. Este fenómeno de "grupos" por cierto no se ha comprobado solamente en Italia, sino también en los países donde la situación es análoga; se han

producido fenómenos similares en los socialismos nacionales de los países eslavos (social-revolucionarios o *narodniki*, etc.).

La cuestión de los jóvenes.

Existen muchas "cuestiones" de los jóvenes. Dos me parecen de especial importancia: 1) la generación "vieja" realiza *siempre* la educación de los "jóvenes"; podrá haber conflictos, discordias, etc., pero son esos fenómenos superficiales propios de cada obra educativa y de represión, a menos que se trate de interferencias de clase, es decir, que los jóvenes (o una buena parte de ellos) de la clase dirigente (en el sentido más amplio, no sólo económico sino también político y moral) se rebelan y pasan a la clase progresista que se ha tornado históricamente capaz de tomar el poder; pero en este caso se trata de "jóvenes" que de la dirección de los "viejos" de una clase pasan a la dirección de los "viejos" de otra clase; pero en ambos casos subsiste la subordinación real de los "jóvenes" a los "viejos" como generación, si bien con las diferencias de temperamento y de vivacidad antes señaladas; 2) cuando el fenómeno asume un carácter llamado "nacional", es decir, que no aparece abiertamente la interferencia de clase, entonces la cuestión se complica y se hace caótica. Los "jóvenes" se encuentran en situación de rebelión permanente, porque persisten las causas profundas de la misma, sin que sea posible el análisis, la crítica y la superación (no conceptual y abstracta, sino histórica y real); los "viejos" dominan de hecho pero ... *après moi le déluge* [después de mí el diluvio], no consiguen educar a los jóvenes y no pueden prepararlos para la sucesión. ¿Por qué? Esto significa que existen todas las condiciones para que los "viejos" de otra clase *deban* dirigir a estos jóvenes, pero, sin embargo, no pueden hacerlo por razones exteriores a ellos de presión político-militar. La lucha, de la que se sofocan las expresiones externas más normales, se adhiere como una gangrena destructora a la estructura de la vieja clase, debilitándola y carcomiéndola: entonces asume formas morbosas, de misticismo, de sensualismo, de indiferencia moral, de degeneración patológica, psíquica y física, etc. La vieja estructura no contiene ni consigue satisfacer las nuevas exigencias, por eso la desocupación permanente o semipermanente de los llamados intelectuales es uno de los fenómenos típicos de esta insuficiencia, que asume, para la mayoría de los jóvenes, duros caracteres ya que no deja "horizontes abiertos". Además, esta situación condiciona a los "cuadros cerrados" de carácter feudal-militar, es decir que agudiza por sí misma los problemas que no sabe resolver.

Acerca del protestantismo en Italia.

Referencia a la corriente intelectual contemporánea que sostiene el principio de que las debilidades de la nación y del Estado italiano se deben a la falta de una reforma protestante, corriente representada especialmente por Missiroli. Missiroli, como puede comprobarse, toma su tesis de Sorel, el que a su vez la había tomado de Renan [Ernest, 1823-1892] (ya que Renan había sostenido una tesis similar, adaptada a Francia y más compleja, en su libro *La Riforma intellettuale e morale*). En *Critica* de 1931 fue publicado en varias partes un ensayo inédito de Sorel titulado "Germanesimo e storicismo di Ernesto Renan", escrito (fechado) en mayo de 1915 y que habría debido servir de introducción a la versión italiana del libro de Renan *La Riforma intellettuale e morale* que tenía que traducir Missiroli y que iba a publicar Laterza. La traducción de Missiroli no fue publicada y es fácil comprender por qué: en mayo de 1915 Italia entró en la guerra y entonces el libro de Renan, con prefacio de Sorel, habría sido un acto germanófilo. De todos modos se puede afirmar que la posición de Missiroli sobre la

cuestión del "protestantismo en Italia" es una deducción mecánica de las ideas críticas de Renan y de Sorel sobre la formación y las necesidades de la cultura francesa. No se excluye el hecho de que Missiroli probablemente conocía también las ideas de Masaryk sobre la cultura rusa (por lo menos conocía el ensayo sobre Masaryk de Antonio Labriola [1843-1904, filósofo socialista, antirevisionista de Marx, influyó en B. Croce]; * ¿pero acaso Labriola menciona esta tesis "religiosa"? --me parece que no) y en 1918 conoció en el *Grido del Popolo* el ensayo de Masaryk con la mención a la tesis religiosa, publicado en *Kampf* de Viena en 1914 y por mí traducido en el *Grido* (también Gobetti conocía este ensayo). Las críticas hechas a Masaryk en este ensayo, metodológicamente, se acercan a las que hiciera Croce ** a los sostenedores de "reformas protestantes" y resulta extraño que esto no haya sido visto por Gobetti (del que no se puede decir, a diferencia de Missiroli, que no comprendiera este problema de modo concreto, como lo demostraban sus simpatías político-prácticas). En cambio sería necesario suprimir a Missiroli, que es un papel secante de algunos elementos culturales franceses.

* Th. G. Masaryk: *Die philosophischen und soziologischen Grundlagen des Marxismus - Studien zur sozialen Frage* (Viena) edición alemana citada por Labriola.

El ensayo de Antonio Labriola aparecido en la *Rivista italiana di sociologia* (fasc. III, 1899) que antes había formado parte de su obra *Concezione materialistica della storia*, figura en apéndice en la tercera edición del volumen *Discorrendo di socialismo e di filosofia*, edición italiana, Laterza, Bari, 1939 (N. del E.)

** Benedetto, 1866-1952, filósofo, historiador y político, antifascista declarado (como senador), de posición atea y anticlerical, a pesar de su formación teológica católica, más hegeliano que marxista, presidente del partido Liberal en el 47.

Del ensayo de Sorel se desprende también una extraña tesis sostenida por Proudhon a propósito de la reforma intelectual y moral del pueblo francés (en su obra Renan se interesa por la cultura de las altas clases y tiene para el pueblo un programa particular, es decir: confiar su educación a los párrocos de campaña), que se acerca a la de Renan en lo referente al pueblo. Sorel sostiene que Renan había conocido esta posición de Proudhon y que fue influido por ella: las tesis de Proudhon se encuentran contenidas en la obra *La justice dans la Révolution et dans l'Eglise*, tomo V, pp. 342-344, y según ellas se tendría que llegar a una reforma intelectual y moral del pueblo francés con la ayuda del clero, que con el lenguaje y el simbolismo religioso concretarían y asegurarían las verdades "laicas" de la Revolución. Proudhon, en el fondo, a pesar de sus extravagancias es más concreto de lo que puede parecer; en efecto, parece persuadido de que es necesario una reforma intelectual en sentido laico ("filosófico" como él dice), pero no acierta a encontrar otro medio *didáctico* que la intervención del clero. También para Proudhon el modelo es el protestante, es decir, la reforma moral e intelectual cumplida en Alemania, por el protestantismo, que él deseaba ver *reproducida* en Francia, en el pueblo francés, pero con mayor respeto por la tradición histórica francesa contenida en la Revolución. La posición de Sorel también es extraña a este respecto: su admiración por Renan y por los alemanes le hace ver los problemas desde un punto puramente intelectual y abstracto.

Este problema del protestantismo no se debe confundir con el problema "político" que se presentara en el período del *Risorgimento*, cuando muchos liberales, por ejemplo los de la *Perseveranza*, se sirvieron del fantasma del protestantismo para hacer presión sobre el Papa a propósito del poder temporal y de Roma.

De modo que al tratar el problema religioso en Italia es menester distinguir en primer lugar dos órdenes fundamentales de hechos: 1) el real, efectivo, por el que se dan en la masa popular movimientos de reforma intelectual y moral, ya sea como pasaje del catolicismo ortodoxo y jesuítico a formas religiosas más liberales, o ya sea como

evasión del campo confesional por una concepción moderna del mundo; 2) las diversas actitudes de los grupos Intelectuales hacia una necesaria reforma intelectual y moral.

La corriente de Missiroli es la menos seria de todas, la más oportunista, la más diletante y despreciable por la persona de su corifeo [líder].

Por lo tanto, para cada una de estas cuestiones es necesario distinguir varias épocas: la época del *Risorgimento* (con el liberalismo laico de un lado y el catolicismo liberal del otro); la época de 1870 a 1900, con el positivismo y el anticlericalismo masónico y democrático; la época de 1900 hasta la guerra, con el modernismo y el filosofismo idealista; la época que llega hasta el Concordato, con la organización política de los católicos italianos; y la época posterior al Concordato [1929, entre Mussolini y el papado, se crea el Vaticano], con una nueva posición del problema tanto para los intelectuales como para el pueblo. Es innegable, no obstante el mayor poderío de la organización católica y el despertar de la religiosidad en esta última etapa, que muchas cosas están cambiando en el catolicismo al punto que la jerarquía eclesiástica se ha alarmado, porque no consigue controlar estas transformaciones moleculares, junto a una nueva forma de anticlericalismo, más refinada y profunda que la de 1800; hay un mayor interés por las cosas religiosas por parte de los laicos, que al tratar la cuestión no tienen un espíritu educado con el rigor hermenéutico [interpretación de los textos antiguos] de los jesuitas y que con frecuencia están en las fronteras de la herejía, del modernismo y del escepticismo elegante. "Esto es demasiado" para los jesuitas, que preferirían que los laicos se interesasen en la religión sólo para cumplir el culto.

Los intelectuales y el Estado hegeliano.

No sólo en la concepción de la ciencia política sino en toda la concepción de la vida cultural y espiritual ha tenido una enorme importancia la posición dada por Hegel * a los intelectuales, la que debe ser estudiada cuidadosamente.

* Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), filósofo alemán, máximo representante del idealismo, aplicó la antigua noción griega de dialéctica en su sistema filosófico. Sus trabajos ejercieron posteriormente una gran influencia en las teorías de numerosos pensadores, entre ellos Karl Marx.

Con Hegel se comienza a pensar no ya desde el punto de vista de las castas de los "estados", sino según el "Estado", cuya "aristocracia" son los intelectuales. La concepción "patrimonial" del Estado (que es el modo de pensar por castas) es la concepción que Hegel tuvo que destruir de modo inmediato (polémicas desdeñosas y sarcásticas contra von Haller [Albrecht, 1708/77, fisiólogo suizo]). Sin esta "valoración" de los intelectuales hecha por Hegel no se puede comprender nada (históricamente) del idealismo moderno y sus raíces sociales.

La ciencia y la cultura.

Las corrientes filosóficas idealistas (Croce * y Gentile **) han determinado un primer proceso de aislamiento de los científicos (ciencias naturales o exactas) del mundo de la cultura. La filosofía y la ciencia se han separado y los científicos han perdido mucho de su prestigio. Otro proceso de aislamiento se ha debido al nuevo prestigio adquirido por el catolicismo y por la formación del centro neoescolástico. Así, los científicos "laicos" tienen en contra a la religión y a la filosofía más difusa: no puede dejar de darse el bloqueo de ellos y la "desnutrición" de la actividad científica, que no puede desarrollarse aislada del mundo de la cultura general. Además, como en Italia la

actividad científica está ligada estrechamente al equilibrio del Estado, que no es muy bueno; al atrofiarse el desarrollo del "pensamiento" científico de la teoría, no puede en compensación haber un desarrollo de la "técnica" instrumental y experimental, que exige amplitud de medios y de subsidios. Esta disgregación de la unidad científica, del pensamiento general, se siente: por eso se ha tratado de remediarla elaborando también en este campo un "nacionalismo" científico, es decir, sosteniendo la tesis de la "nacionalidad" de la ciencia. Pero es evidente que son construcciones exteriores eventuales, buenas para los congresos y las celebraciones oratorias, pero sin eficacia práctica. Sin embargo, los científicos italianos son valerosos, y con pocos medios hacen sacrificios inauditos y obtienen resultados maravillosos. El peligro mayor parece ser el grupo neoescolástico, que amenaza con absorber gran parte de la actividad científica esterilizándola, como reacción al idealismo gentiliano. (Es admirable la actividad organizativa del Consejo Nacional de Investigaciones y la eficacia con que ha impulsado el desarrollo de la actividad científica y tecnológica, y también el papel desempeñado por las secciones científicas de la Academia de Italia.***)

* Benedetto, 1866-1952, filósofo, historiador y político, antifascista declarado (como senador), de posición atea y anticlerical, a pesar de su formación teológica católica, más hegeliano que marxista, presidente del partido Liberal en el 47.

** Giovanni Gentile, 1875-1944, pensador fascista, ministro de Educación (1922-24), dirigió la Enciclopedia italiana, de sus obras se destacan Teoría general del espíritu (1916) y La filosofía del arte (1931). Ajusticiado por los partisanos en 1944.

*** Hay que ver el volumen publicado por Gino Bargagli Petrucci en el que se reúnen los discursos de los científicos italianos en la Exposición de Historia de las Ciencias del año 1929. En este volumen se ha publicado un discurso del Padre Gemelli, que es un signo de su tiempo para apreciar la osadía que han llegado a tener estos frailes (de este discurso hay una crítica en *Educazione Fascista* del año 1932 y en el artículo de Sebastiano Timpanaro en *Italia Letteraria* del 11 de septiembre y 16 de octubre de 1932).

Centralismo nacional y burocrático.

En el año 1932 se produjo la disolución de las asociaciones regionales. Hay que ver qué reacciones ha suscitado en su tiempo. En ello se ha visto un movimiento de creciente consolidación de la conciencia nacional. Pero, ¿la secuencia se justifica? Hay que confrontar con el movimiento de centralización que se produjo en Francia después de la Revolución y principalmente con Napoleón. La diferencia parece evidente: en Francia se había dado un movimiento nacional unitario cuya expresión burocrática fue la concentración. En cambio en Italia no se dio el mismo proceso nacional; la burocracia concentrada tenía, primordialmente, el fin de obstaculizar este proceso. Sería interesante establecer qué fuerzas unitarias de posguerra se formaron junto a la burocracia tradicional; lo que se debe observar es que tales fuerzas, si bien relativamente notables, no tuvieron un carácter de homogeneidad y de permanente sistematicidad, sino que son de tipo "burocrático" (burocracia sindical, de partido, de autoridad, etcétera)

Sentimiento nacional.

Sentimiento nacional, no popular-nacional; es decir: un sentimiento puramente "subjetivo", no ligado a la realidad, a factores, a instituciones objetivas. Por lo tanto, todavía es un sentimiento propio de "intelectuales", que sienten la continuidad de su categoría y de su historia, única categoría que ha tenido una historia ininterrumpida. Un elemento objetivo es la lengua, pero en Italia la lengua se nutre poco, en su desarrollo, de la lengua popular que no existe (salvo en Toscana) mientras existen los dialectos.

Otro elemento es la cultura, pero está demasiado restringida y tiene carácter de casta: los grupos intelectuales son poquísimos y estrechos. Los partidos políticos eran poco sólidos y carecían de vitalidad permanente, y entraban en acción sólo en el período electoral. Los diarios sólo coincidían débilmente con los partidos, y eran poco leídos. La Iglesia era el elemento popular-nacional más válido y extendido, pero la lucha entre la Iglesia y el Estado lo convertía en elemento de disgregación más que de unidad, y hoy las cosas no han cambiado mucho porque todo el planteo del problema moral-popular ha cambiado. La monarquía -- El parlamento -- La universidad y la escuela -- La ciudad -- Las organizaciones privadas como la masonería -- La universidad popular -- El ejército -- Los sindicatos obreros -- La ciencia (en lo tocante al pueblo -- Los médicos, los veterinarios, las cátedras ambulantes, los hospitales) -- El teatro -- El libro.

El racismo.

¿Existe un "racismo" en Italia? Se han hecho muchas tentativas, pero todas de carácter literario y abstracto. Desde este punto de vista Italia se diferencia de Alemania, aunque entre ambos países existen algunas semejanzas accidentales interesantes: 1) La tradición localista y en consecuencia el tardío logro de la unidad nacional y estatal [semejanza accidental ya que el regionalismo italiano ha tenido otros orígenes que el germano; en Italia han contribuido dos elementos principales: a) el renacimiento de las razas locales después de la caída del Imperio Romano; b) las invasiones bárbaras primero y luego los dominios extranjeros]. 2) El universalismo medieval influyó más en Italia que en Alemania, donde el Imperio y el laicismo triunfaron mucho antes que en Italia durante la Reforma. 3) El dominio en los tiempos modernos de las clases propietarias del agro, pero con relaciones muy diferentes. El alemán siente más la raza que el italiano. Racismo: el retorno histórico al romanismo, poco sentido fuera de la literatura. Exaltación genérica de la estirpe, etc. Lo extraño es que el que sostiene el racismo hoy (con *Italia Barbara* archi-italiana y el extranjerismo) sea Kurt Suckert, nombre evidentemente racista y extranjerista; hay que recordar durante la guerra a Arturo Foà y sus exaltaciones de la estirpe itálica, tan convenientes como las de Suckert.

La tradición de Roma.

Hay que registrar las diversas reacciones (y su diverso carácter) con respecto a la ideología ligada a la tradición de Roma. El futurismo fue en Italia una forma de esta reacción, en tanto estaba contra la retórica tradicional y académica, y ésta en Italia estaba estrechamente ligada a la tradición de Roma *da terra dei morti*, de Giusti [Giuseppe, 1809-50]: "Nosotros éramos grandes y allá no habían nacido", --"todo lo que en el mundo es civil, grande y augusto, es romano todavía", de Carducci [Giosuè, 1835-1907] - dependientes de los *Sepolcri* de Foscolo, como momento "moderno" de esta retórica). Esta reacción tiene varios aspectos y, además, diversos caracteres. Por ejemplo, tiende a refutar que la Italia moderna sea heredera de la tradición romana (expresión de Lessing sobre los "gusanos salidos de la descomposición de la carroña romana") o a negar la importancia misma de esa tradición. En el libro de Wells [Herbert George, 1866-1946, británico] *Breve Storia del Mondo* (en la edición italiana de Laterza con notas polémicas del traductor Lorizio) esta reacción asume diversos aspectos: 1) niega que la historia mundial antigua se unifique en el imperio romano, ampliando la visión histórica mundial con la historia de la China, de la India y de los Mongoles; 2) tiende a desvalorizar en sí la grandeza de la historia romana y de su tradición, como tendencia política (Sacro Imperio Romano) tanto como tendencia cultural (Iglesia católica). En el

libro de Wells si es exacto el primer punto, el segundo sufre nuevas intrusiones de elementos ideológicos y es moralista.

Otro aspecto que se debe observar es la valorización del elemento no-romano en la formación de las naciones modernas: elemento germánico en la formación de los Estados romano-germánicos; este aspecto ha sido cultivado por los alemanes y persiste en la polémica sobre la importancia de la Reforma [antipapismo del s. XVI] como premisa de la modernidad. Pero en la formación de los Estados romanogermánicos, además del elemento románico y del germánico, hay un tercer y hasta tal vez un cuarto elemento -- en Francia, además del elemento románico y del franco, hay un elemento céltico, aportado por la población autóctona gala [O. de Francia]--; en España existe, además, un elemento árabe, con su influencia científica en el medioevo. A propósito del elemento galo en la formación de la civilización francesa, hay toda una literatura de carácter mixto histórico y popular. En época más reciente se puede consultar la *Histoire de la Gaule* [Galia] de Camille Jullian donde se puede leer (tomo VIII, p. 311) que ya es tiempo de terminar con la "obsesión de la historia imperial" y que "es necesario que sepamos desembarazarnos de los modos de sentir y de razonar que son herencia del imperio romano [en realidad, esta teoría es de su profesor Numa Denis Fustel de Coulanges, 1830-1889]. El historiador debe saber vencer los prejuicios casi invencibles con que hemos salido de la educación clásica". Según el artículo de Pietro Barocelli titulado "La figura di Roma in uno storico celtista", aparecido en *Nuova Antologia* del 16 de marzo de 1929, da la impresión de que Jullian hubiera sustituido estos prejuicios por otros de celtomanía), pero de todos modos es notable el hecho de que una historiadora acreditada como Jullian, miembro de la Academia, haya dedicado un escrito tan monumental para sostener su tesis, y que, además, haya recibido el premio de la Academia. Barocelli opina que "los celos con que hoy se observa a nuestro país desde todas partes, se revelan también en el favor con que se reciben en el extranjero las publicaciones que de uno u otro modo tratan de menospreciar el nombre de Roma y de Italia. De esta índole es la citada *Histoire de la Gaule* [Galia, Francia antigua], obra de afortunada difusión, imponente por el tamaño, autorizada por el nombre del escritor"; y que "en cuanto a las afrentas que actualmente se intentan contra la figura de la Roma antigua, sabemos bien que la Roma señora y maestra de pueblos tiene en sí, para algunos, una grave culpa; Roma, desde sus inicios, fue siempre Italia". Barocelli sustituye los prejuicios históricos que combate con los suyos propios y, lo que es más importante, les otorga un ropaje político. El tema se debería estudiar desprejuiciadamente: ¿qué queda aún hoy, de propio e inconfundible, de la tradición romana? Concretamente muy poco: la actividad más destacada moderna es la económica, tanto teórica como práctica, y la actividad científica, y ellas no continúan el mundo romano. Pero, también en el campo del derecho, ¿en qué relación exacta se encuentra el romanismo con los aportes del germanismo y con los más recientes anglosajones, y cuál es el área geográfica en la que el derecho romano tiene más difusión? Se podría observar, además, que la forma del derecho romano en que llegó a convertirse en tradicional fue elaborada en Constantinopla después de la caída de Roma. En cuanto a la tradición estatal romana, es verdad que Italia, como tal (es decir: en la figura que hoy ha asumido) no la ha continuado (observación de Sorel), etc. Hay que seguir las publicaciones de Ezio Levi sobre el arabismo español y sobre su importancia para la civilización moderna.

Sicilia y Cerdeña.

Para ver el distinto peso que ejerce la gran propiedad en Sicilia y en Cerdeña, y la diversa posición relativa de los intelectuales, lo que explica el distinto carácter de los movimientos político-culturales, son ilustrativas las siguientes cifras: en Cerdeña sólo el 18 por ciento del territorio pertenece a entes públicos, el resto es propiedad privada; del área cultivable, el 50 por ciento comprende posesiones con extensión menor de 10 ha. y sólo el 4 por ciento con más de 200 ha. Sicilia: en 1907 Lorenzoni estimaba que había 1.400 propiedades de más de 200 ha., con una extensión de 717.729,16 ha., es decir: el 29,79 por ciento de la extensión catastral de la isla, poseída por 787 propietarios. En el año 929 Molé comprobó la existencia de 1.055 latifundios de más de 200 ha., con una extensión total de 540.700 ha., es decir: el 22,2 por ciento del área agraria y forestal (¿pero se trata de un verdadero fraccionamiento del latifundio?). Además, se debe tener en cuenta la diferencia histórico-social-cultural de los grandes propietarios sicilianos de los de Cerdeña: los sicilianos tienen una gran tradición y están fuertemente unidos. En Cerdeña no ocurre nada de eso.

Intelectuales sicilianos. Rivalidad entre Palermo y Catania en la disputa por el primado intelectual de la isla -- Catania, llamada la Atenas siciliana y también la "gemela de Atenas"--. Celebridad de Catania: Domenico Tempio, poeta licencioso cuya actividad se desarrolló después del terremoto de 1693 que destruyó a Catania (Antonio Prestinzenza relaciona el tono licencioso del poeta con el terremoto - muerte - vida - destrucción - fecundidad). Vincenzo Bellini, contrapuesto a Tempio por su melancolía romántica. Mario Rapisardi es la gloria moderna de Catania. Garibaldi le escribe: "Os seguiremos en la vanguardia del progreso"; y Víctor Hugo: "Vous êtes un précurseur" - Rapisardi - Garibaldi - Víctor Hugo - Polémica Carducci - Rapisardi - Rapisardi - De Felice (el primero de mayo De Felice condujo el cortejo hasta la puerta de Rapisardi). - Popularismo socialista mezclado con el culto supersticioso de Santa Agata: cuando a punto de morir se quiso que volviera a la Iglesia, dijo Rapisardi: "Como tal vivió, Argante y como tal murió". Junto a Rapisardi están: Verga, Capuana, De Roberto, que, sin embargo, no deben ser considerados "sicilianísimos", tal vez porque estaban ligados a las corrientes del continente y eran amigos de Carducci. Catania y el Abruzzo en la literatura italiana del 1800.

Historia de la literatura y de la cultura.

El origen de la teoría americana (expuesta por Cambon [Jules, embajador francés en EE.UU. del 1897 al 1902] en su prefacio a un volumen de Ford [Ford Motor Cy, creada en 1903]) que dice que en cada época los grandes hombres son tales en la actividad fundamental de la época; por lo que sería absurdo "reprochar" a los norteamericanos que no tengan grandes artistas cuando tienen "grandes técnicos", como lo sería reprochar al Renacimiento el haber tenido grandes pintores y escultores y no grandes técnicos, se puede hallar en Carlyle [Thomas, 1795-1881, ensayista e historiador escocés] (*Sobre los héroes y el heroísmo*). Carlyle casi llega a decir que Dante se habría convertido en guerrero si hubiese tenido que desarrollar su personalidad en un momento de necesidad militar, etc., habría sido grande lo mismo, etc., es decir, que el heroísmo debería ser concebido casi como una forma que se llena del contenido heroico dominante en el tiempo o en el ambiente determinado.

Sin embargo, se puede decir que en tiempos de envilecimiento público, de compulsión, etc., es imposible toda forma de "grandeza". Donde se combaten los grandes caracteres morales, no se puede llegar a ser gran artista, etc. Metastasio [Pietro, 1698-1782, poeta

operístico aristocrático] no puede ser Dante o Alfieri [Vittorio, 1749-1803, poeta independentista]. Donde prospera Ojetti [Ugo, existencialista], ¿puede existir un Dante? ¡Tal vez un Michele Barbi! Pero la cuestión en general no parece seria si se basa en la necesidad de que aparezcan grandes genios. Sólo se puede juzgar la actitud frente a la vida, más o menos conformista o heroica de Metastasio o Alfieri, lo que por cierto no es poco. No se debe descartar que allí donde la tradición ha legado un amplio estrato de intelectuales y un interés vivaz o predominante por ciertas actividades, se desarrollan "genios" que no corresponden a los tiempos en que viven concretamente, sino a los tiempos en que viven "idealmente" o culturalmente. Maquiavelo podría ser uno de éstos. Además, se olvida que todo tiempo o ambiente es contradictorio y que se expresa y corresponde al propio tiempo o ambiente combatiéndolos decididamente más que colaborando en las formas de vida oficial. Según parece, también en este tema se debe tener en cuenta la cuestión de los intelectuales y su modo de selección en las diversas épocas del desarrollo de la civilización. Desde este punto de vista puede ser bastante verdadera la afirmación americana. Epocas progresistas en el campo práctico pueden no haber tenido todavía tiempo de manifestarse en el campo creativo estético e intelectual o pueden estar retrasadas, o ser filisteas, etcétera.

Giovanni Rizzi, es decir, el italiano mezquino.

Louis Reynaud, que debe ser un discípulo de Maurras [Charles, 1868-1952, fascista francés], ha escrito un libro titulado: *Le Romantisme des origines anglo-germaniques. Influences étrangères et traditions nationales. Le réveil du génie français*; Collin, París. Expone difusamente una tesis propia del nacionalismo integral: que el romanticismo es contrario al genio francés y que se trata de una importación extranjera, germánica y anglo-alemana. En esta proposición, para Maurras e indudablemente también para Reynaud, Italia está y debe estar con Francia, y en general las naciones católicas, el catolicismo, son solidarios contra las naciones protestantes, el latinismo contra el germanismo. El romanticismo es una infección de origen germánico, infección para la latinidad, sobre todo para Francia, que ha sido su víctima mayor. En sus países de origen, Inglaterra y Alemania, el romanticismo no tiene o no ha tenido consecuencias, pero en Francia se ha convertido en el espíritu de sucesivas revoluciones desde 1789 en adelante, ha destruido o devastado la tradición, etc., etc.

Ahora bien, he aquí cómo el profesor Giovanni Rizzi, autor de un libro al parecer sumamente mediocre sobre el 1500 (no hay pues que sorprenderse del modo como trata las corrientes de pensamiento y de sentimientos) considera el trabajo de Reynaud en un artículo ("El romanticismo francese e l'Italia") publicado en *Libri del giorno* de junio de 1929. Rizzi ignora los "antecedentes", ignora que el libro de Reynaud es más político que literario e ignora las proposiciones del nacionalismo integral de Maurras en el campo de la cultura y por eso va a buscar con su lamparita de italiano mezquino las huellas de Italia en el libro. ¡Por Baco! ¡Italia no se encuentra allí, entonces ha sido descuidada, ha sido desconocida! "Es verdaderamente singular el silencio casi absoluto que se guarda con respecto a todo lo que se refiere a Italia. Se diría que para él (Reynaud) Italia no existe, ni ha existido jamás; sin embargo, se la debe haber encontrado delante de sus ojos a cada momento." Reynaud recuerda que la civilización europea del 1600 es francesa. Pero comenta Rizzi: "¿Acaso se necesitaba un esfuerzo heroico para notar todo lo que la Francia del 1600 debe a la Italia del 1500? Pero Italia no existe para nuestros buenos hermanos de más allá de los Alpes". ¡Qué melancolía! Reynaud escribe: "Los ingleses y luego los alemanes nos comunicaron su superstición

de lo antiguo". Y dice Rizzi: "¡Oh, miren de donde le viene a Francia la *adoración* de los antiguos! ¡de Inglaterra y de Alemania! ¿Y el Renacimiento italiano, con su maravillosa potencia de difusión en Europa y también en Francia? Borrado de la historia..." Otros ejemplos son igualmente divertidos. "Ostentada o inconsciente indiferencia o ignorancia con respecto a Italia" que según Rizzi no le agrega valor a la obra, sino que, en ciertos aspectos, la menoscaba y disminuye grandemente. Conclusión: "Pero nosotros, que somos los hijos primogénitos o, mejor (según el pensamiento de Balbo) unigénitos de Roma, nosotros somos señores de raza y no realizamos pequeñas venganzas", etc., etc., y entonces reconoce que la obra de Reynaud es ordenada, aguda, docta, clarísima, etc., etc.

Reír o llorar. Recuerdo este episodio: al hablar de un gran personaje, un articulista recordaba que un antecesor del héroe era recordado por Dante en la *Divina Comedia*, "este libro de la nobleza italiana". Efectivamente era recordado, aunque en un foso del infierno; pero el italiano mezquino no advierte, por su manía de grandeza de hombre noble en decadencia, que Reynaud al no hablar de Italia en su libro ha querido, desde su punto de vista, hacerle el mayor homenaje. ¡Pero a Rizzi, en cambio, le importa que Manzoni sólo haya sido recordado en una notita al pie de página!

Intelectuales Italianos en el Extranjero

Historia nacional e historia de la cultura (europea o mundial).

La actividad de los elementos dirigentes que han actuado en el extranjero; cómo la actividad de la moderna emigración no puede ser incorporada a la historia nacional, como debe serlo, por ejemplo, la actividad de tales elementos en otras condiciones. Una clase de un país puede servir a otro manteniendo sus lazos nacionales y estatales originarios, es decir: como expresión de la influencia política del país de origen. Durante cierto tiempo los misioneros o el clero en los países de Oriente fueron expresión de la influencia francesa por los lazos estatales entre Francia y el Vaticano, aunque ese clero estaba formado sólo parcialmente por ciudadanos franceses. Un estado mayor organiza las fuerzas armadas de otro país, encargando el trabajo a técnicos militares de su grupo, que no por eso pierden su nacionalidad. Los intelectuales de un país influyen en la cultura de otro país y la dirigen, etc. Una emigración de trabajadores coloniza un país bajo la dirección directa o indirecta de su propia clase dirigente económica y política. La fuerza expansiva, el influjo histórico de una nación no puede ser medido por la intervención individual de personas, sino por el hecho de que estos individuos expresan consciente y orgánicamente a un bloque social-nacional. Si no es así, entonces se deberá hablar solamente de fenómenos de cierto alcance cultural que pertenecen a fenómenos históricos más complejos, como ocurrió en Italia, que durante tantos siglos fue el origen "territorial" de elementos dirigentes cosmopolitas y que en parte aún continúa siéndolo por el hecho de que la alta jerarquía católica es en gran parte italiana. Históricamente, esta función internacional ha sido la causa de la debilidad nacional y estatal; el desarrollo de las capacidades no se ha desplegado en función de las necesidades nacionales sino de las internacionales; por eso el proceso de especialización técnica de los intelectuales ha seguido vías anormales desde el punto de vista nacional, ya que ha servido para crear el equilibrio de actividades y de ramas de actividades no de una comunidad nacional sino de una comunidad más vasta que quería "integrar" sus cuadros nacionales, etc. Este punto debe ser bien desarrollado, con precisión y exactitud.

Intelectuales extranjeros en Italia.

Otro aspecto de la función cosmopolita de los intelectuales italianos que se debe estudiar, o por lo menos indicar, es la que desarrollan en Italia, al atraer estudiantes a las Universidades y estudiosos que desean perfeccionarse. Se deben distinguir dos aspectos en este fenómeno de inmigración de intelectuales en Italia: inmigración para ver Italia como territorio-museo de la historia pasada, que ha sido permanente y que aún dura con mayor o menor amplitud según las épocas, y la inmigración para asimilar la cultura viviente bajo la guía de los intelectuales italianos. Es esta segunda la que interesa para la investigación que nos preocupa. ¿Cómo y por qué ocurre que en cierto momento son los italianos quienes emigran al exterior y no los extranjeros quienes vienen a Italia? (con relativa excepción para los intelectuales eclesiásticos, cuya enseñanza continúa atrayendo hasta hoy discípulos a Italia; en este caso se debe tener en cuenta que el centro romano se ha ido internacionalizando relativamente). Este punto histórico es de la mayor importancia; los otros países adquieren conciencia nacional y quieren organizar una cultura nacional, la cosmópolis medieval se quiebra e Italia como territorio pierde su función de centro internacional de cultura, no se nacionaliza por sí, pero sus intelectuales continúan con la función cosmopolita, separándose del territorio y yendo al extranjero.

Debilidad nacional de la clase dirigente.

Antes de la Revolución Francesa, es decir: antes de que se constituyese orgánicamente una clase dirigente nacional, había una emigración de elementos italianos representantes de la técnica y de la capacidad directiva, elementos que enriquecieron a los Estados europeos con su contribución. Luego de la formación de una burguesía nacional y luego del advenimiento del capitalismo, se inició la emigración del pueblo trabajador, que fue a aumentar la plusvalía de los capitalismoes extranjeros; la debilidad nacional de la clase dirigente siempre influyó negativamente. La clase dirigente no le dio disciplina nacional al pueblo, no lo ha hecho salir del municipalismo hacia una unidad superior, no ha creado una situación económica capaz de reabsorber las fuerzas de trabajo emigradas, de modo que esos elementos se han perdido en gran parte, incorporándose a las nacionalidades extranjeras en función subalterna. *

* Para Nietzsche, el intelectual está en su hogar, no donde ha nacido (el nacimiento es de la historia); el intelectual es de donde engendra y desde donde da al mundo: *Ubi pater sum, in patria*, "Allí donde yo soy padre, donde yo engendro, allí está mi patria y no donde él ha sido engendrado". Stefan Zweig, "Influence du Sud sur Nietzsche", *Nouvelles Littéraires*, 19 de julio de 1930.

Ocaso de la función cosmopolita de los intelectuales italianos.

Tal vez se podría hacer coincidir el ocaso de la función cosmopolita de los intelectuales italianos con el florecimiento de los aventureros del 1700. Italia, en cierto momento, no da más técnicos a Europa --sea porque las otras naciones ya habían formado una clase culta propia, sea porque Italia no produjo más capacidades a medida que nos alejamos del 1500--; y las vías tradicionales de "hacer fortuna" en el extranjero fueron transitadas en adelante por los inmigrantes que explotaron la tradición. Esto se debe ver y plantear en términos correctos.

La patria de Cristóbal Colón.

El chauvinismo italiano más particular encuentra su manifestación en la literatura que reivindica las invenciones y los descubrimientos científicos. Me refiero al "espíritu" con el que se hacen esas reivindicaciones, no al fenómeno en sí: en suma, no se trata de contribuciones a la historia de la técnica y de la ciencia sino de "piezas" periodísticas de tinte chauvinista. Pienso que muchas reivindicaciones son... ociosas, en el sentido de que no basta tener un tema, sino que también se deben extraer todas las consecuencias y aplicaciones prácticas. Pues de otro modo se llegaría a la conclusión de que nunca se ha inventado nada porque... los chinos ya conocían todo. Para muchas reivindicaciones, estos especialistas (como Savorgnan di Brazzà [1852-1905, conquistador francés en Africa central]) en glorias nacionales no reparan en hacer desempeñar a Italia el papel de China. A este respecto se puede reunir toda la literatura sobre la patria de Cristóbal Colón. Mi opinión es que se trata de una literatura completamente inútil y ociosa. La cuestión debería ser planteada así: ¿por qué ningún Estado italiano ayudó a Colón, o por qué Colón no se dirigió a ningún Estado italiano? ¿En qué consiste, pues, el elemento "nacional" del descubrimiento de América? El nacimiento de Cristóbal Colón en un lugar o en otro de Europa tiene un valor episódico y casual, ya que él mismo no se sentía ligado a un Estado italiano. Me parece que la cuestión debería ser definida históricamente destacando que Italia tuvo, durante muchos siglos, una función internacional-europea. Los intelectuales y los especialistas italianos eran cosmopolitas y no italianos, no nacionales. Hombres de estado, capitanes, almirantes, científicos y navegantes italianos, no tenían un carácter nacional sino cosmopolita. No veo por qué esto podría disminuir su grandeza o menguar la historia italiana: que ha sido lo que ha sido y no la fantasía de los poetas o la retórica de los declamadores. El carácter del "genio" italiano desde el 1400 hasta la Revolución Francesa es haber tenido una función europea.

Individuos y naciones.

A propósito de la cuestión de las glorias nacionales ligadas a las invenciones de los individuos geniales, pero cuyos descubrimientos e invenciones, sin embargo, no han encontrado aplicación o reconocimiento en el país de origen, se puede observar: que las invenciones y descubrimientos pueden ser, y lo son con frecuencia, no solamente casuales sino que los mismos inventores pueden estar ligados a corrientes culturales y científicas que han tenido origen y desarrollo en otros países, en otras naciones. Por eso un descubrimiento o una invención pierde el carácter individual y casual y puede ser considerado nacional cuando el individuo está estrecha y necesariamente ligado a una organización de cultura que tiene caracteres nacionales o cuando la invención es perfeccionada, aplicada y desarrollada en todas sus posibilidades por la organización cultural de la nación de origen. Fuera de estas condiciones no queda más que el elemento "raza", es decir, esa entidad abstracta e imponderable que, por otra parte, puede ser reivindicada por todos los países y que en último análisis se confunde con la llamada "naturaleza humana". Se puede, entonces, llamar "nacional" al individuo que surge a partir de la realidad concreta nacional o que inicia una etapa determinada de la operatividad práctica o teórica nacional. Además, habría que poner en claro que un nuevo descubrimiento que se convierte en una cosa inerte, no es un valor; la "originalidad" consiste tanto en "descubrir" cuanto en "perfeccionar", en "desarrollar" y en "socializar", es decir, en la transformación en elemento de civilización universal, y justamente en este campo se manifiesta la energía nacional, que es colectiva y que es el conjunto de las relaciones internas de una nación.

Técnicos militares italianos y arte militar itálico.

En la guerra de Flandes, mantenida por los españoles hacia fines del 1500, gran parte del elemento técnico-militar y de ingenieros estaba formado por italianos. Capitanes de gran fama como Alessandro Farnese, duque de Parma [1545-92, sobrino de Felipe II, gob. de Países Bajos por España después de la batalla de Lepanto de 1571 (Cervantes...)], Ranuccio Farnese, Ambrogio Spinola, Pacciotto da Urbino, Giorgio Basta, Giambattista del Monte, Pompeo Giustiniano, Cristoforo Mondragone y muchos otros de menor categoría. La ciudad de Namur fue fortificada por dos ingenieros italianos: Cabrio Serbelloni y Scipione Campi, etc. *

* (Cfr. de Eugenio Barbarich, "Un generale di cavalleria italo-albanese: Giorgio Basta", aparecido en *Nuova Antologia* el 16 de agosto de 1928). "En 1563, durante la guerra civil contra los hugonotes, en el asedio de Orleans mantenido por el Duque de Guisa, el ingeniero militar Bartolomeo Campi di Pesaro, que tenía en el ejército atacante el cargo de Comandante de Ingenieros, mandó hacer una serie de saquitos que, llenos de tierra, fueron llevados por los soldados hasta la posición, lo que en poco tiempo les permitió formar una barricada en la que se guarecieron antes de avanzar, a cubierto de las ofensivas de la plaza" (Enrico Rocchi, "Un notevole aspetto delle campagne di Cesare nelle Gallie", *Nuova Antologia*, 19 de enero de 1929).

En esta investigación sobre la función cosmopolita de las clases cultas italianas se debe tener en cuenta especialmente el aporte de los técnicos militares, por el valor más estrictamente "nacional" que siempre ha tenido la función militar. La cuestión se vincula con otras investigaciones, por ejemplo: ¿cómo se habían formado estas capacidades militares? La burguesía de las comunas había tenido también un origen militar, en tanto que su organización de clase fue originariamente también militar y mediante su función militar logró alcanzar el poder. Esta tradición militar se desarticuló luego de haber logrado tomar el poder, después que la Comuna aristocrática se convirtió en Comuna burguesa. ¿Cómo y por qué? ¿Cómo se formaron las compañías de aventura y por qué origen necesario? ¿De qué condición social fueron en su mayor parte los *condottieri* [jefes de bandas de mercenarios]? Me parece que pequeños nobles, ¿pero de qué nobleza? ¿De la nobleza feudal o de la mercantil?, etc. Estos jefes militares de fines del 1500 y de los siglos siguientes ¿cómo se habían formado?, etc.

Naturalmente, que los italianos hayan participado efectivamente en la guerra de la Contrarreforma [contra la protestante, s. XVI] tiene un significado particular, pero ¿participaron también en la defensa de los protestantes? Es necesario no confundir este aporte de técnicos militares con la función que tuvieron los suizos, por ejemplo, como mercenarios internacionales, o los caballeros alemanes en Francia o como los arqueros escoceses en la misma Francia, justamente porque los italianos no dieron solamente técnicos militares, sino técnicos de ingeniería (ingenieros), de la política, de la diplomacia, etc.

Barbarich (creo que ahora es General) termina su artículo sobre Basta con esta frase: "La larga práctica de cuarenta años de campañas en las duras guerras de Flandes, de Francia y de Transilvania, procuró a Giorio Basta una extraordinaria sanción práctica para su clara y lúcida teoría, que luego fue retomada por Montecuccoli [Raimondo, 1609-90, príncipe y militar]. En la actualidad, recordar a una y otra es obra de reivindicación histórica justa, de buena propaganda atenta a nuestras tradiciones, las cuales afirman la indiscutida y luminosa prioridad del arte militar itálico en los grandes ejércitos modernos".

Pero, ¿se puede hablar en este caso de arte militar itálico? Desde el punto de vista de la historia de la cultura puede ser interesante saber que Farnese [Alessandro, 1545-92, sobrino

de Felipe II, gob. de Países Bajos por España después de la batalla de Lepanto de 1571 (Cervantes...) era italiano, o Napoleón corso [Acaccio, Córcega 1769-Saint Elena (isla entre Angola y Brasil)1821], o Rothschild [familia de banqueros originaria de Franckfurt] hebreo; pero históricamente su actividad individual ha estado incorporada al Estado a cuyo servicio estaban, o a la sociedad en la que actuaban. El ejemplo de los hebreos puede dar un elemento de orientación para juzgar la actividad de estos italianos, pero sólo hasta cierto punto: en realidad los hebreos han tenido un mayor carácter nacional que estos italianos, en el sentido de que en su actividad había una preocupación de carácter nacional que en estos italianos en cambio no existía. Se puede hablar de tradición nacional cuando la genialidad individual está incorporada activamente, es decir, política y socialmente a la nación de la que ha salido, * cuando ella transforma el propio pueblo y le imprime un movimiento que precisamente forma la tradición. ¿Dónde existe una continuidad en esta materia entre el Farnese y hoy? Las transformaciones, los ajustes y las innovaciones introducidas por esos técnicos militares en su arte se han incorporado a la tradición francesa, española o austriaca; en Italia han quedado numerosas referencias bibliográficas.

* Los estudios sobre el hebraísmo y su función internacional pueden aportar elementos de carácter teórico para esta investigación.

El destierro político en el Medioevo.

¿En qué medida la emigración a toda Europa de eminentes y de mediocres personalidades italianas (pero con cierto vigor de carácter) se debió a los resultados de las luchas internas de las facciones comunales, es decir, al destierro político? Este fenómeno fue persistente luego de la segunda mitad del siglo XIII: luchas comunales y dispersión de las facciones vencidas, luchas contra los principados y los elementos del protestantismo, etc., hasta el año 1848; en el siglo XIX el destierro cambió de características porque los exiliados eran nacionalistas y no se dejaban absorber por los países de inmigración (no en todos ocurrió así, como por ejemplo: Antonio Panizzi llegó a ser director del British Museum y barón inglés). Se debe tener en cuenta también esta posibilidad, pero no es la característica dominante en el fenómeno general.

También se debe tener en cuenta que, en cierto período, los príncipes italianos desposaban a sus hijas con príncipes extranjeros; y cada nueva reina de origen italiano llevaba consigo cierto número de literatos, artistas y doctos italianos (en Francia con las Medici, en España con las Farnese, en Hungría, etc.) y además se convertían en un centro de atracción después del ascenso al trono.

Todos estos fenómenos deben ser estudiados y debe fijarse exactamente su importancia relativa, para poder caracterizar así el hecho fundamental. Carlo Segre en el artículo "Il Petrarca a Montpellier" publicado en *Nuova Antologia* del 16 de julio de 1929, recuerda como Ser Petracco, desterrado de Florencia, se estableció con su familia en Carpentras y quiso que su hijo Francesco frecuentase la Universidad de Montpellier para que se dedicara a la actividad legal. "La elección fue óptima, porque en Italia y en el sur de Francia entonces era muy grande la demanda de juristas por parte de príncipes y gobiernos municipales, que los empleaban como jueces, magistrados, embajadores y consejeros, aparte de que podían dedicarse abiertamente a la actividad privada de abogados, menos honorífica pero siempre ventajosa para quien no careciese de desenvoltura". La Universidad de Montpellier fue fundada en el año 1160 por el jurisconsulto Piacentino, que se había formado en Bolonia y había llevado a Provenza los métodos de enseñanza de Irnerio [1055-1125] (pero ¿era italiano Piacentino? Esto

siempre se debe investigar, porque los nombres italianos pueden ser en algunos casos sobrenombres o italianizaciones). Muchos italianos fueron llamados desde el exterior para organizar universidades sobre el modelo de la Universidad de Bolonia, de Pavía, etc.

Un "Diccionario de los italianos en el extranjero".

Cesare Balbo escribió lo siguiente: "Una historia completa y magnífica y peculiar de Italia sería hacer la historia de los italianos fuera de Italia". En el año 1890 fue publicado un ensayo de *Dizionario degli italiani all'estero* [en el extranjero], como obra póstuma de Leo Benvenuti (un estudioso modesto). Benvenuti observaba en el prefacio que dadas las condiciones de las investigaciones biográficas en su tiempo, sólo se habría podido hacer un índice, que sería de utilidad para quien se dispusiera a escribir la historia. Las categorías en que Benvenuti subdivide el elenco onomástico de las principales) son: embajadores, anticuarios, arquitectos, artistas (dramaturgos, coreógrafos, acróbatas), astrónomos, botánicos, cantantes, eruditos, filósofos, físicos, geógrafos, jurisconsultos, grabadores, ingenieros (civiles y militares), lingüistas, docentes, matemáticos, médicos y cirujanos, maestros de música, comerciantes, misioneros, naturalistas, nuncios apostólicos, pintores, escultores y poetas, marineros, soldados, soberanos, historiadores, teólogos, eclesiásticos, viajeros y estadistas.

Como puede apreciarse, Benvenuti no tenía otro punto de vista que el de la nacionalidad y de realizarse, su obra habría sido un censo de los italianos en el extranjero. Según mi opinión, la investigación debe ser de carácter cualitativo, es decir, que debe estudiar cómo las clases dirigentes (políticas y culturales) de una serie de países, fueron reforzadas por elementos italianos que contribuyeron a crear una civilización nacional, mientras en Italia faltó y no logró formarse una clase nacional: justamente esta emigración de elementos dirigentes representó un hecho histórico peculiar que se corresponde con la imposibilidad italiana de utilizar y unificar a los ciudadanos más enérgicos y emprendedores. Benvenuti partía del año 1000.

Promovida por el jefe de gobierno está en preparación una voluminosa publicación intitulada *L'opera del Genio italiano all'estero* que ha sido confiada al Ministerio de Relaciones Extranjeras con la colaboración del Real Instituto de Arqueología e Historia del Arte. La idea parece haber sido sugerida por Gioacchino Volpe, quien probablemente elaboró el programa de la obra. En un discurso en la Academia, Volpe anticipó este trabajo.* En el programa se lee: "La historia del Genio italiano en el extranjero, que queremos narrar, desatiende los tiempos antiguos separados de nosotros por siglos oscuros, y parte de la civilización que, surgida después del año 1000, ha llegado a nuestros días, si bien con estancamientos y perturbaciones, renovada por conquistas ideales y políticas de las que se deriva la actual unidad del alma y de la patria italiana. Será una obra objetiva, libre de antagonismos y polémicas, pero justa en la celebración de lo que el genio italiano, considerado en su compleja totalidad, ha obrado en el mundo para el bien de todos". La obra estará dividida en doce series que están indicadas en orden sucesivo, advirtiéndose que cada serie deberá comprender uno o más volúmenes distribuidos según el criterio geográfico. Las doce series serían: 1) Artistas de todas las artes, 2) Músicos, 3) Literatos, 4) Arquitectos militares, 5) Hombres de guerra, 6) Marinos, 7) Exploradores y viajeros, 8) Príncipes, 9) Políticos, 10) Santos sacerdotes misioneros, 11) Doctos [sabios], 12) Banqueros, comerciantes, colonizadores. La obra estará ricamente ilustrada. La Comisión Directiva está compuesta por el

profesor Giulio Quirino Giglioli, S. E. Vincenzo Lojacono y el senador Corrado Rici. Secretario General de la Comisión es el Barón Giovanni di Siura. La edición será de 1.000 ejemplares, de los que 50 serán de lujo. (Estas noticias fueron tomadas del *Marzocco* del 6 de marzo de 1932.

* Giocchino Volpe en el artículo (discurso) "*Il primo anno dell'Accademia d'Italia*" (*Nuova Antologia*, 16 de junio de 1930) entre los libros de historia que la Academia (Sección de Ciencias morales e históricas) desearía que fuesen escritos, dice en la p. 494: "O dedicados a aquella admirable irradiación de nuestra cultura que se dio entre los siglos XV y XVII, de Italia hacia Europa, mientras de Europa fluían hacia Italia las nuevas invasiones y dominaciones".

En la publicación *Italia che scrive* de octubre de 1929, Dino Provenzal, en la sección "Libros para hacer", propone *Una storia degli italiani fuori d'Italia*, y escribe: "Cesare Balbo ya lo señalaba hace muchos años, como dice Croce * en su reciente *Historia de la Edad Barroca en Italia*. Quien recoja amplia información, segura y documentada de la obra de nuestros connacionales desterrados, o simplemente emigrados, estará en condiciones de mostrar un aspecto todavía ignorado de la capacidad que los italianos siempre han poseído para difundir ideas y construir obras en cualquier lugar del mundo. Croce, al recordar el proyecto de Balbo, dice que esa no sería historia de Italia. Según nosotros lo entendemos, sí sería historia del pensamiento y del trabajo italiano".

* Benedetto, 1866-1952, filósofo, historiador y político, antifascista declarado (como senador), de posición atea y anticlerical, a pesar de su formación teológica católica, más hegeliano que marxista, presidente del partido Liberal en el 47.

Ni Croce ni Provenzal comprenden lo que verdaderamente debería ser esa investigación. Ver y estudiar esta parte de Croce, que considera el fenómeno, me parece, demasiado ligado (o ligado exclusivamente) a la Contrarreforma y a las condiciones de Italia en el 1600. Ahora bien, lo cierto es que la Contrarreforma automáticamente acentuó el carácter cosmopolita de los intelectuales italianos y su separación de la vida nacional; Botero, Campanella. etc., son políticos "europeos", etcétera.

De un artículo de Arturo Pompeati ("Tre secoli d'italianismo in Europa", *Marzocco*, 6 de marzo de 1932) sobre el volumen de Antero Meozzi titulado "*Azione e diffusione della letteratura italiana in Europa*" (siglos XV-XVII, Pisa, Vallerina, 1932, pp. XXXII-304: "Es el primer volumen de una serie. El libro está compuesto por tres largos capítulos: *Los italianos en el extranjero*, *Extranjeros en Italia* y *Las vías de difusión del italianismo*. Capítulo por capítulo, las subdivisiones son metódicas: país por país, corrientes, grupos, escritores y no escritores emigrados de Italia o a Italia, y en el último capítulo los traductores, los divulgadores, los imitadores de nuestra literatura, género, autor por autor. El libro desarrolla un repertorio de nombres, a los que en las notas se agrega la bibliografía relativa. Se encuentran así los materiales de la "hegemonía" literaria italiana, que duró justamente tres siglos, desde el XV al XVII, cuando comenzó la reacción anti-italiana: después no se puede hablar más de influjo italiano en Europa".

La expresión "hegemonía" aquí no corresponde porque los intelectuales italianos no ejercieron influjo como grupo nacional sino cada individuo directamente y no por emigración en masa. Pompeati elogia el libro de Meozzi, tanto por la recopilación de materiales como por los criterios de investigación y por la ideología moderada. Es evidente que en muchos aspectos Meozzi se plantea problemas inexistentes o retóricos. En cambio Croce es muy severo en la *Critica* de mayo de 1931. Allí sostiene Croce que el libro de Meozzi es una insignificancia inútil, una árida recopilación de nombres y de noticias ni nuevas ni extraordinarias: "El autor ha compilado datos de libros y de artículos conocidísimos, pero al no realizar investigaciones originales en ninguno de los variados campos en que incursiona y al no ser práctico en ellos, ha compilado sin discernimiento". "También la exactitud material de las noticias y citas deja bastante que

desear." Croce señala algunos errores de hecho y de método muy graves. Sin embargo, el libro de Meozzi podría ser útil para este tema como material de primera aproximación.

Comerciantes de Luca en Francia.

En el *Bollettino storico lucchese* de 1929 y de comienzos de 1930 apareció un estudio de Eugenio Lazzareschi sobre las relaciones con Francia de los comerciantes de Luca [latín de Lucca, ciudad y prov. toscana, cuna de Giacomo Puccini, 150 km al SE de Génova y 18 km al NE de Pisa] en el medioevo. Los luqueses frecuentaban ininterrumpidamente desde el siglo XII los grandes mercados de las ciudades y las famosas ferias de Flandes y de Francia, se convirtieron en propietarios de grandes haciendas, en agentes comerciales y proveedores de las coronas de Francia y de Borgoña, en funcionarios y empresarios de las administraciones civiles y financieras; lograron parentescos ilustres y así se aclimataron en Francia de tal modo que bien podían decir que tenían dos patrias: Luca y Francia. Por eso uno de ellos, Galvano Trenta, a comienzos de 1411 le escribía a Paolo Guinigi que rogara al nuevo papa, apenas fuera elegido, que pidiese al rey de Francia que todo luqués fuese reconocido "burgués" de París.

Europa, América y Asia

Pueblos e intelectuales modernos de distintos países.

¿Cuándo comienza la vida cultural en los distintos países del mundo y de Europa? ¿Cómo se puede aplicar a los diversos países eso que nosotros dividimos en "historia antigua", "medieval" y "moderna"? Estas diversas etapas de la historia mundial han sido absorbidas por los intelectuales modernos también en los países que han entrado recientemente en la vida cultural. Sin embargo, el hecho da lugar a discordias. Las civilizaciones de India y de China se resistieron a la introducción de la civilización occidental, que, sin embargo, en una u otra forma terminará por imponerse: ¿pueden esas civilizaciones caer de pronto en el nivel de mero folklore, de superstición? Este hecho ¿no puede acelerar la ruptura entre pueblo e intelectuales y la expresión por parte del pueblo de nuevos intelectuales formados en la esfera del materialismo histórico?

Nacionalismo y particularismo.

Un artículo de Julien Benda en: *Nouvelles Littéraires* del 2 de noviembre de 1929: "Comment un écrivain sert-il l'universel!" [cómo un escritor sirve a lo universal] es un corolario del libro *La trahison des clercs* [la traición de los escribientes]. Se refiere a una obra reciente, *Esprit und Geist der Wechsels* [juicio y espíritu de los cambios], en el que se trata de demostrar la nacionalidad del *esprit* francés; invita a los alemanes a no olvidar esta particularidad de su cerebro, y, sin embargo, piensa trabajar para lograr la unión de los pueblos en virtud de un pensamiento de André Gide, según el cual se sirve mejor al interés general cuanto más se es particular. Benda recuerda el manifiesto de los 54 escritores franceses publicado en *Figaro* del 19 de julio de 1919, "Manifeste du parti de l'Intelligence", en el que se decía: "¿No es verdad que al nacionalizarse una literatura adquiere un significado más universal y un interés más humanamente general?"

Para Benda es justo que se sirve mejor a lo universal cuando se es más particular. Pero una cosa es *ser* particular y otra *predicar* el particularismo. Ahí reside el equívoco del

nacionalismo, que basándose en este equívoco pretende ser el verdaderamente universalista, el verdaderamente pacifista. Nacional es distinto de nacionalista. Goethe era "nacional" alemán, Stendhal "nacional" francés, pero ninguno de los dos era nacionalista. Una idea no es eficaz si no está expresada de algún modo, artísticamente, es decir, particularmente. Pero un espíritu, ¿es particular en tanto nacional? La nacionalidad es una particularidad primaria; pero el gran escritor se particulariza aun entre sus connacionales, y esta segunda "particularidad" no es una prolongación de la primera. Renan [Ernest, 1823-1892], en tanto Renan, no es una consecuencia *necesaria* del espíritu francés; él es, por relación con este espíritu, un evento original, arbitrario, *imprevisible* (como dice Bergson). Y, sin embargo, Renan sigue siendo francés, como el hombre, aun al ser hombre, sigue siendo un mamífero; pero su valor, como para el hombre, reside en su diferencia del grupo en que ha nacido.

Esto no lo aceptan los nacionalistas, para quienes el valor de los grandes intelectuales, de los maestros, consiste en su semejanza con el espíritu de su grupo, en su fidelidad, en su puntualidad para expresar ese espíritu (que además es definido como el espíritu de los grandes intelectuales, de los maestros que siempre terminan por tener la razón).

¿Por qué tantos escritores modernos le dan tanta importancia al "alma nacional", que ellos dicen representar? Es útil, para quien no tiene personalidad, decretar que lo esencial es ser nacional. Max Nordau escribe de uno que exclamó: "Decid que yo no soy nada. Y bien, sin embargo, soy algo: ¡soy un contemporáneo!" Muchos dicen, por ejemplo, ser escritores francesísimos, etc. De este modo se constituye una jerarquía y una organización de hecho y esto es lo esencial de toda la cuestión: Benda, como Croce *, examina la cuestión de los intelectuales haciendo abstracción de la situación de clase de los propios intelectuales y de su función, que se ha ido definiendo con mucha precisión mediante la enorme difusión del libro y del periodismo.

* Benedetto, 1866-1952, filósofo, historiador y político, antifascista declarado (como senador), de posición ateísta y anticlerical, a pesar de su formación teológica católica, más hegeliano que marxista, presidente del partido Liberal en el 47.

Pero si bien esta posición es explicable para los mediocres, ¿cómo explicarla en las grandes personalidades? Posiblemente, la explicación es coherente: las grandes personalidades dirigen a los mediocres y se hacen partícipes de ciertos prejuicios prácticos que no dañan a sus obras. Wagner (cfr. *Ecce Homo* de Nietzsche) sabía lo que hacía al decir que su arte era expresión del genio alemán, invitando así a toda una raza a aplaudirse a sí misma en sus obras.

Pero Benda ve en muchos como razón del hecho la creencia de que el espíritu es bueno en la medida en que adopta cierta manera colectiva de pensar, y malo en cuanto trata de individualizarse. Cuando Barres escribía: "C'est le rôle des maîtres de justifier habitudes et préjugés qui son ceux de la France, de maniéré à préparer pour le mieux nos enfants à prendre leur rang dans la procession nationale" [Es la función de los maestros la de justificar los hábitos y prejuicios propios de Francia, en función de preparar nuestros hijos lo mejor posible para que tomen su lugar en la fila de la procesión nacional.], interpretaba que su deber, y el de los pensadores franceses dignos de ese nombre, era entrar también ellos en esa procesión. Esta tendencia ha tenido efectos desastrosos en la literatura (insinceridad). En política, esta tendencia a la distinción nacional ha hecho que la guerra, en lugar de ser simplemente política, se haya convertido en una guerra de almas nacionales, con caracteres de profundidad pasional y de ferocidad.

Benda concluye observando que todo este afán por mantener la nacionalización del espíritu significa que el espíritu europeo está naciendo y que el artista deberá individualizarse en el sentido del espíritu europeo si quiere servir a lo universal. La

guerra ha demostrado que estas actitudes nacionalistas no eran casuales o motivadas por causas intelectuales (errores lógicos, etc.); estaban y están ligadas a un determinado período histórico en el que sólo la unión de todos los elementos nacionales podía ser una condición de victoria. La lucha intelectual es estéril si se conduce sin una lucha real que tienda a invertir esta situación. En verdad, el espíritu europeo está naciendo, y no sólo europeo, pero eso justamente exaspera el carácter nacional de los intelectuales, en especial del estrato más elevado.

Los intelectuales franceses.

En un artículo de *Nouvelles Littéraires* del 12 de octubre de 1929 titulado "Deux époques littéraires et d'angoisse [Dos tiempos literarios y de angustia]: 1815-1830 et 1918-1930", Pierre Mille cita un artículo de André Berge aparecido en la *Revue des Deux Mondes* [Revista de los Dos Mundos], "L'Esprit de la littérature moderne", en el que se señala la inquietud de las jóvenes generaciones literarias francesas: desilusión, malestar y hasta desesperación; no se sabe ya por qué se vive, por qué se está sobre la tierra. Según Mille, este estado de ánimo se asemeja al del nacimiento del romanticismo, con esta diferencia: los románticos se liberaban mediante la efusión literaria, con el lirismo, con las "palabras" (pero: ¿es esto verdad?; al romanticismo lo acompañaron hechos: el 30, el 31 y el 48; hubo una efusión literaria, pero no sólo eso). Hoy en cambio las jóvenes generaciones no creen más en la literatura, en el lirismo, en la efusión verbal, cosas de las que sienten horror; en ellas predomina el tedio, el disgusto. Para Mille se trata de lo siguiente: no es la guerra la que ha cambiado al mundo, se trata de una revolución social, se ha formado un "súper capitalismo" que, aliado tácitamente a la clase obrera y a los campesinos, golpea a la vieja burguesía. Mille quiere decir que en Francia se ha dado un ulterior desarrollo industrial y bancario, que la pequeña y media burguesía, que al principio parecían dominar, están en crisis; por lo tanto, crisis de los intelectuales.

La guerra y la revolución rusa han acelerado el movimiento que ya existía antes de agosto de 1914. Crisis económica de las clases medias que "*n'arrivent même pas à concevoir que vingt-cinq francs ne valent plus que cent sous*" [no llegan a concebir que veinte cinco francos no valen más que 100 monedas] y "*voudraient que ce soit comme avant*" [desearían que fuese como antes]; los obreros que piensan: allá en el Este hay un país donde el proletariado es dictador; clases que en el pasado eran dirigentes y ahora no dirigen más y sueñan con la Italia fascista. Mille escribe que es justamente "oportuno" lo que pregunta Emmanuel Berl en *Mort de la pensée bourgeoise* cuando pretende que los escritores, el 90 por ciento burgueses, ¡tengan simpatía por aquellos que quieren desposeerlos!

Algunos rasgos del cuadro me parecen exactos e interesantes. La vieja Francia pequeño-burguesa atraviesa una crisis muy profunda, la cual, sin embargo, es más moral que inmediatamente política.

Emmanuel Berl.

Ha escrito un libro, titulado *Mort de la pensée bourgeoise*, que al parecer ha tenido cierta resonancia. En 1929 pronunció en Medan, en casa de Zola [Emile, 1840-1912, escritor: naturalismo sociológico, socialismo; escribió *Yo acuso* contra el complot del Estado Mayor en el caso Dreyfus], un discurso con motivo de la peregrinación anual (creo) de los "Amigos de

Zola" (demócratas, Jeunesses Laiques et [jóvenes laicos y] républicaines, etc.). "Después de la muerte de Zola y de Jaurès [Jean, 1858-1914, socialista moderado], nadie más sabe hablarle al pueblo del pueblo y nuestra literatura de estetas [quien se fija más en la *forma* (estética) que en el *contenido*] muere por su propio egocentrismo". Zola en literatura y Jaurès en política fueron los últimos representantes del pueblo. Pierre Hamp habla del pueblo, pero sus libros sólo los leen los literatos. Margueritte es leído por el pueblo, pero no habla del pueblo. El único libro francés que sigue a Zola es *Le feu* [El fuego], de Barbusse [Henri, 1873-Moscú 1935; novelista francés, militante comunista], y ello porque la guerra había hecho renacer en Francia cierta fraternidad. Hoy la novela popular [¿qué se entiende por novela popular?] se separa cada vez más de la literatura propiamente dicha, que se ha convertido en literatura de estetas.

La literatura separada del pueblo parece --el proletariado excluido de la vida espiritual (!) "*n'est plus fondé en dignité*" (pierde su dignidad) [es verdad que la literatura se aleja del pueblo y se convierte en fenómeno de casta, pero ello da una mayor dignidad al pueblo; la tradicional "fraternidad" no ha sido más que la expresión de la bohemia literaria francesa, cierto momento de la cultura francesa desde el 48 hasta el 70; con Zola hubo cierta renovación]. "*Et autour de nous, nous sentons croître cette famine du peuple, qui nous interroge sans que nous puissions lui répondre, qui nous presse sans que nous puissions le satisfaire, qui réclame une justification de sa peine sans que nous puissions la lui donner. On dirait que les usines géantes déterminent une zone de silence de laquelle l'ouvrier ne peut plus sortir et où l'intellectuel ne peut plus entrer. Tellement séparés que l'intellectuel, issu du milieu ouvrier, n'en retrouve point l'accès.*" "*La fidélité difficile, écrit Jean Guéhenno, peut être la fidélité impossible. Le boursier n'établit nullement, comme on pouvait l'espérer un pont entre le prolétariat et la bourgeoisie. Un bourgeois du plus, et c'est bien. Mais ses frères cessent de le reconnaître. Ils ne voient plus en lui un des leurs. Comme le peuple ne participe nullement aux modes d'expression des intellectuels, il faut ou bien qu'il s'oppose à eux, qu'il constitue une sorte de nationalité avec son langage propre ou bien qu'il n'ait pas de langage du tout et s'enlise dans une sorte de barbarie*" [Y alrededor de nosotros sentimos crecer el hambre del pueblo que nos interroga sin que podamos contestarle, sin que podemos satisfacerlo, esto reclama una solución de su pena sin que nosotros podemos dársela. Uno diría que las fábricas gigantescas determinan una zona de silencio de la cual el obrero ya no puede salir y donde el intelectual ya no puede entrar. Tanto que el intelectual, originado del ambiente obrero, no recupere el acceso a él. " "*La fidelidad difícil, escribe Jean Guéhenno, puede ser la fidelidad imposible. El poseedor de privilegios no dispone nada, cómo uno podría esperar que sea él un puente entre el proletariado y la burguesía. Es un burgués más, y está bien. Pero sus hermanos dejan de reconocerlo. Ellos ya no ven en él a uno de los suyos. Como el pueblo no participa en ninguno de los modos de expresión de los intelectuales, es necesario, o que él se oponga a ellos y constituya una clase de nacionalidad con su propio lenguaje, o bien que él no tome el idioma de todos y se sumerja en una clase de barbarismo]. La culpa es de los intelectuales, que se han hecho conformistas, mientras que Zola era revolucionario (!); son escritores refinados y preciosistas en el estilo, escritores de diarios íntimos, en cambio Zola era épico.*

Pero también el mundo ha cambiado. Zola conocía un pueblo que hoy ya no existe, o por lo menos ya no tiene la misma importancia. En el gran capitalismo, el obrero taylorizado [Frederick W. Taylor, 1856-1915, ing. estadounidense, metodizó producción acero] sustituye al viejo pueblo que todavía no se distinguía bien de la pequeña burguesía y que aparece en Zola, como en Proudhon, en Victor Hugo, en George Sand y en Eugène Sue [1804-1857, médico de la Marina francesa devenido en escritor]. Zola describe la industria naciente. Pero si bien la tarea del escritor es ahora más difícil, no por eso debe ser descuidada.

Por lo tanto, retorno a Zola, retorno al pueblo: "Avec Zola donc ou avec rien, la fraternité ou la mort. Telle est notre devise. Tel notre drame. Et telle notre loi" [Con Zola entonces o con nada, la fraternidad o la muerte. Tales son nuestros lemas. Tal nuestro drama. Y tal nuestra ley.]

Los intelectuales en España.

Sobre la función que han tenido los intelectuales en España antes de la caída de la monarquía, se puede consultar el libro de Salvador de Madariaga: *España*, ensayo de historia contemporánea. Sobre esa cuestión debe existir una amplia literatura en España, actualmente, ya que la República se presenta como una República de intelectuales. El fenómeno español tiene caracteres propios, peculiares, determinados por la situación especial de las masas campesinas en España. Se puede tal vez parangonar con la función de la "inteligencia" rusa, o con la función de los intelectuales italianos en el *Risorgimento*, o con los intelectuales alemanes bajo el dominio francés de los enciclopedistas en el 1700. Sin embargo, en España la función de los intelectuales en la política tiene un carácter inconfundible, que puede merecer que se la estudie.

Intelectuales alemanes.

1) Hans Frank, [1900-46, funcionario nazi y luego gobernador de Polonia, colgado en Nuremberg] *El derecho es la injusticia*. Nueve relatos para demostrar que *summum, jus summa injuria*. Frank no es un joven que quiera hacer paradojas: tiene cincuenta años y se ha publicado una antología de sus relatos de historia alemana para las escuelas. Hombre de fuertes convicciones. Combate el derecho romano, *dura lex*, y no simplemente una u otra ley inhumana y anticuada sino la noción misma de norma jurídica, es decir: la de una justicia abstracta que generaliza y codifica, que define el delito y pronuncia la sanción.

El caso de Hans Frank no es un caso individual, es el síntoma de un estado de ánimo. Un defensor de Occidente podría ver allí la rebelión del "desorden alemán" contra el orden latino, de la anarquía sentimental contra la regla de la inteligencia. Pero los autores alemanes lo entienden más bien como la restauración de un orden *natural* sobre las ruinas de un orden *artificial*. De nuevo el examen personal se opone al principio de autoridad, que es atacado en todas sus formas: dogma religioso, poder monárquico, enseñanza oficial, estado militar, lazos conyugales, prestigio paterno y, sobre todo, la justicia que protege a esas instituciones caducas, que no es más que coerción, comprensión, deformación arbitraria de la vida pública y de la naturaleza humana. El hombre es infeliz y malo mientras está encadenado por las leyes, por las costumbres y por las ideas recibidas. Es necesario liberarlo para salvarlo. La virtud creadora de la destrucción se ha convertido en un artículo de fe.

Stefan Zweig [1881-1942, pacifista], H[einrich]. Mann [1871-1950, novelista como su hermano Thomas], Remarque [Erick Paul, 1898-1970, pacifista: *Sin novedad en el frente*], Glaeser, Leonhard Frank [1882-1961, dramatiza sobre la destrucción del espíritu individual por la sociedad burguesa] ...

2) Leonhard Frank, La razón: el héroe asesina a su ex profesor porque éste le había deformado el alma; el autor sostiene la inocencia del acusado.

3) Franz Werfel [Praga, 1890-1945]: en una novela sostiene que el asesino no es el culpable, sino la víctima; no hay en él nada de Quincey [Tomas De, 1785-1859, escritor inglés], se trata de un acto moral. Un padre, general imperioso y brutal, destroza la vida

de su hijo haciéndolo soldado sin que tenga vocación: ¿no es ése un delito de lesa humanidad? Debe ser inmolado como doble usurpador: como padre y como jefe. Nace así el *parricidio*, la absolución de Orestes; no en nombre de la piedad por la culpa trágica, sino en razón de un imperativo categórico, de un monstruoso postulado moral. -
-La teoría de Freud --el complejo de Edipo --el odio al padre --padre, modelo, rival y primera expresión del principio de autoridad-- puesto en el orden de las cosas naturales (Cfr. Hauptmann [Gerhart, 1862-1946, ppal. intérprete del movimiento naturalista en la literatura alemana, *Antes del amanecer* es un retrato realista de las luchas de la clase obrera], Michael Kramer; la novela de Jakob Wassermann [1873-1934, novelista], *Un padre*). La influencia de Freud [1856-1939] sobre la literatura alemana es incalculable y es la base de una nueva ética revolucionaria (!). Freud ha dado un aspecto nuevo al eterno conflicto entre padres e hijos. La emancipación de los hijos de la tutela paterna es la tesis en boga entre los novelistas actuales. Los padres abdican a su "patriarcado" y hacen penitencia honrosa ante los hijos, cuyo sentido moral ingenuo es el único capaz de destruir el contrato social tiránico y perverso, de abolir las constricciones de un deber falaz.

4) Wassermann, *Der Fall Mauritius*, típico ataque contra la justicia.

Nota sobre la cultura inglesa.

Guido Ferrando, en un artículo de *Marzocco* (17 de abril de 1932, titulado "Libri nuovi e nuove tendenze nella cultura inglese"), analiza los cambios orgánicos que se están cumpliendo en la cultura moderna inglesa, y que tienen sus manifestaciones más notables en el campo editorial y en la organización total de los institutos universitarios del Reino Unido. "... En Inglaterra se va acentuando progresivamente cierta orientación hacia una forma de cultura técnica y científica en detrimento de la cultura humanista."

"En Inglaterra hasta todo el siglo pasado, casi se podría decir hasta la guerra mundial, el fin educativo más alto que se proponían las mejores escuelas era el de formar al *gentleman*. La palabra *gentleman*, como es sabido, no corresponde a "gentiluomo" en italiano, y en nuestra lengua (el italiano) no puede traducirse con precisión; indica a una persona que debe tener no sólo buenas maneras, sino que además posea sentido del equilibrio, seguro dominio de sí mismo y una disciplina moral que le permita subordinar voluntariamente su propio interés egoísta a los intereses más amplios de la sociedad en que vive. El *gentleman* es, entonces, la persona culta, en el significado más noble del término, si entendemos por cultura no simplemente la riqueza de conocimientos intelectuales sino la capacidad de cumplir el propio deber y de comprender a los propios semejantes, respetando cada principio, cada opinión, cada fe sinceramente profesada".

Resulta claro que la educación inglesa trataba no tanto de cultivar la mente y enriquecerla con vastos conocimientos, sino que se esforzaba por desarrollar el carácter, para formar una clase aristocrática cuya superioridad moral era instintivamente reconocida y aceptada por las clases más humildes. La educación superior o universitaria, también porque era costosísima, estaba reservada a pocos, a los hijos de familias grandes por su nobleza o por su patrimonio, sin estar por eso vedada a los más pobres, ya que podían en mérito al ingenio ganar una beca de estudios. Los otros, la mayor parte de la gente, tenían que contentarse con una educación sin duda buena, pero predominantemente técnica y profesional, que los capacitaba para los oficios no directivos para los que serían más tarde reclamados en las industrias, en el comercio y en la administración pública. Hasta hace algunos decenios sólo existían en Inglaterra tres grandes universidades completas, Oxford, Cambridge y Londres, y una menor en Durham. Para entrar en Oxford y en Cambridge es necesario haber cursado las llamadas

public schools (escuelas públicas) que son todo menos públicas. La más célebre de estas escuelas es la de Eton, fundada en 1440 por Enrique VI para acoger a "setenta escolares pobres e indigentes", y que ha llegado a ser hoy la más aristocrática escuela de Inglaterra, con más de diez mil alumnos; aún existen los setenta puestos internos que dan derecho a la instrucción y a la manutención gratuita que son otorgadas por concurso a los muchachos más estudiosos; los otros son externos y pagan sumas enormes.

"Los setenta colegiales... son los que luego en la universidad se especializarán y pasarán a ser los futuros profesores y científicos; los otros mil, en general estudian menos, reciben sobre todo una educación moral y se convierten luego, mediante el crisma [bautismo] universitario, en clase dirigente, destinada a ocupar los más altos puestos en el ejército, en la marina, en la vida política y en la administración pública". "Esta concepción de la educación que ha prevalecido hasta ahora en Inglaterra, tiene una base humanista". En la mayor parte de las *public schools* y en las universidades de Oxford y Cambridge que han mantenido la tradición del medioevo y del Renacimiento, "el conocimiento de los grandes autores griegos y latinos fue considerado no sólo útil sino también indispensable para la formación del *gentleman*, del hombre político; sirve para darles sentido de equilibrio, de armonía y de gusto refinado, que son elementos integrantes de la verdadera cultura". La educación científica está ganando posiciones. "La cultura se va democratizando y nivelando fatalmente."

En los últimos treinta o cuarenta años han surgido nuevas universidades en los grandes centros industriales: Manchester, Liverpool, Birmingham, Sheffield, Leeds, Bristol. Gales deseó tener su universidad y la fundó en Bangor, con ramificaciones en Cardiff, Swansea y Aberystwyth. Después de la guerra y en estos últimos años, las universidades se han multiplicado en Hull, en Newcastle, en Southampton, en Exeter, en Reading, y se anuncian otras dos, en Nottingham y en Leicester. En todos estos centros existe la tendencia a dar a la cultura un carácter preferentemente técnico para satisfacer la demanda de la mayoría de los estudiantes. Las materias que más interesan, además de las ciencias aplicadas, física, química, etc., son las profesionales, medicina, ingeniería, economía política, sociología, etc. "También Oxford y Cambridge han debido hacer concesiones y desarrollar cada vez más la parte científica; además se han instituido los *Extension Courses* (cursos de extensión)."

El movimiento hacia la nueva cultura es general: surgen escuelas e instituciones privadas, nocturnas, para adultos, con una enseñanza híbrida pero esencialmente técnica y práctica. Surge al mismo tiempo toda una literatura científica popular. La admiración por la ciencia es tal que también los jóvenes de las clases cultas y aristocráticas consideran los estudios clásicos como una forma inútil de perder el tiempo. El fenómeno es mundial. Pero Inglaterra, que se había resistido más tiempo que otros países, se orienta actualmente hacia una forma de cultura preferentemente técnica. "El tipo del *gentleman* no tiene razón de ser; representaba el ideal de la educación inglesa cuando Gran Bretaña, dominadora de los mares y dueña de los grandes mercados del mundo, podía permitirse el lujo de una política de espléndido aislamiento y de una cultura que tenía en sí misma, indudablemente, una nota aristocrática. Hoy las cosas han cambiado."

Al perder la supremacía naval y comercial, Inglaterra se ve amenazada por EE.UU. también en su propia cultura. El libro norteamericano fue comercializado con la cultura y se convirtió en un competidor cada vez mayor del libro inglés. Los editores británicos, especialmente los que tienen sucursales en EE.UU. han tenido que adoptar los métodos de propaganda y de difusión norteamericanos. "En Inglaterra el libro, que es más leído y está más difundido que entre nosotros, tiene una eficacia educativa y formativa notable

y refleja más fielmente que entre nosotros la vida intelectual de la nación". En esta vida intelectual está cumpliéndose un cambio.

Entre los volúmenes publicados en el primer trimestre de 1932 (que han aumentado numéricamente en comparación con el primer trimestre de 1931) la novela mantiene el primer puesto; el segundo lugar ya no lo ocupan los libros para niños, sino los libros pedagógicos y educativos en general y se puede comprobar un sensible aumento de las obras históricas, biográficas y de los volúmenes de carácter técnico y científico, sobre todo de tipo popular.

Los libros presentados en la Feria Internacional del Libro de Florencia nos permiten comprobar que los libros recientes de carácter cultural son más técnicos que educativos, y muestran la tendencia a discutir cuestiones científicas y aspectos de la vida social o a transmitir conocimientos más que a formar el carácter.

Los ingleses y la religión.

En un artículo de *Civiltà Cattolica* del 4 de enero de 1930, titulado "L'opera della grazia in una recente conversione dell'anglicanismo", extraigo esta cita del libro de Vernon Johnson *One Lord, one Faith* [Un Señor (de la nobleza), una fe] Londres, Sheed and Ward, 1929). Johnson es justamente el convertido: "El inglés medio casi nunca piensa en el problema de la autoridad en su religión. Acepta la forma de enseñanza de la Iglesia anglicana, en la que se ha formado, sea anglocatólica, sea la divinidad y los hombres; los intelectuales (sacerdotes o doctores) habrían debido mantener este lazo por medio de los libros sagrados, pero tal forma de organización religiosa tiende a convertirse en racionalista e intelectualista (cfr. el protestantismo, que ha tenido esa línea de desarrollo) a diferencia del pueblo primitivo, que tendía a un misticismo propio, de unión con la divinidad por medio de los santos (el protestantismo no tiene ni puede tener santos ni milagros; la relación entre latitudinaria [en el s. XVII, anglicanismo tolerante y anticlerical], sea evangélica, y la sigue hasta el punto en que comienza a no satisfacer sus necesidades o entra en conflicto con su opinión personal. Por eso, al ser esencialmente honesto y sincero y al no querer profesar más que lo que realmente cree, descarta todo lo que no puede aceptar y se forma una religión personal propia". El escritor de *Civiltà Cattolica* continúa, probablemente parafraseando: "El (el inglés medio) considera la religión como un asunto exclusivamente privado entre Dios y el alma, y en esa actitud es cauto en extremo, desconfiado y reacio a admitir la intervención de una autoridad, sea cual fuere. Por eso va creciendo el número de los que permiten que en su mente entre la duda: si verdaderamente los Evangelios son dignos de fe, si la religión cristiana es obligatoria para todo el mundo y si se puede conocer con certeza cual fue realmente la doctrina de Cristo. Duda, entonces, en admitir que Jesús fuese verdaderamente Dios". Y todavía agrega: "... La mayor de todas las dificultades para el retorno de los ingleses a la Iglesia Romana) es el amor a la independencia que existe en cada inglés. El no admite ninguna ingerencia, mucho menos en materia de religión y menos aún de parte de un extranjero. El instinto que le hace sentir que la independencia religiosa y la independencia nacional son inseparables, es innato y está profundamente arraigado en su alma. Piensa que Inglaterra no aceptará jamás una Iglesia gobernada por italianos".

Sobre la sociedad inglesa.

Las publicaciones sobre la literatura inglesa de J. J. Jusserand [Jean Jules, 1855-1932] (*Historia literaria del pueblo inglés, Histoire littéraire*, etc.). La obra de Jusserand es

también fundamental para los estudiosos ingleses. Jusserand fue diplomático francés en Londres; había sido alumno de Gaston Paris [1839-1903, filólogo (estudio de una cultura a través de su lenguaje) y medievalista] y de Hyppolite Taine [1828-1893, filósofo, crítico, historiador, marcado por el determinismo positivista]. Cuando se produjo su muerte (setiembre de 1932) habían aparecido dos volúmenes de la obra principal de Jusserand: *Histoire littéraire du peuple anglais*, a los que debía seguir un tercer volumen final. Existen otros trabajos del mismo autor sobre la literatura inglesa y sobre la historia de la cultura inglesa.

Educación y lengua en el Imperio inglés.

En *Marzocco* del 4 de octubre de 1931, Guido Ferrando publica un artículo que lleva por título "*Educazione e Colonia*" del que extraigo algunos temas. Ferrando tuvo oportunidad de asistir a la gran convención "The British Commonwealth Education Conference", en la que participaron centenares de educadores de todas las categorías, desde maestros elementales hasta profesores universitarios, provenientes de todos los lugares del imperio, de Canadá y de la India, de Suráfrica y de Australia, de Kenia y de Nueva Zelanda, la cual tuvo lugar en Londres a fines del mes de julio. El Congreso se propuso discutir los verdaderos aspectos del problema educativo "in a changing Empire" [en un Imperio cambiante], en un imperio en transformación; también se encontraban presentes varios eminentes educadores de los Estados Unidos. Uno de los temas fundamentales del Congreso fue el problema del entendimiento interracial (*interracial understanding*), es decir, de cómo promover y desarrollar una mejor comprensión entre las diversas razas, especialmente entre los europeos colonizadores y los africanos y asiáticos colonizados. "Era interesante ver con cuánta franqueza y con cuánta agudeza dialéctica los representantes de la India reprocharon a los ingleses su incompreensión del alma india, que se revela por ejemplo en ese sentido casi de disgusto; en esa actitud de despreciativa superioridad que la mayoría del pueblo británico tiene aún hoy hacia los indios y que durante la guerra manifestaban los oficiales ingleses, al abandonar la mesa y retirarse cuando entraba un oficial indio".

Entre los múltiples temas discutidos figuró el de la lengua. Se trataba de decidir si era oportuno enseñar también a las poblaciones semisalvajes de Africa a leer tomando como base el inglés antes que su lengua nativa, o si era mejor mantener el bilingüismo o tender, por medio de la instrucción, a hacer desaparecer la lengua indígena. El ex subsecretario de la colonia, Onushy Gore, sostuvo que era un error tratar de desnaturalizar a las tribus africanas, y se declaró partidario de una educación que tienda a dar a los africanos el sentido de su propia dignidad de pueblo y la capacidad de gobernarse por sí mismos. En el debate que siguió a las declaraciones de Onusby "me impresionaron las breves declaraciones" de un africano, al parecer un zulú, quien afirmó y sostuvo que sus, por así decirlo, connacionales, no tenían ningún deseo de ser europeos; en sus palabras se advertía cierta pizca de nacionalismo, un ligero sentido de orgullo de raza". "No queremos ser ingleses", a este grito que prorrumplía espontáneo por parte de los representantes de los indígenas de las colonias británicas de Africa y de Asia, le hizo eco la proclama de los representantes de los Dominios (Dominions): "No nos sentimos ingleses". Australianos y canadienses, ciudadanos de Nueva Zelanda y de Africa del Sur, todos estaban de acuerdo en afirmar su independencia, no sólo política sino también espiritual. El profesor Cillie, decano de la Facultad de Letras de una universidad sudafricana, observó agudamente que la Inglaterra tradicionalista y conservadora vivía en el *ayer*, mientras que ellos, los sudafricanos, vivían en el *mañana*.

Notas sobre cultura norteamericana.

G. A. Borgese [Giuseppe Antonio, 1882-1952, escritor y periodista antifascista], en "Strano Interludio" (*Corriere della Sera*, 15 de marzo de 1932), divide la población de los Estados Unidos en cuatro estratos: la clase financiera, la clase política, la Inteligencia y el Hombre común. La Inteligencia es en extremo minúscula, comparada con las otras dos primeras clases: sólo algunas decenas de millares concentrados especialmente en el Este, entre los que se cuenta algún millar de escritores. "No se juzgue solamente por el número. Esta clase es de las mejor dotadas del mundo. Uno de sus miembros la compara con lo que fue la *Enciclopedia* [Encyclopédie, dirigida por Diderot y D'Alembert] en la Francia del siglo XVIII. Por ahora, para quien no guste exagerar los hechos, ella parece un cerebro sin miembros, un alma sin fuerza operativa; su influencia sobre la cosa pública es casi nula." Observa que luego de la crisis, la clase financiera que antes dominaba a la clase política, en estos últimos meses ha "sufrido" el control y la ayuda de ésta. "El Congreso apoya a la banca y a la bolsa; el Capitolio de Washington apuntala a Wall Street. Esto mina el antiguo equilibrio del Estado americano, sin que surja un nuevo orden."

Ya que, en rigor, en los EE.UU. la clase financiera y la clase política son la misma cosa, o dos aspectos de la misma cosa, el hecho significaría que ha ocurrido una diferenciación propiamente dicha, es como decir que la etapa económico-corporativa de la historia norteamericana está en crisis y en condiciones de dar paso a una nueva etapa; ello se verá claramente si se da una crisis de los partidos históricos (republicano y democrático) y la creación de algún partido nuevo y poderoso que organice permanentemente la masa del Hombre común. Los gérmenes de ese desarrollo existían ya (partido progresista), pero la estructura económico-corporativa siempre ha intervenido eficazmente en contra de ellos.

La observación de que la Inteligencia norteamericana tiene una posición histórica como la de la *Enciclopedia* francesa en el siglo XVIII es muy aguda y puede ser desarrollada.

Católicos y protestantes en América del Sur.

Confrontar el artículo "Il protestantesimo degli Stati Uniti per l'evangelizzazione protestante nell'America latina" aparecido en *Civiltà Cattolica* del 18 de octubre de 1930. El artículo es interesante e instructivo para comprender cómo luchan entre sí católicos y protestantes: naturalmente, los católicos presentan a las misiones protestantes como la vanguardia de la penetración económica y política de los Estados Unidos, y luchan contra ella apelando al sentimiento nacional. El mismo reproche le hacen los protestantes a los católicos, presentando a la Iglesia y al Papa como potencias terrenales que se amamantan de la religión, etc.

Notas sobre cultura islámica.

Ausencia de un clero regular que sirva de lazo de unión entre el Islam teórico y las creencias populares. Sería conveniente estudiar bien el tipo de organización eclesiástica del Islam y la importancia cultural de las Universidades teológicas (como la de El Cairo) y de los doctores. La separación entre los intelectuales y el pueblo debe ser muy grande, especialmente en algunas zonas del mundo musulmán, por eso es comprensible que las tendencias politeístas del folklore renazcan y traten de adaptarse al cuadro general del monoteísmo mahometano. Cfr. el artículo "I santi nell'Islàm" de Bruno

Ducati en *Nuova Antologia* del 1 de agosto de 1929. El fenómeno de los santos es específico del Africa septentrional, pero tiene cierta difusión también en otras zonas. La razón de ese fenómeno se debe buscar en la necesidad popular (existente también en el cristianismo) de encontrar intermediarios entre sí y la divinidad. Mahoma, como Cristo, fue proclamado --se proclamó-- el último de los profetas, es decir, el último lazo viviente entre la divinidad y los hombres; los intelectuales (sacerdotes o doctores) habrían debido mantener este lazo por medio de los libros sagrados, pero tal forma de organización religiosa tiende a convertirse en racionalista e intelectualista (cfr. el protestantismo, que ha tenido esa línea de desarrollo) a diferencia del pueblo primitivo, que tendía a un misticismo propio, de unión con la divinidad por medio de los santos (el protestantismo no tiene ni puede tener santos ni milagros; la relación entre los intelectuales del Islam y el pueblo se convirtió en "fanatismo", que sólo puede ser momentáneo, limitado, pero que congrega emociones colectivas e impulsos capaces de perpetuarse aun en tiempos normales. (El catolicismo agoniza por esa razón: a saber, que no puede crear periódicamente, como en el pasado, oleadas de fanatismo; en los últimos años, después de la guerra, ha encontrado sustitutos, como las ceremonias colectivas eucarísticas que se desarrollan con fabuloso esplendor y que provocan relativamente cierto fanatismo. Antes de la guerra ocurría algo semejante, en escala local y reducida, con las llamadas misiones, cuya actividad culminaba con la elevación de una inmensa cruz acompañada por escenas violentas de penitencia, etc.). Ese nuevo movimiento del Islam es el *sufismo*. Los santos musulmanes son hombres privilegiados que pueden entrar en contacto con Dios por especial favor, conquistando así una perenne virtud milagrosa y la capacidad de resolver los problemas y las dudas teológicas de la razón y de la conciencia. El sufismo, que se organizó como sistema y se manifestó por medio de las escuelas sufistas y de las confraternidades religiosas, desarrolló una verdadera teoría de la santidad y fijó una verdadera jerarquía de santos. La hagiografía [historia de la vida de los santos] popular es más simple que la del sufismo. Para el pueblo son santos los fundadores más célebres o los jefes de confraternidades religiosas; pero también un desconocido, un caminante que se detenga en una localidad para cumplir obras de ascetismo y beneficios portentosos en favor de las poblaciones circundantes, puede ser proclamado santo por la opinión pública. Muchos santos recuerdan los viejos dioses de las religiones vencidas por el Islam. El *Morabismo* descende de una fuente de la santidad musulmana diversa de la del sufismo [sucesores de los almorávides, que gobernaron Marruecos, parte de Argelia y España en los s. XI y XII], *Murabit* (morabí) quiere decir que está en el *ribat*; es decir, en el lugar fortificado de la frontera del que se parte contra los infieles en la guerra santa. En el *ribat* el culto debía ser más austero por la función de los soldados presidiarios, más fanáticos y constituidos casi siempre por voluntarios (valientes del Islam); pero, cuando el propósito militar perdió su importancia quedó como un hábito religioso particular, y los "santos" fueron aún más populares que los sufís. Marruecos es el centro del Morabismo; hacia el Este, las tumbas de los morabíes van haciéndose menos frecuentes. Ducati analiza minuciosamente este fenómeno africano, insistiendo en la importancia política que tienen los morabíes, que se encuentran al frente de las insurrecciones contra los europeos, que ejercen la función de jueces de paz y que a veces fueron el vehículo de una civilización superior. El autor, concluye: "Este culto (de los santos) merece ser estudiado y atendido, por las consecuencias sociales, civilizadoras y políticas, ya que los santos constituyen una potencia, una fuerza extraordinaria, que puede ser un gran obstáculo para la difusión de la civilización occidental, así como puede convertirse, si es hábilmente aprovechada, en un precioso auxiliar de la expansión europea".

La nueva evolución del Islam.

Michelangelo Guidi, en *Nuova Antologia* del 1 de octubre de 1928, "Il Sirdar Ikbali Shah". Se trata de un artículo mediocre del diplomático afgano anglófilo Ikbali Shah y de una breve nota introductoria del profesor Michelangelo Guidi. La nota de Guidi plantea, sin resolverlo, el problema sobre si el Islam es, como religión, conciliable con el progreso moderno y susceptible de evolución. Se refiere a un reciente librito del prof. R. Hartmann, "profundo y diligente estudioso alemán de lenguas y civilizaciones orientales", titulado *Die Krisis des Islam*, que fue publicado luego de una estada en Angora y que responde afirmativamente a la cuestión; además se refiere al juicio expresado por el profesor Kampffmeyer en un comentario del libro, publicado en Oriente Moderno (agosto de 1928), en el sentido de que una breve estada en Anatolia no puede ser suficiente para juzgar cuestiones tan vivas, etc., que demasiadas de las fuentes de Hartmann son de origen literario y que las apariencias engañan, en Oriente más que en otra parte, etc. Guidi (por lo menos en esta nota) no saca conclusiones, recordando solamente que nos puede ayudar la opinión de los mismos orientales (¿pero ellos no son "apariencias" que engañan, tomados uno por uno, etc.?) a pesar de que al comienzo había escrito que sería utópico pensar que el Islam pueda permanecer en su espléndido aislamiento y que en tanto maduren en ella nuevos y formidables agentes religiosos, y que la fuerza implícita en la concepción oriental de la vida se imponga al materialismo occidental y reconquiste el mundo.

Me parece que el problema es mucho más simple de cuanto se lo desea hacer aparecer, ya que implícitamente se considera al "cristianismo" como inherente a la civilización moderna, o por lo menos no se tiene el valor de plantear la cuestión de las relaciones entre cristianismo y civilización moderna. ¿Por qué el Islam no habría de poder hacer lo que hizo el cristianismo? Me parece, antes bien, que la ausencia de una maciza organización eclesiástica del tipo cristiano-católico facilitaría la adaptación. Si se admite que la civilización moderna en su manifestación industrial-económico-política terminará por triunfar en Oriente (y todo parece probar que así acontecerá y que estas discusiones sobre el Islam sobrevienen porque existe una crisis determinada justamente por esta difusión de elementos modernos), ¿por qué no se debe concluir que necesariamente el Islam evolucionará? ¿Podrá permanecer tal cual? No, ya no es el mismo de antes de la guerra. ¿Podrá caer de golpe? Absurdo. ¿Podrá ser sustituido por una religión cristiana? Resulta absurdo pensarlo para las grandes masas. Hasta el mismo Vaticano reconoce que es contradictorio querer introducir el cristianismo en los países en que está siendo introducido el capitalismo: los orientales ven en ello el antagonismo que en nuestros países no se ve porque el cristianismo se ha adaptado molecularmente y se ha convertido en jesuitismo, es decir, una gran hipocresía social: de ahí la dificultad de la tarea de las misiones y el escaso valor de las conversiones, por otra parte limitadas. En realidad, la dificultad más trágica para el Islam la constituye el hecho de que una sociedad entorpecida por siglos de aislamiento y por un régimen feudal corrompido (¡¡naturalmente, los señores feudales no son materialistas!!) se pone demasiado bruscamente en contacto con una civilización frenética que se encuentra ya en la etapa de su disolución. El cristianismo ha empleado nueve siglos para evolucionar y adaptarse, lo ha hecho en pequeñas etapas, etc. El Islam se ve obligado a desarrollarse vertiginosamente. Pero en realidad, el Islam reaccionó del mismo modo que el cristianismo: la gran herejía sobre la que se levantarán todas las herejías propiamente dichas es el "sentimiento nacional" contra el cosmopolitismo teocrático. Aparece luego el motivo del retorno a los "orígenes", tal como ocurrió en el cristianismo, es decir, a la pureza de los primeros textos religiosos contrapuesta a la corrupción de la jerarquía oficial. Los Wahhabitas [movimiento islámico fundamentalista fundado por el reformador del siglo

XVIII, Ibn Abd al-Wahhab (1703-1792) y en la actualidad credo oficial de Arabia Saudí] representan esta tendencia y el Sirdar Ikbal Ali Shah explica con este principio las reformas de Kemal Pashah en Turquía: no se trata de "novedades" sino de un retorno a lo antiguo, a lo puro, etc. Me parece que Sir-dar Ikbal Ali Shah demuestra justamente que entre los musulmanes existe un jesuitismo y una casuística tan desarrollados como en el catolicismo.

El influjo de la cultura árabe en la civilización occidental.

Ezio Levi ha publicado en el volumen *Castelli di Spagna* (Treves [editorial], Milán) una serie de artículos aparecidos en revistas y que se refieren a las relaciones culturales entre la civilización europea y los árabes, que se verificaron especialmente en España, donde los estudios al respecto son numerosos y cuentan con muchos especialistas. Los ensayos de Levi parten casi siempre de las obras de arabistas españoles. En *Marzocco* del 29 de mayo de 1932, Levi comenta la introducción al libro *La Herencia del Islam*, de Angel González Palencia da introducción ha sido publicada en un opúsculo independiente con el título *El Islam y Occidente*, Madrid, 1931) y enumera toda una serie de hechos aportados a Europa por el mundo oriental: en la cocina, en la medicina, en la química, etc. El libro completo de González Palencia será muy interesante para el estudio de la contribución de los árabes a la civilización europea, para un juicio sobre la función cumplida por España en el medioevo y para una caracterización de la misma Edad Media más exacta que la corriente.

Notas sobre la cultura india.

De la entrevista de F. Lefèvre con Aldous Huxley (en *Nouvelles Littéraires* del 1 de diciembre de 1930): --Qu'est ce que vous pensez des révoltes et de tout ce qui se passe aux Indes?-- Je pense qu'on y a commencé la civilisation du mauvais côté. On a créé des hautes universités, on n'a pas fondé d'écoles primaires. On a cru qu'il suffisait de donner des lumières à une caste, et qu'elle pourrait ensuite élever les masses, mais je ne vois pas que les résultats obtenus aient été très heureux. Ces gens qui ont bénéficié de la civilisation occidentale sont tous chatryas ou brahmanes. Une fois instruite, ils demeurent sans travail et deviennent dangereux. Ce sont eux qui veulent prendre le gouvernement. C'est en visitant les Indes que j'ai le mieux compris la différence qu'il pouvait y avoir au moyen âge entre un vilain et un cardinal. L'Inde est un pays où la supériorité de droit divin est encore acceptée par les intouchables qui reconnaissent eux-mêmes leur indignité". [¿--Que piensa usted de las revueltas y todo lo que pasa por las Indias?-- Yo pienso que allí empezó la civilización del lado malo. Creamos algunas grandes universidades, no creamos ninguna escuela primaria. Creímos que era suficiente dar las luces a una casta, y que eso podría elevar las masas, pero yo no veo que los resultados conseguidos sean muy afortunados. Estas personas que se beneficiaron de la civilización occidental son todos chatrias (2do. nivel de casta, de la que salen los dirigentes) o brahmanes da más alta de las cuatro castas, dedicada al sacerdocio). Una vez educados, ellos continúan sin trabajo y se ponen peligrosos. Estos son quienes quieren tomar al gobierno. Es visitando las Indias que han comprendido mejor que los que tienen allí la edad madura la diferencia entre un pordiosero y un cardenal. India es un país donde la superioridad de derecho divino se acepta tanto como los intocables que reconocen su indignidad."]

Hay algo de verdad en el argumento, pero no tanto como parece. ¿Cómo crear las escuelas primarias para las masas indias sin haber creado antes el personal adecuado? Y para crear ese personal, ¿no será acaso necesario volverse primeramente a las clases intelectuales ya existentes? Y, además, exclusivamente el hecho de que haya grupos intelectuales desocupados, ¿puede acaso crear una situación como la india? (Hay que

recordar la famosa teoría de Loria sobre los intelectuales desocupados). Estos intelectuales están "aislados", ¿o más bien no han llegado a ser la expresión de las clases medias e industriales que el desarrollo económico ha producido en la India?

Confrontamos la serie de artículos "Sistemi filosofici e setta dell'Induismo" publicados en *Civiltà Cattolica* en julio de 1930 y en los meses siguientes. Los jesuitas se plantean el problema siguiente: el catolicismo en la India logra formar fieles solamente y también en este caso en medida limitada, entre las castas inferiores. Los intelectuales indios son refractarios a la propaganda y por eso el Papa ha dicho que se debe influir también sobre ellos, tanto más cuanto que las masas populares se convertirían si se convirtieran núcleos intelectuales importantes (el Papa conoce el mecanismo de reforma cultural de las masas populares-campesinas más que muchos elementos del laicismo de izquierda: sabe que una gran masa no se puede convertir molecularmente; para acelerar el proceso se debe conquistar a los dirigentes naturales de las grandes masas, es decir, a los intelectuales, o formar grupos de intelectuales de nuevo tipo, y por eso la creación de obispos indígenas); de ahí la necesidad de conocer exactamente los modos de pensar y las ideologías de estos intelectuales, para entender mejor la organización de hegemonía cultural y moral de ellos, para destruirla o asimilarla. Estos estudios de los jesuitas tienen una particular importancia objetiva, porque no son "abstractos y académicos" sino que se refieren a fines prácticos y concretos. Son muy útiles para conocer las organizaciones de hegemonía cultural y moral en los grandes países asiáticos como China e India.

Notas sobre la cultura china.

1) La posición de los grupos intelectuales chinos está "determinada" por las formas prácticas que la organización material de la cultura ha tomado históricamente en China. El primer elemento de esta clase es el sistema de escritura, la escritura *ideográfica*. El sistema de escritura es mucho más difícil de lo que comúnmente se supone, porque la dificultad no reside sólo en la enorme cantidad de signos materiales, sino que esta cantidad está aún más complicada por la "funcionalidad" de los signos individuales según el lugar que ocupan. Además, el ideograma no está ligado orgánicamente a una determinada lengua, sino que sirve a toda la serie de lenguas habladas por los chinos cultos, es decir, que el ideograma tiene un valor "esperantista" [esperanto: idioma creado por L. Zamenhof, en 1887, con idea de que fuese idioma universal]: es un sistema de escritura "universal" (dentro de cierto mundo cultural), si se tiene en cuenta que las lenguas chinas tienen un origen común. Este fenómeno debe ser estudiado cuidadosamente porque puede servir contra los engaños "esperantistas"; en otras palabras, sirve para demostrar cómo las llamadas lenguas universales convencionales, en cuanto no son la expresión histórica de condiciones adecuadas y necesarias, pasan a ser un elemento de estratificación social y de fosilización de algunos estratos. En estas condiciones no puede existir en China una cultura popular de amplia difusión; la oratoria y la conversación siguen siendo las formas más populares de difusión de la cultura. Será necesario, en cierto momento, introducir el alfabeto silábico; esto presenta una serie de dificultades: 1) la elección del alfabeto mismo, el ruso o el inglés (entendiendo por "alfabeto inglés" no sólo la pura notación de los signos fundamentales, igual para el inglés y las otras lenguas de alfabeto latino, sino el nexa diacrítico [acentuado] de consonantes y vocales que dan la notación de sonidos efectivos, como *sh* por *s* en el inglés, *j* por *g* en el italiano, etc.); por cierto el alfabeto inglés tendrá prioridad, en caso

de elección, por estar ligado a consecuencias de carácter internacional, es decir, que cierta cultura tendrá preponderancia. 2) La introducción del alfabeto silábico tendrá consecuencias de gran importancia sobre la estructura cultural china: desaparecida la escritura "universal", florecerán las lenguas populares y por ende nuevos grupos de intelectuales sobre esta nueva base. Es decir, que se quebraría la unidad actual de tipo "cosmopolita" y se daría una efervescencia de fuerzas "nacionales" en sentido estricto. En algunos aspectos la situación china puede compararse con la de Europa occidental y central en la edad medieval, es decir, el "cosmopolitismo católico" cuando el latín medio era la lengua de las clases dominantes y de sus intelectuales; en China, la función del "latín medio" está desempeñada por el "sistema de escritura", propio de las clases dominantes y de sus intelectuales. La diferencia fundamental consiste en que el peligro que mantenía unida a la Europa medieval, el peligro musulmán en general -- árabes en el Sur, tártaros y luego turcos en el Oriente y en el Sudeste-- no puede ser comparado ni remotamente con los peligros que amenazan a la autonomía china en el período contemporáneo. Los árabes, los tártaros y los turcos estaban relativamente "menos" organizados o desarrollados que la Europa de aquella época y el peligro era casi exclusivamente técnico-militar. En cambio Inglaterra, EE.UU. y Japón son superiores a China no sólo "militarmente" sino también económicamente, culturalmente, en otras palabras, en toda el área social. Sólo la unidad "cosmopolita" actual de centenares de millones de hombres, con su particular nacionalismo de "raza": -xenofobia-, permite al gobierno central chino tener la disponibilidad financiera y militar mínima para resistir a la presión de las relaciones internacionales y para mantener desunidos a sus adversarios.

La política de los sucesores de derecha de Sun Yat-sen [1866-1925, médico, líder nacionalista, ayudó a derrocar el gob. manchú y establecer la república en Cantón (sur, 1917) tras crear el Guomindang (Part. Nac. del Pueblo) con participación del PCCh] debe ser examinada desde este punto de vista. El rasgo característico de esta política es el de la "negativa" a preparar, organizar y convocar una Convención Panchina por medio del sufragio popular (según los principios de Sun) y el querer conservar la estructura burocrática del Estado, es decir, el miedo de abandonar las formas tradicionales de la unidad china y de desencadenar las masas populares. No se debe olvidar que el movimiento histórico chino está localizado a lo largo de las costas del Pacífico y de los grandes ríos que desembocan en el Pacífico; la gran masa popular del hinterland (mediterránea) es más o menos pasiva. La convocatoria de una Convención Panchina sería la base para un gran movimiento también de estas masas y para el florecimiento, mediante los diputados electos, de las configuraciones nacionales en sentido estricto que existen en la cosmópolis china; haría difícil la hegemonía de los actuales grupos dirigentes sin la realización de un programa de reformas populares y obligaría a buscar la unidad mediante una unión federal y no en el aparato burocrático-militar. Esta es la línea del desarrollo. La guerra incesante de los generales es una forma primitiva de manifestación del nacionalismo contra el cosmopolitismo: no será superada, no terminará el caos militar-burocrático sin la intervención organizada del pueblo en la forma histórica de una Convención Panchina.

[Sobre la cuestión de los intelectuales chinos es necesario reunir y organizar mucho material para elaborar un parágrafo sistemático del tema sobre intelectuales: el proceso de formación y el modo de funcionamiento social de los intelectuales chinos tiene caracteres propios y originales, dignos de especial atención.]

Relaciones de la cultura china con Europa.

Las primeras noticias sobre la cultura china fueron dadas por los misioneros, especialmente jesuitas, durante los siglos XVII y XVIII. Intorcetta, Herdich, Rougemont y Couplet, entre otros, revelaron a Occidente el universalismo confuciano. Du Halde dejó la *Description de l'Empire de la chine* (1763); Fourmont, de Glemona, *Prémare* (1742). En 1815, con la formación en el *Colegio de Francia* de la primera cátedra de lengua y literatura china, la cultura china fue estudiada por los laicos (no con fines de apostolado católico, como era el caso de los jesuitas, sino con propósitos y métodos científicos); esta cátedra fue dictada por Abel de Rémusat, considerado hoy como el fundador de la sinología [estudio de la lengua y cultura china] europea. Discípulo de Rémusat fue Stanislas Julien, considerado como el primer sinólogo de su tiempo; tradujo una gran cantidad de textos chinos, novelas, comedias, libros de viaje y obras de filosofía, y finalmente resumió su experiencia filológica [estudio de una cultura a través de su lengua y literatura] en la *Syntaxe nouvelle* [nueva sintaxis] *de la langue chinoise*. La importancia científica de Julien se caracteriza por haber conseguido penetrar el carácter de la lengua china y las razones de su dificultad para los europeos, habituados a las lenguas de flexión. También para un chino el estudio de su lengua es más difícil de lo que puede serlo para un europeo el estudio de la propia; el chino debe hacer un doble esfuerzo de memoria y de inteligencia, de memoria para recordar los múltiples significados de un ideograma, de inteligencia para relacionar los ideogramas de modo de encontrar en cada uno la parte conectiva que permite extraer del nexo de las frases un sentido lógico y aceptable. Cuanto más difícil es traducirlo, aun el más experto literato chino debe hacer antes un análisis, más o menos rápido, para la interpretación del texto que lee. En la lengua china la experiencia tiene un valor mayor que en otras lenguas, en las que la primera base para la inteligencia es la morfología, que en chino no existe (me parece difícil aceptar que en chino no existe la morfología: en las descripciones de la lengua china hecha por europeos es necesario tener en cuenta el hecho de que el "sistema de escritura" ocupa necesariamente el primer puesto en orden de importancia, pero ese "sistema" ¿coincide perfectamente con la lengua hablada, que es "la lengua real"? Es posible que la función morfológica en chino esté más ligada a la fonética y a la sintaxis, es decir, a la entonación de los sonidos individuales y al ritmo musical del período; lo que no podría aparecer en la escritura como no sea bajo forma de notación musical, pero también en este caso me parece imposible excluir cierta función morfológica autónoma: sería conveniente ver el librito de Fink sobre los principales tipos de lenguas. Se debe recordar que la función morfológica, también en las lenguas de flexión, tiene como origen palabras independientes que se han convertido en sufijos, etc.; este rasgo puede servir tal vez para identificar la morfología del chino, que representa una etapa lingüística tal vez más antigua que las más antiguas lenguas de las que se conserva documentación histórica. Las noticias aquí resumidas están tomadas de un artículo de Alberto Castellani, "Prima sinología" [estudio de la lengua y cultura china], publicado en *Marzocco* del 22 de febrero de 1929).

En chino, "quien más lee más sabe": en efecto, al reducirse todo a sintaxis, sólo una larga práctica con los modos y las cláusulas de la lengua puede dar cierta orientación para la inteligencia del texto. Entre el vago valor de los ideogramas y la comprensión integral del texto debe existir un ejercicio de la inteligencia que, en cuanto a la necesidad de adaptación lógica, es casi ilimitada si se compara con las lenguas de flexión.

Un libro sobre la cultura china.

Eduard Erkes, *Chinesische Literatur*, Ferdinand Hirt, Breslau, 1926. Es un volumen de menos de cien páginas que condensa admirablemente, según Alberto Castellani, todo el ciclo cultural chino, desde la más antigua edad hasta nuestros días. No se puede comprender el chino actual sin un conocimiento de su pasado y sin una información demopsicológica [psicología social]; esta afirmación es justa, pero en cambio es exagerada la siguiente, por lo menos en su forma: "El conocimiento del pasado demuestra que la gente en China es ya, desde hace decenas de siglos, confucianamente comunista, tanto que algunas recientes tentativas de injerto euroasiático nos recuerdan el llevar leña al bosque". Esta afirmación se puede hacer con respecto a todo pueblo atrasado en cuanto al industrialismo, pero como puede hacerse con respecto a muchos pueblos, tiene un valor muy general; sin embargo, el conocimiento de la real psicología de las masas populares, desde este punto de vista y cómo se puede reconstruir a través de la literatura, tiene gran importancia. La literatura china es de impronta genuinamente religioso-estatal. Erkes intenta una reconstrucción crítico-sintética de los diversos momentos de la literatura china, a través de sus épocas más significativas, para darles mayor relieve de necesidad histórica (no es ésta una historia de la literatura en sentido erudito y descriptivo, sino una historia de la cultura). Describe la figura de Chu Hi (1130-1200) [Transformó el confucianismo, reestructurándolo en torno a la doctrina metafísica de dos elementos, principio (li) y materia (ch'i)] que pocos occidentales conocen y que fue la personalidad más significativa de China después de Confucio; ese desconocimiento es obra de los intencionados silencios de los misioneros, que han visto en este reformador de la moderna conciencia china el mayor obstáculo para sus esfuerzos de propaganda. Libro de Wiger, *La chine à travers les âgés*. Erkes llega hasta la etapa reciente de la *China europeizante* y da noticias sobre el desarrollo que se está cumpliendo también en la lengua y en la educación.

En *Marzocco* del 23 de febrero de 1927, Alberto Castellani comenta el libro de Alfredo Forke *Die Gedankenwelt des chinesischen Kulturkreises*, Munich-Berlín, 1927 (Filosofía china en ropaje europeo y... japonés). Forke es profesor de lengua y de civilización china en la Universidad de Hamburgo y es conocido como especialista en el estudio de la filosofía china. El estudio del pensamiento chino es difícil para el occidental por varias razones: 1) los filósofos chinos no han escrito tratados sistemáticos de su pensamiento; fueron los discípulos quienes recogieron las palabras de los maestros y no los maestros quienes escribieron para los eventuales discípulos; 2) la filosofía propiamente dicha estaba entrelazada, y casi sofocada, con las tres grandes corrientes religiosas: confucianismo, taoísmo y budismo; por eso los chinos con frecuencia fueron considerados, por el europeo no especialista, como privados de filosofía propia y verdadera o como poseedores de tres religiones filosóficas (el hecho de que la filosofía haya estado entrelazada con la religión tiene significado desde el punto de vista de la cultura y caracteriza la posición histórica de los intelectuales chinos). Forke justamente ha tratado de presentar el pensamiento chino según las formas europeas, es decir, ha liberado a la filosofía verdadera de las mezclas y promiscuidades heterogéneas; de ese modo hizo posible cierto paralelo entre el pensamiento chino y el europeo. La ética es la parte más brillante de esta reconstrucción; la lógica es, en cambio, la parte menos importante "porque los chinos han tenido más bien un sentido instintivo, como intuición, y no un concepto exacto, como ciencia". (Este aspecto es muy importante, como momento cultural). Sólo hace algunos años, un escritor chino, el profesor Hu Shi, en su *Historia de la filosofía china* (Shanghai, 1919) asignó a la lógica un puesto eminente, extrayéndola de los antiguos textos clásicos de los que, no sin cierto esfuerzo, intentó revelar su enseñanza. Tal vez la rápida invasión del

confucianismo, del taoísmo y del budismo, que no tienen interés para los problemas de la lógica, puede haber dificultado su devenir como ciencia ... "Es un hecho que los chinos nunca han tenido una obra como el *Nyaya* [uno de los 6 sistemas filosóficos indios] de Gautama [Buda] o como el *Organon* [instrumento; tratado de lógica] de Aristóteles". Falta en China una disciplina filosófica sobre el "conocimiento" (*Erkenntnistheorie*). Forke encuentra solamente ciertas tendencias a este respecto. Además, examina las ramificaciones de la filosofía china fuera de China, especialmente en Japón. Japón ha tomado de China, junto con las otras formas de cultura, también la filosofía aunque dándole cierto carácter propio. El japonés no tiene tendencias metafísicas y especulativas como el chino (es "pragmatista" y empirista). Los filósofos chinos traducidos al japonés adquieren, no obstante, una mayor agudeza. (Esto significa que los japoneses han tomado del pensamiento chino lo que era útil para su cultura, aproximadamente como los romanos hicieron con los griegos.)

Castellani ha publicado recientemente los trabajos *La dottrina del Tao ricostruita sui testi ed esposta integralmente*, Bolonia, Zanichelli y *La regola celeste di Lao-Tse*, Florencia, Sansoni, 1927. Castellani hace una comparación entre Lao-Tse y Confucio: "Confucio es el chino septentrional, noble, culto y especulativo; Lao-Tse, cincuenta años más viejo que aquél, es el chino del mediodía [Sur], popular, audaz y fantasioso. Confucio es un hombre de estado; Lao-Tse desaconseja la actividad pública. El primero no puede vivir si no está en contacto con el gobierno, el segundo huye del consorcio civil y no participa en sus vicisitudes. Confucio se contenta con remitir a los gobernantes y al pueblo a los ejemplos del buen tiempo antiguo; Lao-Tse sueña con la edad de la inocencia universal y con el estado virgen de naturaleza. Confucio es hombre de corte y de etiqueta; Lao-Tse es hombre de soledad y de *palabra brusca*. Para Confucio, rebotante de fórmulas, de reglas, de rituales, la voluntad del hombre entra de manera esencial en la producción y determinación del *hecho político*; Lao-Tse cree en cambio que todos los hechos, sin excepción, se hacen por sí mismos, sin la intervención de nuestra voluntad, es decir, que los hechos tienen en sí mismos un ritmo inalterado e inalterable a pesar de nuestra intervención. Nada más ridículo para Lao-Tse que el hombrecito confuciano, empeñoso y pertinaz, que cree en la importancia y casi en el peso específico de cada uno de sus gestos; nada más mezquino que esta pequeña alma miope y presuntuosa, alejada del Tao, que cree dirigir y es dirigida, cree tener y es tenida". (Este fragmento ha sido extraído de un artículo de A. Faggi aparecido en *Marzocco* el 12 de junio de 1927 titulado "*Sapere cinese*"). La "no-acción" es el principio del Taoísmo y el "Tao" es el "camino".

La forma estatal china.

La monarquía absoluta fue fundada en China en el año 221 antes de Cristo y duró hasta el año 1912, a pesar de los continuos cambios de dinastías, las invasiones extranjeras, etc. Este es el punto interesante: cada nuevo patrón encontraba el organismo perfecto y acabado del cual se apoderaba, apoderándose del poder central. La continuidad es, así, un fenómeno de muerte y de pasividad del pueblo chino. Evidentemente, aun después de 1912 la situación todavía continuó siendo relativamente estacionaria, en el sentido de que el aparato general permaneció intacto; los militares *tucium* sustituyeron a los mandarines y algunos de ellos, de cuando en cuando, intenta rehacer la unidad formal apoderándose del centro. La importancia del Kuomintang habría sido mucho mayor si hubiera planteado realmente la cuestión de la Convención Panchina. Pero ahora que el

movimiento se ha desencadenado, me parece difícil que sin una profunda revolución nacional de masas se pueda rehacer un orden duradero.

Los católicos y el nacionalismo chino.

Del artículo "*Il riformatore cinese Suen Uen e le sue teorie politiche e sociali*", aparecido en *Civiltà Cattolica* el 4 y el 18 de mayo de 1929: "El partido nacionalista ha promulgado decreto tras decreto para honrar a Suen Uen. El más importante es el que prescribe la ceremonia del lunes. En todas las escuelas, oficinas, puestos militares, en todas las instituciones que pertenezcan de algún modo al partido nacionalista, cada lunes, se reunirán todos ante el retrato del "padre de la patria" y le tributarán, todos juntos, una triple inclinación de cabeza. Luego se leerá su "testamento político", que contiene la quintaesencia de sus doctrinas y seguirán tres minutos de silencio para meditar sus grandes principios. Esta ceremonia se hará en todo acto importante." En todas las escuelas es obligatorio estudiar el *Sen-Min-ciu-i* (triple demismo), también en las escuelas de los católicos y de otras sectas confesionales religiosas, y ello es condición *sine qua non* para su existencia legal. El delegado apostólico de China, monseñor Costantini, en una carta al padre Pasquale D'Elia S. J., misionero italiano y miembro de la oficina Sinológica [estudio de la lengua y cultura china] de Zi-ka-Wei, ha tomado posición con respecto a estas obligaciones legales. La carta fue publicada al comienzo de la obra *Le triple demisme de Sun Wen*, traducida, anotada y evaluada por Pascual H. D'Elia S. J. (Oficina Sinológica de Zi-Ka-Wei, imprenta de Tou-Sé-Wé, Shanghai, 1929, pp. CLVIII-530, 4 dólares chinos). Costantini no cree que Sun haya sido "divinizado": "En cuanto a la inclinación de cabeza ante el retrato de Sun Yat-Sen [1866-1925, médico, líder nacionalista, ayudó a derrocar el gob. manchú y establecer la república en Cantón (sur, 1917) tras crear el Guomindang (Part. Nac. del Pueblo) con participación del PCCh], los escolares cristianos no tienen por qué inquietarse. Por su naturaleza, la inclinación de cabeza no tiene sentido supersticioso. Según la intención del gobierno, esta ceremonia no es más que un homenaje meramente civil a un hombre considerado Padre de la Patria. Podrá ser excesivo pero no es en ningún modo idolátrico (el gobierno, en sí, es ateo) y no está ligado a ningún sacrificio. Si en algún lugar, por abuso, se hiciesen sacrificios, esto deberá ser considerado supersticioso y los cristianos no podrán asistir de ningún modo. No es nuestra función crear una conciencia errónea, sino iluminar a los alumnos cuando haya alguna duda sobre el significado de tales ceremonias civiles". En cuanto a la enseñanza obligatoria del triple demismo, Costantini escribe: "Según mi juicio personal es lícito, si no enseñar, por lo menos explicar en las escuelas públicas los principios del triple demismo del Dr. Sun-Yat-Sen. Se trata de una materia no optativa, pero impuesta por el gobierno como condición *sine qua non*. Algunas cosas en el triple demismo son buenas, o por lo menos no malas, y corresponden más o menos o pueden corresponderse con la sociología católica (*Rerum Novarum* [1891, encíclica de León XIII, planteaba una solución intermedia entre liberalismo y socialismo], *Immortale Dei*, *Codice Sociale*). Se debe procurar, en nuestras escuelas, confiar la explicación de esta materia a maestros católicos bien formados en la doctrina y en la sociología cristiana. Algunas cuestiones deben ser explicadas y corregidas..."

El artículo de *Civiltà Cattolica* resume la posición de los católicos hacia las doctrinas del nacionalismo chino, posición activa, como puede apreciarse, ya que tiende a crear una tendencia "nacionalista católica" con una interpretación particular de las mismas doctrinas. Desde el punto de vista histórico-político, es importante considerar cómo los jesuitas han arribado a este resultado, estudiando todas las publicaciones de *Civiltà Cattolica* sobre los acontecimientos chinos desde el 25 en adelante. En su libro, el padre

D'Elia, previendo la objeción que podrían hacer algunos de sus lectores, que habrían aconsejado más bien el silencio que la publicidad de estas ideas nuevas, con razón responde: --"No hablar de estas cuestiones no quiere decir resolverlas. Se quiera o no, nuestros católicos chinos las conocerán por medio de comentarios tendenciosos u hostiles. Al parecer hay menos peligro al instruirlos nosotros mismos, exponiéndoles directamente la doctrina de Suen Uen. Esforcémonos en hacer ver cómo los chinos pueden ser buenos católicos no sólo al seguir siendo chinos sino también al aceptar algunas teorías de Suen Uen".

Notas sobre cultura japonesa.

En *Nuova Antologia* del 19 de junio de 1929 se ha publicado la introducción ("La religión nacional del Japón y la política religiosa del Estado japonés") al volumen sobre *La Mitología Giapponese* que Raffaele Pettazzoni ha escrito para la colección de "Textos y documentos para la Historia de la Religión", que edita Zanichelli de Bolonia. ¿Por qué Pettazzoni ha intitulado su libro *Mitologia*? Hay cierta diferencia entre "religión" y "mitología", y es conveniente distinguir claramente ambas palabras. ¿La religión se ha convertido en Japón en una simple "mitología", es decir, un elemento puramente "artístico" o de "folklore", o tiene todavía el valor de una concepción del mundo aún viva y activa? Ya que desde la introducción parece ser este último significado el que Pettazzoni le otorga a la religión japonesa, el título es equívoco. En esta introducción observo algunos elementos que podrán ser útiles para estudiar un parágrafo "japonés" en el tema de los "intelectuales", a saber:

Introducción del budismo en Japón en el año 552 d. C. Hasta entonces el Japón había conocido una sola religión, su religión nacional. Desde el 552 hasta hoy la historia religiosa de Japón ha estado determinada por las relaciones e interferencias entre esta religión nacional y el budismo (tipo de religión extranacional y supranacional como el cristianismo y el islamismo); el cristianismo, introducido en 1549 en Japón por los jesuitas (Francesco Saverio) fue extirpado violentamente en los primeros decenios del siglo XVII; reintroducido por los misioneros protestantes y católicos en la segunda mitad del siglo XIX, en conjunto no ha tenido gran importancia. Después de la introducción del budismo, la religión nacional fue llamada con un término chino-japonés, *Shinto*, que significa "camino (chino: *tao*) de los dioses (chino: *Shen*)" mientras que la palabra *butsu-do* sirvió para indicar el budismo (do: camino; *butsu*: Buda). En japonés, *Shinto* se dice *Kami-nomichi* (*Kami*: divinidades), *Kami* no significa "dios" en el sentido occidental, sino más genéricamente "seres divinos", comprendidos también los antepasados divinizados. (De China se introdujo en el Japón no sólo el budismo sino también el culto de los antepasados que, al parecer, se incorporó más íntimamente a la religión nacional.) Sin embargo, el shintoísmo es, fundamentalmente, una religión naturalista, un culto de las divinidades (*Kami*) de la naturaleza, entre los que figuran la diosa del sol *Amatérasu*, el dios de los huracanes *Susanowo*; la pareja del cielo y la tierra *Izanagi* e *Izanami*, etc. Es interesante el hecho de que el shintoísmo representa un tipo de religión que ha desaparecido del todo en el mundo occidental, pero que era frecuente entre los pueblos civilizados de la antigüedad (religiones nacionales y politeístas de los egipcios, de los babilonios, de los indios, de los griegos, de los romanos, etc.); *Amaterasu* es una divinidad como *Osiris* o *Apolo* o *Artemisa*: es interesante que un pueblo civilizado moderno como el japonés crea y adore a tal divinidad (tal vez las cosas no sean tan simples como pueden parecer). Junto a esta religión nacional subsiste el budismo, tipo de religión supranacional, por lo que se

puede decir que en Japón se ha dado fundamentalmente el mismo desarrollo religioso que en Occidente (con el cristianismo). Cristianismo y budismo se difunden en las respectivas zonas sincrónicamente, y es más: el cristianismo que se difunde en Europa no es el de Palestina sino el de Roma o de Bizancio (con la liturgia en lengua latina o en lengua griega), así como el budismo que se difunde en Japón no es el de la India sino el chino, con la lengua china para la liturgia. Pero a diferencia del cristianismo, el budismo dejó subsistir a las religiones nacionales preexistentes (en Europa las tendencias nacionales se manifestaron en el seno del cristianismo).

En los comienzos, el budismo fue acogido en Japón por las clases cultas junto con la civilización china (pero la civilización china, ¿llevó solamente el budismo?). Siguió un sincretismo religioso: budismo, shintoísmo y elementos de confucianismo. En el siglo XVIII se produjo una reacción al sincretismo en nombre de la religión nacional, que culminó en 1868 en el advenimiento del Japón moderno. El shintoísmo fue declarado religión del Estado. Por breve tiempo hubo persecución del budismo. En 1872 el budismo fue reconocido oficialmente y equiparado al shintoísmo; tanto en las funciones --entre las que tiene lugar principal la pedagógica, de educar al pueblo en los sentimientos y principios del patriotismo, del civismo y de la lealtad--, como en cuanto a los derechos, con la supresión de la "Oficina del Shinto" y la creación de un Ministerio de la Religión, con jurisdicción tanto sobre el shintoísmo como sobre el budismo. En 1875 el gobierno volvió a cambiar de política: las dos religiones fueron separadas y el shintoísmo volvió a asumir una posición especial y única. Se fueron sucediendo diversos procedimientos burocráticos que culminaron con la elevación del shintoísmo a institución patriótica y nacional, con la renuncia oficial a su carácter religioso (me parece que se convirtió en una institución del tipo de la romana del culto al Emperador, pero sin carácter religioso en sentido estricto, por lo cual también un cristiano puede practicarlo). Los japoneses pueden pertenecer a cualquier religión, pero deben inclinarse ante la imagen del Emperador. De ese modo el Shinto del Estado queda separado del Shinto de las sectas religiosas. También burocráticamente hubo una sanción: hay una "Oficina de las religiones" en el Ministerio de Educación, también para las varias iglesias del Shintoísmo popular, para las varias iglesias budistas y cristianas y una "Oficina de los santuarios" para el shintoísmo del Estado en el Ministerio del Interior. Según Pettazzoni, esta reforma se debió a la aplicación mecánica de las constituciones occidentales al Japón, para afirmar así el principio de la libertad religiosa y de la igualdad de todas las religiones ante el Estado y para sacar a Japón del estado de atraso que el shintoísmo como religión le confería, comparado con el tipo de religión vigente en Occidente.

Me parece artificial la crítica de Pettazzoni (hay que ver también lo que ocurre en China a propósito de Sun Yat-sen y de los tres principios: se está formando un tipo de culto de Estado, arreligioso. Me parece que la imagen de Sun tiene un culto como el del Emperador vivo en Japón). En el pueblo y también en las personas cultas persiste viva, sin embargo, la conciencia y el sentimiento del Shinto como religión (esto es natural, pero me parece innegable la importancia de la Reforma, que tiende conscientemente o no a la formación de una conciencia laica, en formas un tanto paradójales. Esta discusión, si el Shinto de Estado es una religión o no, me parece la parte más importante del problema cultural japonés: tal discusión, por cierto, no se puede hacer para el cristianismo).

Estudiar cómo ha nacido la reforma, que tiene una gran repercusión y que está ligada al nacimiento y al desarrollo del parlamentarismo y de la democracia en Japón. Luego de la ampliación del sufragio (¿cuándo y en qué forma?), cada elección, con los

movimientos de las fuerzas políticas de los partidos y con los cambios que los resultados pueden aportar al gobierno, obra activamente para disolver la forma mental "teocrática" y absolutista de las grandes masas populares japonesas. La convicción de que la autoridad y la soberanía no residen en la persona del Emperador sino en el pueblo, conduce a una verdadera reforma intelectual y moral, que corresponde a la que se produjo en Europa por obra del iluminismo y de la filosofía clásica alemana; y lleva al pueblo japonés al nivel de su moderna estructura económica y lo sustrae del influjo político e ideológico de los barones y de la burocracia feudal.

La organización de la cultura

La organización de la escuela y de la cultura

Se puede observar en general que en la civilización moderna todas las actividades prácticas se han hecho tan complejas y las ciencias se han entrelazado con la vida en tal medida que toda actividad práctica tiende a crear escuelas para sus propios dirigentes y especialistas; y, por lo tanto, tiende a formar un grupo de intelectuales especialistas de grado más elevado, que enseñan en estas escuelas. De modo que junto al tipo de escuela que se podría llamar "humanista" y que es el tradicional más antiguo, destinado a desarrollar en cada individuo humano la cultura general aún indiferenciada, la potencia fundamental de pensar y de saberse conducir en la vida, se ha ido creando todo un sistema de escuelas particulares de distintos cursos para ramas enteras profesionales o para profesiones ya especializadas y perfectamente individualizadas. Se puede decir que la crisis escolar que hoy recrudece está ligada al hecho de que este proceso de diferenciación y de particularización se produce caóticamente, sin principios claros y precisos, sin un plan bien estudiado y conscientemente fijado: la crisis del programa y de la organización escolar, es decir, de la orientación general de una política de formación de los modernos cuadros intelectuales, es en gran parte un aspecto y una complicación de la crisis orgánica más comprensiva y general.

La división fundamental de la escuela en clásica y profesional era un esquema racional: la escuela profesional para las clases dominadas, la clásica para las clases dominantes y para los intelectuales. El desarrollo de la base industrial tanto en la ciudad como en la campaña trajo una creciente demanda del nuevo tipo de intelectual urbano. Junto a la escuela clásica se desarrolló la escuela técnica (profesional pero no manual) lo que puso en discusión el mismo principio de la orientación concreta de la cultura general y, de la orientación humanista de la cultura general fundada sobre la tradición greco-romana. Una vez puesta en discusión esta orientación, puede decirse que quedó arruinada, porque su capacidad formativa estaba basada en gran parte sobre el prestigio general y tradicionalmente indiscutido de una determinada forma de civilización.

Hoy la tendencia consiste en abolir todo tipo de escuela "desinteresada" (no inmediatamente interesada) y "formativa"; o en dejar sólo un ejemplar reducido para una pequeña élite de señores y de señoras que no tienen que pensar en prepararse para un porvenir profesional y en difundir en forma creciente las escuelas profesionales especializadas, en las que el destino del alumno y su futura actividad están predeterminados. La crisis tendrá una solución que racionalmente debería seguir la línea siguiente: escuela única inicial de cultura general, humanista, formativa, que equilibre justamente el desarrollo de la capacidad de trabajar manualmente (técnicamente,

industrialmente) y el desarrollo de las capacidades del trabajo intelectual. Mediante repetidas experiencias de orientación profesional se pasará de éstas (tipo de escuela única) a las escuelas especializadas o al trabajo productivo

Se debe tener presente la tendencia en desarrollo según la cual toda actividad práctica tiende a crear su propia escuela especializada, así como toda actividad intelectual tiende a crearse círculos propios de cultura, que asumen la función de instituciones pos-escolares especializadas en organizar las condiciones que hacen posible estar al tanto de los progresos que se producen en cada dominio científico.

También se puede observar cada vez más que los órganos deliberantes tienden a distinguir su actividad en dos aspectos "orgánicos", la actividad deliberativa, que les es esencial, y la técnico-cultural, por la que los expertos examinan previamente y analizan las cuestiones que deben ser resueltas. Esta actividad ha creado ya todo el cuerpo burocrático de una nueva estructura, ya que junto a los oficios especializados de elementos competentes que preparan el material técnico para los cuerpos deliberantes, se crea un segundo cuerpo de funcionarios más o menos "voluntarios" y desinteresados, seleccionados en la industria, en la banca, y en las finanzas. Este es uno de los mecanismos por medio de los cuales la burocracia de carrera terminó por controlar los regímenes democráticos y los parlamentos; ahora el mecanismo se va extendiendo orgánicamente y absorbe en su círculo a los grandes especialistas de la actividad práctica privada, y así controla los regímenes y las burocracias. Ya que se trata de un desarrollo orgánico necesario que tiende a integrar el personal especializado en la técnica política con el personal especializado en las cuestiones concretas de administración de las actividades prácticas esenciales de las grandes y complejas sociedades nacionales modernas, toda tentativa de exorcizar esta tendencia desde afuera no puede producir más que prédicas morales y gemidos retóricos.

Se plantea la cuestión de modificar la preparación del personal técnico-político, integrando su cultura según las nuevas necesidades, y de formar nuevos tipos de funcionarios especializados que en forma colegiada integren la actividad deliberante. El tipo tradicional del "dirigente" político, preparado solamente para las actividades jurídico-formales, se vuelve anacrónico y constituye un peligro para la vida estatal. El dirigente debe tener un mínimo de cultura general técnica que aunque no le permita crear de manera autónoma la solución justa, por lo menos lo capacite para juzgar las soluciones presentadas por los expertos y elegir la justa desde el punto de vista "sintético" de la técnica política. En otro lugar [Cap. 3: El periodismo] describimos un tipo de colegio deliberante que trata de incorporar la competencia técnica necesaria para obrar en forma realista; allí se habla de lo que ocurre en algunas redacciones de revistas, que funcionan al mismo tiempo como redacciones y como círculos de cultura. El círculo hace crítica colegiadamente y contribuye de ese modo a la elaboración de los trabajos de los redactores individuales, cuya productividad está organizada según un plan y una división del trabajo racionalmente prevista. Por medio de la discusión y la crítica colegiada (que consiste en sugerencias, consejos, indicaciones metódicas, crítica constructiva y dirigida a la educación recíproca) según la cual cada uno funciona como especialista en su materia para integrar la competencia colectiva, en realidad se consigue elevar el nivel medio de los redactores individuales hasta alcanzar el nivel o la capacidad del más preparado, asegurando a la revista una colaboración cada vez más selecta y orgánica, y no solo esto, sino que crea las condiciones para el surgimiento de un grupo homogéneo de intelectuales preparados para producir una regular y metódica actividad "editorial" (no sólo de publicaciones ocasionales y de ensayos parciales, sino de verdaderos trabajos orgánicos de conjunto).

Indudablemente, en esta especie de actividades colectivas, cada trabajo produce nuevas capacidades y posibilidades de trabajo, ya que crea condiciones de trabajo cada vez más orgánicas: ficheros, materiales bibliográficos, colecciones de obras fundamentales especializadas, etc. Se impone una lucha intensa contra las tendencias al diletantismo [manía], a la improvisación y a las soluciones "oratorias" y declamatorias. El trabajo debe ser hecho especialmente por escrito; también las críticas deben ser hechas por escrito, en notas sucintas, lo que puede lograrse distribuyendo el material con tiempo, etc.; el método de escribir las notas y las críticas es un principio didáctico necesario si se quiere combatir la tendencia a la prolijidad, a la declamación y al paralogismo que engendra la oratoria. Este tipo de trabajo intelectual es necesario para hacer adquirir a los autodidactas la disciplina de los estudios que procura una carrera escolar regular y para taylorizar [metodizar] el trabajo intelectual. Es útil el principio de los "ancianos de Santa Zita", del que habla De Sanctis en sus memorias sobre la escuela napolitana de Basilio Puoti; es decir, que es útil cierta "estratificación" de las capacidades y aptitudes, así como la formación de grupos de trabajo bajo la guía de los más expertos y desarrollados, que aceleran la preparación de los más retrasados y torpes.

Un punto importante en el estudio de la organización práctica de la escuela unitaria es el que se refiere a la carrera escolar en sus varios niveles conforme a la edad y al desarrollo intelectual y moral de los alumnos y a los fines que la escuela misma quiera cumplir. La escuela unitaria, o de formación humanista (entendido este término en sentido amplio y no sólo en el sentido tradicional), o de cultura general, debería proponerse colocar a los jóvenes en la actividad social; después de haberlos llevado a cierto grado de madurez y de capacidad, a la creación intelectual y práctica y a la independencia en la orientación y en la iniciativa. La fijación de la edad escolar obligatoria depende de las condiciones económicas generales, ya que éstas pueden imponer la exigencia de cierto aporte productivo inmediato a los jóvenes. La escuela unitaria exige que el Estado pueda asumir los gastos que hoy solventa la familia para la manutención de los escolares, es decir, que transforma completamente el balance del ministerio de educación nacional, ampliándolo y complicándolo enormemente; toda la función de educación y formación de las nuevas generaciones deja de ser privada para hacerse pública, porque únicamente de ese modo puede abarcar a todas las generaciones sin división de grupos o de castas. Pero esta transformación de la actividad escolar exige una enorme ampliación de la organización práctica de la escuela, es decir: de los edificios, del material científico, del cuerpo docente, etc. Sobre todo el cuerpo docente debería ser aumentado, ya que tanto mayor e intensa es la eficiencia de la escuela cuanto más directa es la relación entre maestro y alumnos, lo que plantea otros problemas de no fácil y rápida solución. Tampoco la cuestión de los locales es simple, ya que este tipo de escuela debería ser una escuela-colegio, con dormitorios, comedores, bibliotecas especializadas, salas apropiadas para el trabajo de seminario, etc. Por lo tanto, el nuevo tipo de escuela al comienzo tendrá que ser, inevitablemente, para grupos limitados de jóvenes, elegidos por concurso o propuestos bajo su responsabilidad por instituciones idóneas.

La escuela unitaria debería corresponder al período que hoy representan las escuelas elementales y las de enseñanza media, reorganizadas no solamente en lo que se refiere al contenido y al método de enseñanza, sino también en la disposición de los diversos cursos de la carrera escolar. El primer curso elemental no debería ser de más de tres o cuatro años y junto con la enseñanza de las primeras nociones "instrumentales" de la instrucción --leer, escribir, contar, geografía, historia-- debería desarrollar especialmente la parte que actualmente está descuidada de los "derechos y deberes", es decir, las primeras nociones del Estado y de la Sociedad, como elementos primordiales de una

nueva concepción del mundo que entra en lucha con las concepciones dadas por los diversos ambientes sociales tradicionales, es decir: las concepciones que pueden llamarse folklóricas. El problema didáctico que se debe resolver consiste en atemperar y fecundar la tendencia dogmática, característica natural de estos primeros años. El resto del curso no debería durar más de seis años, de modo tal que a los quince o dieciséis años se hayan cumplido todos los cursos de la escuela unitaria.

Se puede objetar que un curso de esa naturaleza es demasiado fatigoso, por su rapidez, si se quieren alcanzar efectivamente los resultados que la actual organización de la escuela clásica *se propone pero no alcanza*. Se puede decir, sin embargo, que el complejo de la nueva organización deberá contener los elementos generales que hoy, por lo menos para una parte de los alumnos, vuelven al curso demasiado lento. ¿Cuáles son esos elementos? En una serie de familias, sobre todo de núcleos intelectuales, los muchachos encuentran en la vida familiar una preparación, una prolongación y una integración de la vida escolar; como comúnmente se dice, absorben del "aire" una cantidad de nociones y de aptitudes que facilitan la carrera escolar propiamente dicha: ya conocen y desarrollan el conocimiento de la lengua literaria, es decir, el medio de expresión y de conocimiento, técnicamente superior al que posee la generalidad de la población escolar de los seis a los doce años. De modo que los alumnos de la ciudad, por el solo hecho de vivir en ella, antes de los primeros seis años han absorbido una cantidad de nociones y aptitudes que les hace más fácil, más provechosa y más rápida la carrera escolar. En la organización interna de la escuela unitaria deben crearse al menos las principales de estas condiciones; además del hecho, que es de suponer, de que paralelamente a la escuela unitaria se debe desarrollar una red de asilos infantiles y otras instituciones en las que aún antes de la edad escolar los niños se acostumbren a cierta disciplina colectiva y adquieran nociones y aptitudes preescolares. La escuela unitaria debería ser organizada como colegio, con vida colectiva diurna y nocturna, liberada de las actuales formas de disciplina hipócrita y mecánica, y el estudio debería hacerse colectivamente, con la asistencia de los maestros y de los mejores alumnos, también en las horas de la así llamada aplicación individual, etc.

El problema fundamental se plantea para la etapa de la actual carrera escolar [secundaria], hoy representada por el liceo, y que no se diferencia para nada, como tipo de enseñanza, de los otros cursos que la preceden; a no ser por la suposición abstracta de una mayor madurez intelectual y moral del alumno de acuerdo con su mayor edad y la experiencia acumulada.

Actualmente, entre el liceo y la universidad, es decir, entre la escuela propiamente dicha y la vida, hay un salto, una verdadera solución de continuidad, no un pasaje racional de la cantidad (edad) a la cualidad (madurez intelectual y moral). De la enseñanza casi puramente dogmática, en la que la memoria tiene una gran parte, se pasa a la etapa creativa o de trabajo autónomo e independiente; de la escuela con disciplina de estudio impuesta y controlada autoritariamente se pasa a una etapa de estudio o de trabajo profesional en la que la autodisciplina intelectual y la autonomía moral son teóricamente ilimitadas. Y esto ocurre inmediatamente después de la crisis de la pubertad, cuando el ímpetu de las pasiones instintivas y elementales todavía lucha con los frenos del carácter y de la conciencia moral en formación. En Italia, cuyas universidades aún no han adoptado el principio del trabajo de "seminario", el pasaje es todavía más brusco y mecánico.

De ahí, entonces, que en la escuela unitaria la última etapa debe ser concebida y organizada como etapa decisiva en la que se tiende a crear los valores fundamentales del "humanismo", la autodisciplina intelectual y la autonomía moral necesarias para la

ulterior especialización, sea de carácter científico (estudios universitarios), sea de carácter inmediatamente práctico-productivo (industria, burocracia, organización de cambios, etc.). El estudio y el aprendizaje de los métodos creativos en la ciencia y en la vida deben comenzar en esta última etapa de la escuela y no ser más un monopolio de la universidad, o dejado al azar de la vida práctica: esta etapa escolar debe contribuir a desarrollar el elemento de la responsabilidad autónoma en los individuos, debe ser una escuela creativa. Se debe distinguir entre escuela creativa y escuela activa, también en la forma del método Dalton [de lectura individual, incorporado por Helen Parkhurst en una escuela de minusválidos en 1919 y en el High School of Dalton en 1920]. Toda la escuela unitaria es escuela activa a pesar de que se tengan que poner límites a las ideologías liberales en este campo y se reivindique con cierta energía el deber de las generaciones adultas, es decir, el Estado, de "conformar" a las nuevas generaciones. Todavía se está en la etapa romántica de la escuela activa, en la que los elementos de la lucha contra la escuela mecánica y jesuítica se han dilatado morbosamente por razones de contraste y de polémica. Se debe entrar en la etapa "clásica", racional, se debe encontrar en los fines perseguidos la fuente natural para la elaboración de métodos y formas.

La escuela creativa es la coronación de la escuela activa: en la primera etapa se tiende a disciplinar, por lo tanto también a nivelar, a obtener una especie de "conformismo" que se puede llamar "dinámico"; en la etapa creativa, sobre el fundamento alcanzado de "colectivización" de tipo social, se tiende a desarrollar la personalidad, que ya ha llegado a ser autónoma y responsable, pero con una conciencia moral y social sólida y homogénea. Por lo tanto, escuela creativa no significa escuela de "inventores y de descubridores"; indica una etapa y un método de investigación y de conocimiento, no un "programa" predeterminado con la exigencia de originalidad e innovación a toda costa. Indica que el aprendizaje se produce especialmente por un esfuerzo espontáneo y autónomo del escolar y en el que el maestro ejerce sólo una función de guía amistosa, como ocurre o debería ocurrir en la universidad. Descubrir por sí mismo, sin sugerencias y ayudas externas una verdad, es creación, aunque la verdad sea vieja, y demuestra la posesión de un método; indica que se ha entrado en el período de madurez intelectual en el que se pueden descubrir nuevas verdades. Por eso en esta etapa la actividad escolar fundamental se desarrollará en los seminarios, bibliotecas, laboratorios experimentales; en esta etapa se recogerán las indicaciones orgánicas para la orientación profesional.

El advenimiento de la escuela unitaria significa el comienzo de nuevas relaciones entre trabajo intelectual y trabajo industrial no sólo en la escuela, sino también en toda la vida social. El principio unitario se reflejará, por lo tanto, en todos los organismos de cultura, transformándolos y dándoles un nuevo contenido.

Problemas de la nueva función que podrán asumir las Universidades y las Academias.

Actualmente estas dos instituciones son independientes entre sí, y las Academias son el símbolo, a menudo con razón ridiculizado, de la separación existente entre la cultura y la vida, entre los intelectuales y el pueblo (de ahí proviene la fortuna de los futuristas en el primer período de *Sturm und Drang* [tormenta y tensión] antiacadémico, antitradicionalista, etc.).

En una nueva situación de las relaciones entre vida y cultura, entre trabajo intelectual y trabajo industrial, las academias deberían convertirse en la organización cultural (de sistematización, expansión y creación intelectual) de los elementos que después de la

escuela unitaria pasarán al trabajo profesional, y un terreno de encuentro entre ellos y los universitarios. Los elementos sociales ocupados en el trabajo profesional no deben caer en la pasividad intelectual, sino que deben tener a su disposición (por iniciativa colectiva no privada, como función social orgánica reconocida de necesidad y utilidad pública) institutos especializados en todas las ramas de investigación y de trabajo científico; en las que podrán colaborar y donde encontrarán todos los subsidios necesarios para cada forma de actividad cultural que quieran emprender.

La organización académica deberá ser reorganizada y vivificada de un extremo al otro. Territorialmente tendrá una centralización de competencias de especializaciones: centros nacionales que se agregarán a las instituciones existentes, secciones regionales y provinciales, círculos locales urbanos y rurales. Se dividirá por competencias científico-culturales, que estarán todas representadas en los centros superiores, pero sólo parcialmente en los círculos locales. Hay que unificar los distintos tipos de organizaciones culturales existentes: Academias, Institutos de cultura, círculos filosóficos, etc., integrando el trabajo académico tradicional, que consiste preferentemente en la sistematización del saber del pasado o en la fijación de una media del pensamiento nacional como guía de la actividad intelectual, con actividades ligadas a la vida colectiva, al mundo de la producción y del trabajo. Se controlarán las conferencias industriales, las actividades de la organización científica del trabajo, los gabinetes experimentales de fábrica, etc. Se construirá un mecanismo para seleccionar y estimular el desarrollo de las capacidades individuales de las masas populares, capacidades hoy sacrificadas y frustradas por medio de errores y tentativas sin éxito. Cada círculo local debería tener necesariamente una sección de ciencias morales y políticas, e ir organizando conjuntamente las otras secciones especiales que se encargarían de discutir los aspectos técnicos de los problemas industriales, agrarios, de organización y racionalización del trabajo, problemas fabriles, agrícolas y burocráticos. etc. Congresos periódicos de diverso tipo harían conocer a los más capaces.

Sería útil tener la lista completa de las Academias y de las otras organizaciones culturales actualmente existentes y de los temas preferentemente tratados en sus trabajos y publicados en sus "Actas": se trata, en buena medida, de cementerios de la cultura, si bien tienen una función en la psicología de la clase dirigente.

La colaboración entre estos organismos y las universidades debería ser estricta, así como con todas las escuelas superiores especializadas de todo género (militares, navales, etc.). El objetivo es obtener una centralización y un impulso de la cultura nacional, que serían superiores a los de la Iglesia Católica.*

* Este esquema de organización del trabajo cultural según los principios generales de la escuela unitaria se debería desarrollar cuidadosamente en todas sus partes y servir de guía aun para la formación de los más pequeños centros de cultura, que serían como un embrión y una molécula de toda la maciza estructura. También las iniciativas de carácter transitorio y experimental deberían ser concebidas de modo que pudieran quedar ubicada dentro del esquema general y ser al mismo tiempo elementos vitales que tiendan a crear todo el esquema. Hay que estudiar con atención la organización y el desarrollo del Rotary Club.

Para la investigación del principio educativo

La fractura provocada por la reforma de Gentile * entre la escuela elemental y media por una parte y la superior por otra. Antes de la reforma sólo existía una fractura semejante muy marcada entre la escuela profesional y las escuelas media y superior; la escuela elemental, por algunos de sus caracteres particulares, estaba en una especie de limbo.

** Giovanni Gentile, 1875-1944, pensador fascista, ministro de Educación (1922-24), dirigió la Enciclopedia italiana, de sus obras se destacan Teoría general del espíritu (1916) y La filosofía del arte (1931). Ajusticiado por los partisanos en 1944.

En las escuelas elementales dos elementos cooperaban para la educación y la formación de los niños: las primeras nociones de las ciencias naturales y las nociones de los derechos y deberes del ciudadano. Las nociones científicas tenían por función introducir al niño en la *societas rerum* (sociedad de las cosas), los derechos y deberes en la vida estatal y en la sociedad civil. Las nociones científicas entraban en lucha con la concepción mágica del mundo y de la naturaleza que el niño absorbe del ambiente impregnado de folklore, del mismo modo que las nociones de derechos y deberes entran en lucha con las tendencias a la barbarie individualista y localista, que es también un aspecto del folklore. La escuela, con su enseñanza, lucha contra el folklore, con todos sus sedimentos tradicionales de concepción del mundo; para difundir una concepción más moderna cuyos elementos primitivos y fundamentales están dados por el conocimiento de la existencia de las leyes de la naturaleza como algo objetivo y rebelde a lo que hay que adaptarse para dominarlo y las leyes civiles y estatales que son un producto de la actividad humana, que son establecidas por el hombre y pueden ser cambiadas por el hombre para los fines del desarrollo colectivo; la ley civil y estatal ordena a los hombres en el modo históricamente más adecuado para dominar las leyes de la naturaleza, es decir, para facilitar su trabajo, que es el modo propio del hombre de participar activamente en la vida de la naturaleza, para transformarla y socializarla cada vez más profunda y ampliamente. Se puede decir por eso que el principio educativo sobre el que las escuelas elementales estaban fundadas era el concepto de trabajo; que no puede realizarse en toda su potencia de expansión y de productividad sin un conocimiento exacto y realista de las leyes naturales y sin un orden legal que regule orgánicamente la vida de los hombres entre sí; orden que debe ser respetado por convención espontánea y no sólo por imposición externa, por necesidad reconocida y aceptada como libertad y no por mera coerción. El concepto y el hecho del trabajo (de la actividad teórico-práctica) es el principio educativo que corresponde a la escuela elemental, ya que el orden social y estatal (derechos y deberes) es introducido e identificado en el *orden natural* por el trabajo. El concepto de equilibrio entre *orden social* y *orden nacional* sobre la institución del trabajo, es decir: sobre la actividad teórico-práctica del hombre, crea los primeros elementos de una intuición del mundo, liberada de toda magia y brujería, y da la base para el desarrollo ulterior de una concepción histórica, dialéctica, del mundo, para comprender el movimiento y el devenir, para valorar la suma de esfuerzos y sacrificios que ha costado el presente al pasado y los que el porvenir está costando al presente, para concebir la actualidad como síntesis del pasado, de todas las generaciones pasadas, que se proyecta en el futuro. Este es el fundamento de la escuela elemental; que haya dado todos sus frutos, que el cuerpo docente haya tenido conciencia de su tarea y del contenido filosófico de la misma es otra cuestión, relacionada con la crítica del grado de conciencia civil de toda la nación, de la que el cuerpo docente no era más que una expresión, no rica todavía y, por cierto, no era una vanguardia.

No es completamente exacto que la instrucción no sea también educación. El haber insistido demasiado en esta distinción fue un grave error de la pedagogía idealista, y ya se ven sus efectos en la escuela reorganizada por esta pedagogía. Para que la instrucción no fuese también educación sería necesario que el alumno estuviese en una mera pasividad, que solo sea "un mecanismo receptor" de nociones abstractas, lo que por supuesto es absurdo y, además, es "abstractamente" negado por los sostenedores de la *pura educatividad* en su argumento contra la *pura instrucción mecanicista*. En la

conciencia del niño, "certeza" se convierte en "verdad". Pero la conciencia del niño no es algo "individual" (y menos algo individualizado); es el reflejo de la fracción de la sociedad civil en la que el niño participa, de las relaciones sociales que desarrolla en la familia, el vecindario, el poblado, etc. La conciencia individual de la mayor parte de los niños refleja relaciones civiles y culturales diversas y antagónicas con respecto a las que están representadas en los programas escolares: la "certeza" de una cultura avanzada se convierte en "verdad" en los cuadros de una cultura fosilizada y anacrónica, no hay unidad entre escuela y vida, y por eso no existe unidad entre instrucción y educación. Por eso se puede decir que, en la escuela, el nexo instrucción-educación sólo puede estar representado por el trabajo viviente del maestro, en tanto el maestro es consciente de los contrastes entre el tipo de cultura y de sociedad que él representa y el tipo de sociedad y de cultura que representan los alumnos; y si es consciente de su tarea, que consiste en acelerar y disciplinar la formación del niño, orientada a una formación de tipo superior en lucha con la de tipo inferior. Si el cuerpo docente es deficiente y el nexo instrucción-educación se disuelve para resolver la cuestión de la enseñanza según esquemas en los que se exalta la educación, entonces la obra del maestro resultará aún más deficiente: se tendrá una escuela retórica, sin seriedad, porque carecerá de la evolución material de la *certeza*, y la verdad será de palabra, será verdad retórica.

Esa degeneración se aprecia aún mejor en la escuela media, en los cursos de literatura y de filosofía. Antes, por lo menos los alumnos se formaban cierto "bagaje" o "provisión" (según los gustos) de nociones concretas: ahora, cuando el maestro debe ser un filósofo o un esteta [quien se fija más en la *forma* (estética) que en el *contenido*], el alumno descuida las nociones concretas y se "llena la cabeza" de fórmulas y palabras que para él no tienen sentido en la mayoría de los casos y que son rápidamente olvidadas. La lucha contra la vieja escuela era justa, pero la reforma no era tan simple como parecía, no se trataba de esquemas programáticos, sino de hombres, y no precisamente de hombres que son inmediatamente maestros, sino de todo el complejo social del que los hombres son expresión. En realidad, un mediocre maestro puede lograr que sus alumnos lleguen a ser más *instruidos* pero lo que no conseguirá es que los alumnos lleguen a ser más cultos; ese maestro desarrollará con escrúpulo y conciencia burocrática la parte mecánica de la escuela, y el alumno, si tiene un cerebro activo, ordenará por cuenta propia y con la ayuda de su ambiente social el "bagaje" acumulado. Con los nuevos programas, que disminuyen el nivel general del cuerpo docente, no habrá ningún "bagaje" que ordenar. Los nuevos programas tendrían que haber abolido por completo los exámenes; dar un examen en nuestros días debe ser mucho más "juego de azar" que en otros tiempos. Una fecha es siempre una fecha, sea cual fuere el profesor que examine, y una "definición" es siempre una definición, ¿pero, y un juicio, un análisis estético o filosófico?

La eficacia educativa de la vieja escuela media italiana, según la había organizado la vieja ley Cassati, no se debía investigar (o negar) en la voluntad expresa de ser o no escuela educativa, sino en el hecho de que su organización y sus programas eran la expresión de un modo tradicional de vida intelectual y moral, de un clima cultural difundido en toda la sociedad italiana por antiquísima tradición. La agonía de ese clima y ese modo de vivir y el alejamiento de la escuela de la vida han determinado la crisis de la escuela. Criticar los programas y la organización disciplinaria de la escuela nada significa si no se tienen en cuenta esas condiciones. Hay que volver entonces a la participación activa del alumno en la escuela, que sólo puede existir si la escuela está ligada a la vida. Los nuevos programas, cuanto más afirman y teorizan la actividad del alumno y su colaboración eficaz con el trabajo del docente, tanto más se inclinan a considerar al alumno como si fuese una mera pasividad.

En la vieja escuela, el estudio gramatical de las lenguas latina y griega, unido al estudio de las literaturas y de las historias políticas respectivas, era un principio educativo en cuanto el ideal humanista, encarnado por Atenas y Roma; se había difundido en toda la sociedad, era un elemento esencial de la vida y de la cultura de la vida nacional. También el mecanicismo del estudio gramatical se avivaba a causa de las perspectivas culturales. Las nociones individuales no eran aprendidas con fines práctico-profesionales inmediatos: éstos parecían no tener importancia, porque interesaba el desarrollo interior de la personalidad, la formación del carácter mediante la absorción y la asimilación de todo el pasado cultural de la moderna civilización europea. No se aprendía el latín y el griego para hablarlos, para ser camarero, intérprete o corresponsal comercial. Se aprendía para conocer directamente la civilización de los dos pueblos, presupuesto necesario de la civilización moderna, es decir, para ser sí mismo y conocerse a sí mismo conscientemente. La lengua latina y la griega se aprendían según la gramática, mecánicamente; pero hay mucha injusticia e impropiedad en la acusación de mecanicismo y aridez. Se debe trabajar con muchachitos a los que hay que hacerles adquirir ciertos hábitos de diligencia, de exactitud, también de compostura física, de concentración psíquica sobre determinados temas, que no se pueden adquirir sin una repetición mecánica de actos disciplinados y metódicos. ¿Un estudioso de cuarenta años sería capaz de estar dieciséis horas sentado en su mesa de trabajo si de niño no hubiera aprendido coactivamente, por coerción mecánica, los hábitos psicofísicos apropiados? Si se quiere seleccionar grandes licenciados, es necesario comenzar por esos puntos y se debe presionar sobre toda el área escolar para lograr que surjan algunos millares o centenares o tan sólo algunas decenas de estudiosos de alma, de los que toda civilización tiene necesidad (si bien se puede igualmente hacer muchas mejoras en este campo, con la ayuda de subsidios científicos adecuados, sin tener que volver a los métodos escolares de los jesuitas).

Se aprende el latín (o mejor, se estudia el latín), se lo analiza hasta en sus partes más elementales, se lo analiza como una cosa muerta, todo esto es verdad, pero todo análisis hecho por un niño sólo puede ser sobre cosas muertas; además, no se debe olvidar que cuando este estudio se hace de esta forma, la vida de los romanos es considerada un mito que, en cierta manera, ya ha interesado al joven y sigue interesándole, y por eso en lo muerto se encuentra siempre presente una vida superior. Además, la lengua es muerta, y es analizada como una cosa inerte, como un cadáver sobre la mesa de disección, pero revive continuamente en los ejemplos y en las narraciones. ¿Se podría hacer el mismo estudio con el italiano? Imposible, ya que ninguna lengua viva podría ser estudiada como el latín: sería y parecería absurdo. Ningún muchacho conoce el latín cuando inicia su estudio con ese método analítico. Una lengua viva podría ser conocida y bastaría que un solo joven la conociese para romper el encanto: todos irían inmediatamente a la escuela Berlitz. El latín (lo mismo que el griego) se presenta a la fantasía como un mito, y esto es también válido para el maestro. El latín no se estudia para aprender el latín; el latín, desde hace mucho tiempo, por una tradición cultural-escolar de la que se podría investigar el origen y el desarrollo, se estudia como elemento de un programa escolar ideal, elemento que resume y satisface toda una serie de exigencias pedagógicas y psicológicas; se enseña para acostumar a los niños a estudiar de un determinado modo, a analizar un cuerpo histórico que se puede tratar como un cadáver que continuamente se recompone a la vida, para habituar al niño a razonar, a abstraer esquemáticamente y hacerlo capaz de volver de la abstracción a la vida real inmediata, para ver en todo hecho o dato lo que tiene de general y de particular, el concepto y el individuo. ¿Y qué no significa educativamente la continua comparación entre el latín y la lengua que se habla? La distinción y la identificación de

las palabras y de los conceptos, toda la lógica formal, con las contradicciones de los opuestos y el análisis de las diferencias, con el movimiento histórico del conjunto lingüístico, que se modifica en el tiempo, que tiene un devenir y no solamente una estaticidad. En los ocho años de gimnasio-liceo * se estudia toda la lengua históricamente real, luego de haberla visto fotografiada en un momento abstracto, en forma de gramática: se la estudia desde Ennio [Quinto, 239-169 a.C., poeta calabrés a quien se atribuye la introducción de la escritura latina y la invención de las *Sátiras* (plato con frutas) e influyó en la literatura de Ovidio, Lucrecio, Virgilio (*Eneida*) y Cicerón] (y también desde los fragmentos de las doce tablas [Ley de las Doce Tablas, el más antiguo Código Romano, 451-450 a.C.] hasta Fedro [Macedonia 15 a.C.-50 d.C., esclavo liberado por Augusto, fabulista latino] y los cristianos-latinos. Un proceso histórico es analizado desde su origen hasta su muerte en el tiempo, muerte aparente, ya que como es sabido el italiano, con el que se compara continuamente al latín, es el latín moderno. Se estudia la gramática de cierta época, una abstracción, el vocabulario de un período determinado, pero se estudia (por comparación) la gramática y el vocabulario de cada autor determinado, y el significado de cada término en cada "período" (estilístico) determinado; es así como se descubre que la gramática y el vocabulario de Fedro no son iguales a los de Cicerón [106-43 a.C.], ni a los de Plauto [254-184 a.C.], ni a los de Lactancio [250-325] o Tertuliano [155-222], que un mismo nexo de sonidos no tiene el mismo significado en tiempos distintos y en distintos escritores. Se compara continuamente el latín y el italiano; pero cada palabra es un concepto, una imagen, que asume matices distintos en el tiempo, en las personas y en cada una de las dos lenguas comparadas. Se estudia la historia literaria de los libros escritos en esa lengua, la historia política, la gesta de los hombres que la han hablado. Por todo este complejo orgánico está determinada la educación del joven, por el hecho de que aun sólo materialmente ha recorrido todo ese itinerario, con esas etapas, etc. El joven se ha sumergido en la historia, ha adquirido una intuición historicista del mundo y de la vida que se convierte en una segunda naturaleza, casi una cosa espontánea, porque no fue inculcada pedantemente por "voluntad" superficialmente educativa. Este estudio educaba sin intención expresa, con la menor intervención "educativa" del maestro, es decir, educaba porque instruía. Las experiencias lógicas, artísticas y psicológicas se cumplían sin "reflexionar sobre ellas", sin mirarse continuamente al espejo y, sobre todo, se hacía una gran experiencia "sintética", filosófica, de desarrollo histórico-real. Esto no quiere decir (y sería erróneo suponerlo) que el latín y el griego, como tales, tengan cualidades intrínsecamente taumatúrgicas [mágicas] en el campo educativo. Es toda la tradición cultural, que existe también y especialmente fuera de la escuela, la que en un ambiente dado produce tales consecuencias. Se puede ver, además, que cuando cambió la tradicional intuición de la cultura, entró en crisis la escuela y también el estudio del latín y del griego.

* Gymnasium, en el sistema escolar alemán, centro de secundaria dedicado al estudio de las lenguas clásicas y la literatura. El término procede del gimnasio de la antigua Grecia, lugar donde los jóvenes se reunían para el ejercicio, la conversación y la discusión.

Será necesario reemplazar al latín y al griego como crisol de la escuela formativa, pero no será fácil disponer la nueva materia o la nueva serie de materias en un orden didáctico que tenga resultados equivalentes en la educación y en la formación general de la personalidad, partiendo del niño hasta el umbral de la elección profesional. En este período el estudio, o la parte mayor del estudio, debe ser (o aparecer de ese modo a los discípulos) desinteresado, es decir, que no debe tener objetivos prácticos inmediatos o demasiado inmediatos; debe ser formativo, pero también "instructivo", es decir, rico en nociones concretas. En la escuela actual, a causa de la profunda crisis de las tradiciones culturales y de la concepción del hombre y de la vida, se cumple un proceso de

creciente degeneración: las escuelas de tipo profesional, preocupadas por satisfacer los intereses prácticos inmediatos, están aventajando a la escuela formativa inmediatamente desinteresada. El aspecto más paradójico es que este nuevo tipo de escuela aparece y se proclama como democrático mientras que aquélla no sólo está destinada a perpetuar las diferencias sociales sino que las cristaliza en formas ininteligibles.

La escuela tradicional ha sido oligárquica porque estaba destinada a la nueva generación de los grupos dirigentes, destinada a su vez a convertirse en dirigente, pero no era oligárquica por el modo de su enseñanza. Lo que da la característica social de un tipo de escuela no es la capacidad de formar elementos directivos ni la tendencia a formar hombres superiores. La característica social está dada por el hecho de que cada grupo social tiene un tipo propio de escuela, destinado a perpetuar en estos estratos una determinada función tradicional, directiva o instrumental. Si se quiere romper esa trama no se deben multiplicar y graduar los tipos de escuela profesional, sino crear un tipo único de escuela preparatoria (elemental-media) que lleve al jovencito hasta el umbral de la elección profesional, formando al mismo tiempo una persona capaz de pensar, de estudiar, de dirigir o de controlar al que dirige.

La multiplicación de los tipos de escuela profesional tiende, por lo tanto, a eternizar las diferencias tradicionales, pero como en esas diferencias tiende a provocar estratificaciones internas, por eso da la impresión de ser una tendencia democrática. Albañil u obrero calificado, campesino o geómetra, o pequeño-agricultor, por ejemplo, etc. Pero la tendencia democrática, esencialmente, no puede significar simplemente que un obrero manual se convierta en obrero calificado, sino que todo "ciudadano" puede llegar a ser "gobernante" y que la sociedad lo pone, aunque "abstractamente", en condiciones generales de serlo: la democracia política tiende a hacer coincidir gobernantes y gobernados (en el sentido del gobierno con el consenso de los gobernados), asegurando a todo gobernado el aprendizaje gratuito de la capacitación y de la preparación técnica general necesaria para ese fin. Pero el tipo de escuela que se desarrolla como escuela para el pueblo ni siquiera intenta mantener esa ilusión, ya que se organiza de modo de restringir cada vez más la base del grupo gobernante, técnicamente preparado en un ambiente social y político que limita aún más la "iniciativa privada", en el sentido de otorgar esta capacidad y preparación técnico-política; de modo que en realidad se vuelve a las divisiones de órdenes "jurídicamente" fijados y cristalizados en vez de lograr la superación de las divisiones de grupos. La multiplicación de las escuelas profesionales cada vez más especializadas, desde el comienzo de la carrera, es una de las más evidentes manifestaciones de esta tendencia.

Acerca del dogmatismo y del criticismo-historicismo en la escuela elemental y media, se puede observar que la nueva pedagogía ha querido abatir al dogmatismo justamente en el campo de la instrucción, del aprendizaje de las nociones concretas; es decir, en un campo en el que cierta dosis de dogmatismo es prácticamente imprescindible y que puede ser superado y anulado en el curso escolar completo (la gramática histórica no se puede enseñar en el ciclo elemental y en el gimnasio), pero está obligada a ver introducido un dogmatismo por excelencia en el campo del pensamiento religioso, y en consecuencia: a ver descripta toda la historia de la filosofía como una sucesión de locuras y delirios. En la enseñanza de la filosofía, el nuevo curso pedagógico (por lo menos para aquellos alumnos, que son la mayoría, que no reciben ayuda intelectual fuera de la escuela, en la familia o en el ambiente familiar, y que tienen que irse formando sólo con las indicaciones que reciben en clase) empobrece la enseñanza y baja su nivel en la práctica, aunque racionalmente parezca un bellissimo sueño de utopía. La filosofía descriptiva tradicional, reforzada por un curso de historia de la filosofía y por

la lectura de cierto número de filósofos, prácticamente parece óptima. La filosofía descriptiva y definitoria será una abstracción dogmática, del mismo modo que la gramática y la matemática, pero es una necesidad pedagógica y didáctica. $1 = 1$ es una abstracción; sin embargo, no por eso alguien será llevado a pensar que 1 mosca es igual a 1 elefante. También las reglas de la lógica formal son abstracciones del mismo género, son como la gramática del pensar normal, pero se las debe estudiar, ya que no son un dato innato sino que deben ser adquiridas con trabajo y reflexión. El nuevo curso presupone que la lógica formal es algo que ya se posee cuando se piensa, pero no explica cómo hay que hacer para adquirirla; de modo que prácticamente se la supone innata. La lógica formal es como la gramática, se la asimila de modo "viviente", aunque el aprendizaje haya sido esquemático y abstracto, ya que el alumno no es disco de gramófono, no es un receptor pasivamente mecánico, a pesar de que la convencionalidad litúrgica de los exámenes lo quiere hacer pasar como tal. La relación de estos esquemas educativos con el espíritu infantil es siempre activa y creativa, como lo es la relación entre el operario y sus útiles de trabajo; un calibre es también un conjunto de abstracciones y, sin embargo, no se pueden fabricar objetos reales sin el uso del calibre, objetos reales que son relaciones sociales y contienen ideas implícitas.

El joven que se esfuerza con *barbara*, *baralipton*, por cierto se fatiga y es necesario tratar que la fatiga no sea mayor que lo indispensable. Aunque también es cierto que el alumno siempre tendrá que fatigarse para aprender a imponerse a sí mismo privaciones y limitaciones del movimiento físico, es decir, someterse a un aprendizaje psicofísico. Se debe persuadir a mucha gente de que también el estudio es un trabajo, y muy fatigoso, con un aprendizaje, aparte del intelectual, nervioso-muscular: es un proceso de adaptación, un hábito adquirido con esfuerzo, molestias y también con sufrimiento. La participación de mayor número de gente en la escuela media trae consigo la tendencia a retardar la disciplina del estudio y a introducir "facilidades". Muchos piensan que las dificultades del estudio son artificiosas porque están acostumbrados a considerar trabajo y fatiga tan solo al trabajo manual. La cuestión es compleja. El niño de una familia tradicional de intelectuales supera más fácilmente el proceso de adaptación psicofísica, y cuando llega por primera vez a clase tiene varios puntos de ventaja sobre sus compañeros; ya ha adquirido una orientación por medio de las costumbres familiares, se concentra y pone atención con más facilidad porque tiene el hábito de la actitud física, etc. Del mismo modo, el hijo de un operario urbano sufre menos al entrar en una fábrica que un hijo de campesinos o un joven campesino adaptado a la vida rural. También tiene importancia el régimen alimenticio, etc. He ahí la causa por la cual mucha gente del pueblo piensa que las dificultades del estudio son un "engaño" que se les juega (cuando no piensan que son estúpidos por naturaleza); ven cómo el señor (y para muchos, en el campo especialmente, señor quiere decir intelectual) cumple con soltura y aparente facilidad el trabajo que a sus hijos les cuesta lágrimas y sangre y piensan que es un "engaño". En una nueva situación, estas cuestiones pueden llegar a ser sumamente dificultosas y entonces se deberá resistir a hacer fácil lo que no puede ser modificado sin ser desnaturalizado. Si se quiere crear un nuevo estrato de intelectuales, hasta llegar a las mayores especializaciones, en un grupo social que tradicionalmente no ha desarrollado las aptitudes adecuadas, se deberán superar dificultades inauditas.

Notas dispersas

Problemas escolares y organización de la cultura

Algunos principios de la pedagogía moderna.

Hay que investigar el origen histórico preciso de algunos principios de la pedagogía moderna: la escuela activa, es decir, la colaboración amistosa entre maestro y alumno; la escuela al aire libre; la necesidad de dejar libre el desarrollo de las facultades espontáneas del alumno bajo el atento pero no manifiesto control del maestro. Suiza ha dado una gran contribución a la pedagogía moderna (Pestalozzi [1746-1827, influido por Bosedow y Rousseau, creó nuevas instituciones pedagógicas donde ponía en práctica la nueva corriente pedagógica llamada escuela activa], etc.), por la tradición ginebrina de Rousseau [Jean-Jacques, 1712-1778, escritor y filósofo suizo, en Francia redactó *El Contrato Social*, y la novela pedagógica *Emilio*, la cual fue condenada por el Parlamento parisino y debió huir]; en realidad, esta pedagogía es una forma confusa de filosofía conexas a una serie de reglas empíricas. No se ha tenido en cuenta que las ideas de Rousseau son una violenta reacción contra la escuela y los métodos pedagógicos de los jesuitas y en cuanto tales representan un progreso, pero posteriormente se ha formado una especie de iglesia que paralizó los estudios pedagógicos y dio lugar a curiosas involuciones (en las doctrinas de Gentile * y de Lombardo-Radice). La "espontaneidad" es una de estas involuciones: se piensa que en el niño el cerebro es como un ovillo que el maestro tiene que ayudar a deshacer. En realidad, cada generación educa a la nueva generación, es decir, que la forma y la educación son una lucha contra los instintos ligados a las funciones biológicas elementales, una lucha contra la naturaleza para dominarla y crear al hombre "actual" en su época. No se tiene en cuenta que el niño, desde que comienza a "ver y tocar", tal vez pocos días después de su nacimiento, acumula sensaciones e imágenes que se multiplican y se hacen complejas con el aprendizaje del lenguaje. La "espontaneidad", si se la analiza, se hace cada vez más problemática. Además, la "escuela", la actividad educativa directa, es sólo una fracción de la vida del alumno, que entra en contacto ya con la sociedad humana, ya con la *societas rerum* [sociedad de las cosas], y se forma criterios a partir de estas fuentes "extraescolares" que son mucho más importantes de lo que comúnmente se cree. La escuela única, intelectual y manual, tiene también la ventaja de que pone al niño en contacto al mismo tiempo con la historia humana y con la historia de las "cosas" bajo el control del maestro.

** Giovanni Gentile, 1875-1944, pensador fascista, ministro de Educación (1922-24), dirigió la Enciclopedia italiana, de sus obras se destacan *Teoría general del espíritu* (1916) y *La filosofía del arte* (1931). Ajusticiado por los partisanos en 1944.

Pedagogía mecanicista e idealista.

Para elaborar un ensayo completo sobre Antonio Labriola [1843-1904, filósofo italiano socialista, antirevisionista de Marx, influyó en B. Croce] se debe tener presente, además de sus escritos que son escasos y a veces sólo alusivos o en extremo sintéticos, también los elementos y los fragmentos de conversaciones referidos por sus amigos y alumnos. (Labriola ha dejado recuerdo de excepcional "conversador".) En los libros de B. Croce,* en forma dispersa, se pueden hallar muchos de esos elementos y fragmentos. Por ejemplo, en las *Conversaciones críticas* (segunda serie), pp. 60-61: --"¿Cómo haría para educar moralmente a un papú [*en malayo*: crespo; aborigen de Nueva Guinea]?" preguntó hace muchos años uno de nuestros escolares al profesor Labriola, en una de sus lecciones de pedagogía, objetando contra la eficacia de la pedagogía. Labriola contestó con viquiana ** y hegeliana *** aspereza el herbartiano *** * profesor: "Provisoriamente lo haría

esclavo, y ésta sería la pedagogía del caso, salvo tratar de ver si para sus nietos y descendientes se podría utilizar algo de nuestra pedagogía".

* Benedetto, 1866-1952, filósofo, historiador y político, antifascista declarado (como senador), de posición atea y anticlerical, a pesar de su formación teológica católica, más hegeliano que marxista, presidente del partido Liberal en el 47.

** Giambattista Vico, 1668-1744, desarrolló una original teoría espiral de la historia según la cual ésta se desarrolla a través de la sucesión cíclica de tres etapas: divina, heroica y humana

*** Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), filósofo alemán, máximo representante del idealismo, aplicó la antigua noción griega de dialéctica en su sistema filosófico. Sus trabajos ejercieron posteriormente una gran influencia en las teorías de numerosos pensadores, entre ellos Karl Marx.

*** * Johann Friedrich Herbart (1776-1841), filósofo y pedagogo alemán, su sistema se deriva del análisis de la experiencia, e integra la lógica, la metafísica y la estética como elementos coordinados. Rechazaba todos los enfoques basados en la separación de las facultades mentales, y sostenía, que todo fenómeno mental resulta de la interacción de ideas elementales. Creía que los métodos y sistemas pedagógicos deberían basarse en la psicología y la ética: en la psicología para proporcionar el conocimiento necesario de la mente y en la ética para servir como la base que determina los fines sociales de la educación. Entre sus principales obras se encuentra Manual de psicología (1816).

Esta respuesta de Labriola se puede comparar con la dada por él en una entrevista sobre la cuestión colonial (Libia) en 1903 y publicada en el volumen de *Scritti vari di filosofia e politica*. También se puede comparar con el modo de pensar de Gentile *en lo que respecta a la enseñanza religiosa en las escuelas primarias. Al parecer, se trata de un pseudo historicismo, de un mecanicismo bastante empírico y muy cercano al más vulgar evolucionismo. Se podría recordar lo que dice Bertrando Spaventa [1817-83, filósofo y profesor hegeliano] a propósito de los que quisieran mantener siempre al hombre en la cuna (en el momento de la autoridad, que, sin embargo, educa para la libertad a los pueblos inmaduros) y piensan en toda la vida (de los otros) como si fuese una cuna. ** Me parece que históricamente el problema se deber plantear de otro modo: concretamente, si cuando una nación o un grupo social ha alcanzado un grado superior de civilización no puede (y debe) "acelerar" el proceso de educación de los pueblos y de los grupos sociales más atrasados, universalizando y traduciendo adecuadamente su nueva experiencia. Así, cuando los ingleses alistaban reclutas entre los pueblos primitivos que jamás han conocido un fusil moderno, no los instruyen en el empleo del arco, del bumerang o de la cerbatana, sino que los instruyen en el manejo del fusil, si bien las normas de instrucción se adaptan necesariamente a la "mentalidad" de aquel determinado pueblo primitivo. El modo de pensar implícito en la respuesta de Labriola no parece, por lo tanto, dialéctico y progresista sino más bien mecánico y retrógrado, lo mismo que el "pedagógico" religioso de Gentile, que es una derivación del concepto de que "la religión es buena para el pueblo" (pueblo = niño = etapa primitiva del pensamiento al que corresponde la religión, etc.), en otras palabras, la renuncia (tendenciosa) a educar al pueblo. En la entrevista sobre la cuestión colonial, el mecanismo-implícito del pensamiento de Labriola se hace aún más evidente. De hecho, puede darse que sea "necesario reducir a los aborígenes papú a la esclavitud" para educarlos, pero no es menos necesario que alguien afirme que eso sólo es necesario circunstancialmente, porque existen determinadas condiciones; es decir, que se trata de una necesidad "histórica" y no absoluta: es indispensable que exista una lucha, y esta lucha es justamente la condición por la cual los nietos y descendientes del papú serán liberados de la esclavitud y educados con la pedagogía moderna. Que se afirme concisamente que la esclavitud del papú no es más que una necesidad del momento y que se esté en contra de esa necesidad, es también ello un hecho filosófico-histórico: 1) porque contribuirá a reducir al tiempo necesario el período de esclavitud; 2) porque inducirá a los mismos aborígenes papú a reflexionar sobre sí mismos, a autoeducarse,

cuando se sientan apoyados por hombres de civilización superior; 3) porque sólo esta resistencia muestra que se está realmente en un período superior de civilización y de pensamiento, etc. El historicismo de Labriola y de Gentile es de carácter decadente: es el historicismo de los juristas, para los cuales el knut [tortura zarista con bolas de metal al final de tiras de cuero] no es un knut cuando es un knut "histórico. Además, se trata de un modo de pensar muy nebuloso y confuso. Que en las escuelas elementales sea necesaria una exposición "dogmática" de las nociones científicas, o que sea necesaria una "mitología", no significa que el dogma deba ser el religioso y la mitología una determinada mitología. Que un pueblo o un grupo social atrasado tenga necesidad de una disciplina exterior coercitiva para ser educado civilmente, no significa que deba ser reducido a la esclavitud, a menos que no se piense que toda coerción estatal es esclavitud. Hay una coerción de tipo militar aun para el trabajo que se puede aplicar también a la clase dominante y que no es "esclavitud" sino la adecuada expresión de la pedagogía moderna dedicada a educar un elemento inmaduro (que aunque inmaduro está muy cerca de los elementos maduros, mientras que la esclavitud, orgánicamente, es la expresión de condiciones universalmente inmaduras). Spaventa, que participaba del punto de vista de la burguesía liberal contra los "sofismas" historicistas de las clases retrógradas, expresaba, en forma sarcástica, una concepción mucho más progresista y dialéctica que las de Labriola y Gentile.

* Giovanni Gentile, 1875-1944, pensador fascista, ministro de Educación (1922-24), dirigió la Enciclopedia italiana, de sus obras se destacan Teoría general del espíritu (1916) y La filosofía del arte (1931). Ajusticiado por los partisanos en 1944.

** Hegel había afirmado que la servidumbre es la cuna de la libertad. Para Hegel como para Maquiavelo el "nuevo principado" (es decir, el período dictatorial que caracteriza los comienzos de todo nuevo tipo de Estado) y la esclavitud a él ligada, sólo se justifica como educación y disciplina del hombre que aún no es libre. Sin embargo, B. Spaventa comenta oportunamente (*Principi di Etica*, Nápoles, 1904): "Pero la cuna no es la vida. Algunos querrían que estuviéramos siempre en la cuna". Un ejemplo típico de la cuna que se convierte en toda la vida, lo ofrece el proteccionismo aduanero, el que siempre se propugna y justifica como "cuna" pero que tiende a ser una cuna eterna.

El Humanismo.

Hay que estudiar la reforma pedagógica introducida por el Humanismo: la sustitución de la "disputa oral" por la "composición escrita", por ejemplo, que es uno de los elementos prácticos más significativos. (Hay que recordar algunas notas sobre el modo de difusión de la cultura por vía oral, por discusión dialéctica, mediante la oratoria, que determina una argumentación poco rigurosa y produce la convicción inmediata principalmente por vía emotiva.)

Orden intelectual y moral.

Fragmentos del libro *Lectures and Essays on University Subjects* [Conferencias y Ensayos en los Asuntos de la Universidad] del cardenal Newman. Sobre todo, y en líneas generales, la universidad tiene la misión humana de educar al cerebro a pensar de modo claro, seguro y personal, librándolo de lo nebuloso y del caos en que amenaza sumergirlo una cultura inorgánica, pretenciosa y confusionista, por obra de lecturas mal elegidas, conferencias más brillantes que sólidas y conversaciones y discusiones no constructivas: "Un joven de intelecto agudo y vivaz, desprovisto de una sólida preparación, no tiene nada mejor para mostrar que un acervo de ideas, ya verdaderas, ya falsas, que para él tienen exactamente el mismo valor. Posee cierto número de doctrinas y de hechos

desarticulados y dispersos, y carece de un criterio que los unifique y los ubique. Dice, se desdice y se contradice, y cuando se lo obliga a expresar claramente su pensamiento no logra coordinar. Descubre mejor las objeciones que la verdad, propone mil cuestiones a las cuales nadie sabría responder, pero mantiene la más alta opinión de sí y se enojará con aquellos que disienten con él".

El método que la disciplina universitaria prescribe para toda forma de investigación es muy distinto, y muy distinto es el resultado: es "la formación del intelecto, de un hábito de orden y sistema, el hábito de referir todo conocimiento nuevo a los conocimientos que ya poseíamos y de integrar su conjunto, y, lo que más importa, la aceptación y el uso de ciertos principios como centro del pensamiento... Allí donde existe esa facultad crítica, la historia no es más un libro de noticias ni la biografía una novela; los oradores y las publicaciones del día pierden la infalibilidad; la elocuencia no vale más que el pensamiento, ni las afirmaciones audaces o las descripciones policromadas tienen el lugar de los argumentos". La disciplina universitaria debe ser considerada como un tipo de disciplina para la formación intelectual aplicable también en instituciones no "universitarias" en sentido oficial.

Las universidades italianas.

Por qué las universidades no cumplen en el país esa función reguladora de la vida cultural que cumplen en otros países? Uno de los motivos debe buscarse en el hecho de que en las universidades el contacto entre profesores y estudiantes no está organizado. El profesor enseña desde la cátedra a la masa de oyentes, desarrolla su lección y luego se va. Solamente en el período de la graduación el estudiante se acerca al profesor, le pide un tema y consejos específicos sobre el método de investigación. Para la masa del estudiantado los cursos no son otra cosa que una serie de conferencias, escuchadas con mayor o menor atención, todas o sólo una parte de ellas: el estudiante se confía a los apuntes, a la obra que el mismo docente ha escrito sobre el tema o a la bibliografía que ha indicado. Existe un contacto mayor entre los profesores y cada uno de los estudiantes que quieren especializarse en una determinada disciplina; este contacto se produce casi siempre casualmente y tiene una enorme importancia para la continuidad académica y para el destino de las distintas disciplinas. Se produce, por ejemplo, por causas religiosas, políticas o de amistad familiar. Un estudiante se hace asiduo de un profesor, que lo encuentra en la biblioteca, lo invita a su casa, le aconseja los libros, le indica qué debe leer y qué investigaciones intentar. Todo profesor tiende a formar su "escuela", tiene sus determinados puntos de vista (llamados "teorías") sobre determinadas partes de su ciencia, que querría ver sostenidos por "sus adeptos o discípulos". Todo profesor quiere que de su universidad, en competencia con las otras universidades, salgan jóvenes "distinguidos" que den "serios" aportes a su ciencia. Por eso en la misma facultad hay competencia entre profesores de materias afines para disputarse ciertos alumnos que ya se han distinguido porque han hecho una síntesis o un articulito o han participado en discusiones escolares (donde se realizan). El profesor entonces guía verdaderamente a su alumno, le indica un tema, lo aconseja en el desarrollo, le facilita las investigaciones, con sus conversaciones asiduas acelera su formación científica, le hace publicar los primeros ensayos en las revistas especializadas, lo pone en relación con otros especialistas y lo acapara definitivamente. Esta costumbre, salvo en casos esporádicos de conflicto, es beneficiosa porque integra la función de las universidades. De hecho, de iniciativa personal debería llegar a ser función orgánica: no sé hasta qué

punto, pero me parece que los seminarios de tipo alemán cumplen esa función o tratan de desarrollarla. En torno de algunos profesores hay contienda de aspirantes, que esperan alcanzar más fácilmente una cátedra universitaria. Muchos jóvenes, en cambio, que provienen casi siempre de liceos de provincia, no están adaptados ni al ambiente social universitario ni al ambiente de estudio. Los primeros seis meses del curso sirven para orientarse acerca del carácter específico de los universitarios, y es habitual la timidez de las relaciones personales entre docentes y alumnos. En los seminarios esto no ocurriría, u ocurriría en menor grado. De todos modos, esta estructura general de la vida universitaria no crea, en la misma universidad, ninguna jerarquía intelectual permanente entre los profesores y la masa del estudiantado; fuera de la universidad esos pocos lazos se disuelven y en el país falta una estructura cultural que se apoye sobre la universidad. Este ha sido uno de los factores del éxito de la pareja Croce *- Gentile **, antes de la guerra, cuando se constituyó un gran centro de vida intelectual nacional; entre otras cosas ellos luchaban también contra la insuficiencia de la vida universitaria y la mediocridad científica y pedagógica (a veces también moral) de los docentes oficiales.

* Benedetto, 1866-1952, filósofo, historiador y político, antifascista declarado (como senador), de posición atea y anticlerical, a pesar de su formación teológica católica, más hegeliano que marxista, presidente del partido Liberal en el 47.

** Giovanni Gentile, 1875-1944, pensador fascista, ministro de Educación (1922-24), dirigió la Enciclopedia italiana, de sus obras se destacan Teoría general del espíritu (1916) y La filosofía del arte (1931). Ajusticiado por los partisanos en 1944.

Cuestiones escolares.

Hay que confrontar el artículo "Il facile e il difficile" de Metron [diario estadístico creado en 1920 por Corrado Gini, 1884-1965, estadista y demógrafo] aparecido en *Corriere della Sera* el 7 de enero de 1932. Metron hace observaciones interesantes (refiriéndose a los cursos de ingeniería y a los exámenes de Estado para los ingenieros): 1) que durante el curso el docente habla por cien y el estudiante absorbe el uno o el dos por ciento; 2) que en los exámenes de Estado los candidatos saben responder a las cuestiones "difíciles" y fallan en las cuestiones "fáciles". Pero Metron no analiza exactamente las razones de estos dos problemas y no indica ningún remedio "tendencial". Me parece que esas dos deficiencias están ligadas al sistema escolar de las lecciones-conferencias sin "seminario" y al carácter tradicional de los exámenes, que ha creado una psicología tradicional de los exámenes. Apuntes y fascículos. Los apuntes y fascículos se escriben especialmente sobre cuestiones "difíciles"; en la misma enseñanza se insiste en lo "difícil", en la hipótesis de que el estudiante mantiene una actividad independiente para las "cosas difíciles". Cuanto más se acercan los exámenes tanto más se resume la materia del curso, hasta que en la víspera sólo se "repasan" las cuestiones más difíciles; el estudiante está como hipnotizado por lo difícil y todas sus facultades mnemónicas [toda su memoria] y su sensibilidad intelectual se concentran sobre las cuestiones difíciles, etc. En cuanto a la mínima absorción: el sistema de las lecciones-conferencias lleva al docente a no repetirse o a repetirse lo menos posible; las cuestiones entonces son presentadas dentro de un cuadro determinado, lo que las hace unilaterales para el estudiante. El estudiante absorbe el uno o el dos por ciento de lo que dice el profesor pero si el cien por cien está formado de unilateralidades diversas, la absorción evidentemente sólo puede resultar muy baja. Un curso universitario es concebido como un libro sobre el tema. ¿Pero se puede llegar a ser culto con la lectura de un solo libro? Se trata pues de la cuestión del método de enseñanza universitaria, es decir: ¿en la

Universidad se debe *estudiar*, o *estudiar para saber estudiar* ¿Se deben estudiar "hechos" o el método para estudiar los "hechos"? La práctica del "seminario" debería integrar y vivificar la enseñanza oral.

Escuelas progresivas.

En *Marzocco* del 13 de setiembre de 1931, G. Ferrando examina un trabajo de Carleton Washburne [1889-1968, *Adjusting the School to the Child* (1932)], pedagogo norteamericano, que vino especialmente a Europa para ver cómo funcionaban las escuelas progresivas inspiradas en el concepto de la autonomía del alumno y de la necesidad de satisfacer en lo posible sus necesidades intelectuales (*New School in the old World*, por Carleton Washburne, The John Day Company, Nueva York, 1930). Washburne describe doce escuelas, todas distintas entre sí, animadas de un espíritu de reforma, atemperado en unas e injertado en el viejo tronco de la escuela tradicional, mientras en otras asume caracteres revolucionarios. Cinco de estas escuelas pertenecen a Inglaterra, una a Bélgica, una a Holanda, una a Francia, una a Suiza, una a Alemania y dos a Checoslovaquia, y cada una muestra un aspecto del complejo problema educativo.

Una de las más antiguas escuelas inglesas, la *Public School de Oundle*, se diferencia de las escuelas de su tipo porque junto a los cursos teóricos de materias clásicas y científicas ha instituido cursos manuales y prácticos. Todos los estudiantes están obligados a frecuentar un taller mecánico o un laboratorio científico, a elección; el trabajo manual se acompaña con el trabajo intelectual y a pesar de que no hay ninguna relación directa entre ambos, el alumno aprende a aplicar sus conocimientos y desarrolla sus capacidades prácticas. [Este ejemplo muestra qué imprescindible es definir exactamente el concepto de escuela unitaria, en la que el trabajo y la teoría estén estrechamente unidos; la superposición mecánica de las dos actividades puede ser un snobismo [una cursilería]. Se siente decir que grandes intelectuales se distraen haciendo de torneros, de carpinteros, de encuadernadores de libros, etc., pero no por eso se dirá que son un ejemplo de unidad del trabajo manual e intelectual. Muchas de esas escuelas tienen un estilo snobista que nada tiene que ver (como no sea superficialmente) con el propósito de crear un tipo de escuela que eduque a las clases instrumentales y subordinadas para un papel dirigente en la sociedad, como totalidades y no como simples individuos.]

La escuela media femenina de Streatham Hell aplica el sistema Dalton [de lectura individual, incorporado por Helen Parkhurst en una escuela de minusválidos en 1919 y en el High School of Dalton en 1920] (que Ferrando llama "un desarrollo del método de Montessori" [María, 1870-1952]), las alumnas están en libertad de seguir las lecciones prácticas y teóricas que deseen con tal que a fin de mes hayan desarrollado el programa que les ha sido asignado; la disciplina de las distintas clases está confiada a las alumnas. El sistema tiene un grave defecto: las alumnas dejan para los últimos días del mes el cumplimiento de su tarea, lo que desmerece la seriedad de la escuela y constituye un serio inconveniente para las docentes que deben ayudarlas y se encuentran sobrecargadas de trabajo, mientras que en las primeras semanas tienen poco o nada que hacer. [El sistema Dalton no es más que la extensión a las escuelas medias del método de estudio seguido en las universidades italianas, donde se deja al alumno en completa libertad para el estudio; en algunas universidades se rinden veinte exámenes en el cuarto año de estudios y luego se presenta la tesis, de modo que el profesor ni conoce al alumno.]

En la pequeña ciudad de Kearsley, E. F. O'Neill fundó una escuela elemental en la que se ha suprimido "todo programa y todo método didáctico". El maestro trata de darse

cuenta de lo que los alumnos tienen necesidad de aprender y luego comienza a hablar de ese determinado tema, tratando de despertar la curiosidad y el interés de ellos; tan pronto como ha conseguido ese propósito deja que los niños continúen por cuenta propia, limitándose simplemente a responder a sus preguntas y a guiarlos en su investigación. Esta escuela, que representa una reacción contra todas las fórmulas, contra la enseñanza dogmática, contra la tendencia a tornar mecánica la instrucción, "ha dado resultados sorprendentes"; los niños se apasionan de tal manera con las lecciones que a veces permanecen en la escuela hasta el atardecer; se encariñan con sus maestros, que son para ellos compañeros, no autócratas pedagogos, de quienes reciben influencia moral; también intelectualmente su progreso es bastante superior al de los alumnos de las escuelas comunes. [Es muy interesante como tentativa, pero ¿podría ser universalizada? ¿se encontrarían suficientes maestros para ese propósito? y ¿no se presentarían inconvenientes que no parecen ser tenidos en cuenta, como por ejemplo, el de los niños que tienen que abandonar la escuela, etc.? Podría ser una escuela de *élites* o un sistema "post-escolar", en sustitución de la vida familiar.]

Un grupo de escuelas elementales de Hamburgo: libertad absoluta a los niños; ninguna distinción de clases, no existen materias de estudio, no hay enseñanza en el sentido preciso del término. La instrucción de los niños se deriva exclusivamente de las preguntas que los niños formulan a los maestros y del interés que muestran por un hecho determinado. El director de estas escuelas, señor Gläser, sostiene que el docente ni siquiera tiene el derecho de establecer lo que el niño debe aprender porque no puede saber lo que los niños serán en la vida, así como ignora para qué tipo de sociedad deben ser preparados; lo único que el maestro sabe es que ellos "poseen un alma que debe ser desarrollada" y por eso debe tratar de ofrecerles todas las posibilidades de manifestarse. Para Gläser la educación consiste en "liberar la individualidad de cada alumno, en permitir a su alma abrirse y expandirse". En ocho años los alumnos de estas escuelas han obtenido buenos resultados.

Las otras escuelas de las que Washburne habla son interesantes porque desarrollan ciertos aspectos del problema educativo, como por ejemplo la escuela "progresiva" de Bélgica que se funda en el principio de que los niños aprenden al estar en contacto con el mundo y al enseñar a otros. La escuela Cousinet de Francia desarrolla el hábito del esfuerzo colectivo y de la colaboración. La escuela de Glarisegg en Suiza insiste especialmente en desarrollar el sentido de libertad y de responsabilidad de cada alumno, etc. (Es útil seguir todas estas tentativas, que son en verdad "excepcionales", principalmente para saber qué es lo que no se debe hacer.)

La orientación profesional.

Hay que confrontar el estudio del padre Brucculeri aparecido en *Civiltà Cattolica* el 6 de octubre y el 17 de noviembre de 1928; en él se puede encontrar el primer material para un primer planteo de las investigaciones sobre este tema. El estudio de la cuestión es complejo: 1) porque en la situación actual de división social de las funciones, algunos grupos se encuentran limitados en su elección profesional (entendida en sentido amplio) a causa de las diversas condiciones económicas (no poder dedicarse) y técnica (cada año de escuela modifica más las disposiciones generales de quien debe elegir la profesión); 2) porque siempre debe tenerse presente el peligro de que los institutos encargados de juzgar las disposiciones del sujeto lo señalen como capaz de hacer cierto trabajo aunque él no quiera aceptarlo (este caso se debe considerar luego de la introducción de la racionalización, etc.; la cuestión no es puramente técnica sino también de salario. La

industria norteamericana ha utilizado los altos salarios para "seleccionar" los obreros de la industria racionalizada, al menos en cierta medida; otras industrias, en cambio, al utilizar estos esquemas científicos y seudocientíficos pueden tender a "obligar" a la mano de obra tradicional a que se deje racionalizar sin haber obtenido las posibilidades salariales para un sistema de vida apropiado, que permita compensar las energías nerviosas consumidas. Se puede así presentar un verdadero peligro social, ya que el régimen de salarios actual está basado especialmente en la compensación de las fuerzas musculares. La introducción de la racionalización sin un cambio del sistema de vida puede llevar a un rápido deterioro nervioso y determinar una crisis de enfermedad insospechada). El estudio de la cuestión debe hacerse desde el punto de vista de la escuela única del trabajo.

Servicios públicos.

Servicios públicos intelectuales: además de la escuela, en sus diversas categorías, ¿qué otros servicios no pueden abandonarse a la iniciativa privada sino que en una sociedad moderna *deben* ser asegurados por el Estado y por los entes locales (comunas y provincias)? El teatro, las bibliotecas, las distintas clases de museos, las pinacotecas [sala de pinturas], los jardines zoológicos, los jardines botánicos, etc. Se debe confeccionar una lista de las instituciones que deben ser consideradas de utilidad para la instrucción y la cultura públicas, tal como son consideradas en muchos Estados, las que no podrían ser accesibles al público (y se señala que por razones nacionales deben ser accesibles) sin una intervención estatal. Se debe observar que justamente estos servicios están descuidados casi por completo entre nosotros; son un típico ejemplo las bibliotecas y los teatros. Los teatros existen porque son un negocio comercial y no son considerados como servicio público. Es un hecho la escasez del público teatral y la mediocridad de las ciudades, en decadencia. En Italia, por el contrario, abundan las obras piadosas y las donaciones de beneficencia, tal vez más que en ningún otro país, y se deben a la iniciativa privada. Es verdad que se encuentran mal administradas y mal distribuidas. [Estos elementos se deben estudiar como nexos nacionales entre gobernantes y gobernados, como factores de hegemonía. Beneficencia, elemento de "paternalismo"; servicios intelectuales, elementos de hegemonía, es decir, de democracia en sentido moderno.]

Las bibliotecas populares.

Ettore Fabietti, "*Il primo venticinquennio delle Biblioteche popolari milanesi*", *Nuova Antologia*, 1 de octubre de 1928. Artículo muy útil por las informaciones que da sobre el origen y el desarrollo de esta institución, que ha sido la iniciativa más sobresaliente de los tiempos modernos en pro de la cultura popular. El artículo es bastante serio a pesar de que Fabietti ha demostrado no ser muy serio; sin embargo, es necesario reconocerle muchos merecimientos y una indiscutible capacidad organizativa en el campo de la cultura obrera en sentido democrático: Fabietti revela que los obreros son los mejores "clientes" de las bibliotecas populares ya que: cuidan los libros, no los destruyen [a diferencia de otra clase de lectores: estudiantes, empleados, profesionales, amas de casa, rentistas (?), etc.]. Los lectores de las "bellas letras" son un porcentaje relativamente bajo, inferior al de otros países. Hay obreros que proponen pagar la mitad de los libros costosos con tal de poderlos leer. Hay obreros que hacen donaciones de hasta cien liras a las bibliotecas populares. Un obrero tintorero llegó a ser "escritor" y

traductor de francés gracias a las lecturas y a los estudios realizados por medio de las bibliotecas populares, pero seguía siendo obrero.

La literatura de las bibliotecas populares tendrá que ser estudiada para poder tener referencias reales sobre la cultura popular: ¿qué libros son más leídos? ¿qué temas y autores?, etc., el carácter y tendencias de las publicaciones de las bibliotecas populares, etc. ¿Cómo una iniciativa de esa naturaleza sólo se ha hecho con gran amplitud en Milán? ¿Por qué no en Turín o en alguna otra gran ciudad? Carácter e historia del "reformismo" milanés; Universidad popular, *humanitaria*, etc. Asunto muy interesante y esencial.*

* Cfr. el interesante artículo de Alfredo Fabietti, "Per la sistemazione delle Biblioteche Pubbliche 'nazionali' e 'popolari'", en *Nuova Antologia* del 1.º de abril de 1930.

Las Academias.

Función que han tenido en el desarrollo de la cultura en Italia, en la tendencia a cristalizarla y hacerla cosa de museo, alejada de la vida nacional-popular (¿las academias han sido causa o efecto? ¿Acaso no se han multiplicado para satisfacer parcialmente la actividad que no hallaba desahogo en la vida pública, etc.?).

Cultura italiana y francesa y academias. Una comparación entre la cultura italiana y la francesa puede hacerse comparando la Academia de la Crusca [Accademia della Crusca, fundada en 1583, es la autoridad oficial en materia lingüística para los italianos] y la Academia de los Inmortales. En la base de ambas se encuentra el estudio de la lengua. Pero la Academia de la Crusca sostiene el punto de vista del "purismo", el del hombre que cuida continuamente de la lengua. El punto de vista de la Academia Francesa es el de la "lengua" como concepción del mundo, como base elemental, popular-nacional, de la unidad de la civilización francesa. Por eso la Academia Francesa tiene una función nacional de organización de la alta cultura, mientras que la Academia de la Crusca... (¿Cuál es la posición actual de la Crusca? Es verdad que haya cambiado de carácter, publica textos críticos, etc., pero el Diccionario, ¿qué posición ocupa en sus trabajos?)

Bibliografía.

En otra nota mencioné a las Academias italianas y la utilidad de establecer una lista razonada de ellas. En la *Nuova Antologia* del 1 de septiembre de 1929 (p. 129) se anuncia un libro de E. Salaris, obra de próxima publicación sobre las Academias de Italia titulada *Attraverso gli Istituti culturali italiani*.

La Federación de las Uniones Intelectuales.

El príncipe Carlos de Rohan ha fundado en 1924 la Federación de las Uniones Intelectuales y dirige una revista (*Europäische Gespräche*). Los italianos participan en esta Federación; su Congreso tuvo lugar en Milán en 1925. La Unión italiana es presidida por S. E. el honorable Vittorio Scialoja. En 1927 de Rohan publicó un libro sobre Rusia (*Moskau. Ein Skizzenbuch aus Sowjetrussland, Verlag G. Braun in Karlsruhe* [Moscú, un cuaderno de bosquejos de la Rusia soviética]), adonde había realizado un viaje. El libro debe ser interesante dada la personalidad social del autor. El concluye diciendo que Rusia ha encontrado su camino (*seinen Weg gefunden hat*).

Organización de la vida cultural.

Hay que estudiar la historia de la formación y de la actividad de la Sociedad Italiana para el Progreso de la Ciencia. También se deberá estudiar la historia de la Asociación Británica, que me parece es el prototipo de este género de organizaciones privadas. La característica más fecunda de la Sociedad Italiana es que ella agrupa a todos los "amigos de la ciencia", clérigos y laicos, por así decir, especialistas y diletantes [aficionados].

Ella provee el tipo de organismo embrionario, que he bosquejado en otras notas, en el que deberían confluír y consolidarse el trabajo de las Academias y el de las Universidades con las necesidades de cultura científica de las masas nacionales-populares, reuniendo la teoría y la práctica, el trabajo intelectual y el trabajo industrial y que podría encontrar sus raíces en la "escuela única".

Lo mismo podría decirse del Touring Club, que es esencialmente una gran asociación de amigos de la geografía y de los viajes, que se incorporan a determinadas actividades deportivas (turismo = geografía, deporte), es decir, la forma más popular y diletante del amor por la geografía y por las ciencias que están ligadas a ella (geología, mineralogía, botánica, espeleología [estudio de las cavernas], cristalografía, etc.). Entonces, ¿por qué el Touring Club no debería conectarse orgánicamente con los Institutos de geografía y con las Sociedades geográficas? Existe un problema internacional: el Touring Club tiene un cuadro esencialmente nacional, mientras que las sociedades geográficas se ocupan de todo el mundo geográfico. Conexión del turismo con las sociedades deportivas, con el alpinismo, remo, etc., excursiones en general; conexión con las artes figurativas y con la historia del arte en general. En realidad podría relacionarse con todas las actividades prácticas si las excursiones nacionales e internacionales correspondiesen con períodos de descanso (premio) del trabajo industrial y agrícola.

Los libros.

Se insiste mucho en que ha aumentado el número de libros publicados. El Instituto Italiano del Libro comunica que la media anual del decenio 1908-1918 fue exactamente de 7.300. Los cálculos hechos para el año 1929 (los más recientes) dan la cifra de 17.718 (libros y opúsculos, excluidos los de la ciudad del Vaticano, de San Marino, de las colonias y de las tierras de lengua italiana que no forman parte del Reino). Son publicaciones polémicas y en consecuencia tendenciosas. Sería necesario: 1) ver si las cifras son homogéneas, es decir, si hoy se calcula del mismo modo que en el pasado, es decir, si no ha cambiado el tipo de unidad editorial base; 2) tener en cuenta que en el pasado la estadística de libros era muy aproximativa e incierta (esto se observa en todas las estadísticas, por ejemplo, para la cosecha de grano; pero es muy particularmente exacto con respecto a los libros; se puede decir que hoy no sólo ha cambiado el tipo de unidad calculada sino que nada escapa al protocolo estadístico); 3) también se debe observar si, y cómo, ha cambiado la composición orgánica del complejo editorial: la verdad es que se han multiplicado las casas editoriales católicas y por eso también cultural (por ejemplo, se han multiplicado las ediciones escolares católicas, etc.). En este cálculo se deberían tener en cuenta las tiradas sobre todo de las revistas y diarios. ¿Se lee menos o más? ¿Y quién lee menos o más? Se está formando una "clase media culta", más numerosa que en el pasado, que lee más, mientras las clases populares leen mucho menos; esto se puede comprobar por la proporción de libros, revistas y periódicos. Los periódicos han disminuido en número e imprimen menos ejemplares; se

leen más revistas y libros (hay más lectores de libros y revistas). Cfr. entre Italia y otros países en cuanto al modo de hacer la estadística editorial y la clasificación por grupos de lo que se publica.

Periodismo

Periodismo integral.

El tipo de periodismo que se considera en esta nota es el que se podría llamar "integral" (en el sentido que adquirirá un significado cada vez más claro en el curso de estas mismas notas), es decir, aquel que no sólo trata de satisfacer todas las necesidades (de cierta categoría) de su público sino que se esfuerza por crear y desarrollar estas necesidades y por ello de estimular, en cierto sentido, a su público y de aumentarlo progresivamente.

Si se examinan todas las formas de periodismo y de actividad publicitaria-editorial existentes en general, se puede apreciar que cada una de ellas presupone otras fuerzas a integrarse o coordinarse "mecánicamente". Para desarrollar críticamente el tema y estudiar todos sus aspectos, parece más oportuno (a los fines metodológicos y didácticos) presuponer otra situación, a saber: que existe, como punto de partida, un agrupamiento cultural (en sentido lato) más o menos homogéneo, de cierto tipo, de cierto nivel y especialmente con cierta orientación general, y que sobre esa agrupación se quiere tomar apoyo para construir un edificio cultural completo, autárquico, comenzando directamente por... la lengua, es decir, por el medio de expresión y de contacto recíproco. Todo el edificio debería ser construido según principios "racionales", funcionales, porque se tienen determinadas premisas y se quieren alcanzar determinadas consecuencias. Por cierto, durante la elaboración del "plan" las premisas necesariamente cambian, porque si bien es verdad que cierto fin presupone ciertas premisas, también es cierto que durante la elaboración real de la actividad dada, las premisas se van cambiando necesariamente y son transformadas, y la conciencia del fin, al ampliarse y concretarse, reacciona sobre las premisas "conformándolas" progresivamente. La existencia objetiva de las premisas permite pensar en ciertos fines, es decir, las premisas dadas son tales sólo en relación con ciertos fines que se pueden considerar fines concretos. Pero si los fines comienzan a realizarse progresivamente, por el hecho de su realización, de la efectividad alcanzada, cambian necesariamente las premisas iniciales, que ya no son... iniciales, y en consecuencia también cambian los fines probables, y así sucesivamente.

Raramente se piensa en esta relación, aunque sea de evidencia inmediata. Su manifestación la vemos en las empresas organizadas "según un plan" y que no son puros "mecanismos", justamente porque se basan en este modo de pensar en el que la parte de libertad y de espíritu de iniciativa (espíritu de "combinaciones") es mucho más grande de lo que desean admitir, a causa del papel de máscaras de la comedia del arte que les es propio, los representantes oficiales de la "libertad" y de las "iniciativas" abstractamente concebidas (o tal vez demasiado "concretamente" concebidas). Por lo tanto, este nexo es verdadero; sin embargo, también es verdad que las "premisas" iniciales vuelven a presentarse continuamente, aunque sea en otras condiciones. Que se enseñe el alfabeto a una "tanda escolar" no significa que el analfabetismo desaparezca de pronto y para siempre; cada año habrá una nueva "tanda" a la que hay que enseñar el alfabeto. Pero es

evidente que cuanto más raro llega a ser el analfabetismo en los adultos, tanto menor será la dificultad para poblar las escuelas elementales en un 100 %, en consecuencia: habrá siempre analfabetos, pero tenderán a desaparecer hasta llegar al límite normal de los niños de cinco a seis años.

Los lectores.

Los lectores deben ser considerados desde dos puntos de vista principales: 1) como elementos ideológicos, "transformables" filosóficamente, capaces, dúctiles, maleables a la transformación; 2) como elementos "económicos", capaces de asimilar las publicaciones y de hacerlas asimilar a los demás. Estos dos elementos no son siempre separables en la realidad, porque el elemento ideológico es un estímulo para el acto económico de la adquisición y de la difusión. Sin embargo, al hacer un plan editorial hay que tener en cuenta ambos aspectos para que los cálculos sean realistas y no obedezcan sólo a los propios deseos. Además, en la esfera económica las posibilidades no coinciden con la voluntad y con el impulso ideológico y por eso es necesario abundar para que se dé la posibilidad de la adquisición "indirecta", es decir, compensada con servicios (difusión).

Una empresa editorial publica diversos tipos de revistas y libros, regulados según distintos niveles de cultura. Es difícil establecer cuántos "clientes" posibles existen en cada nivel. Se debe partir del nivel más bajo y sobre éste se puede establecer el plan comercial "mínimo", es decir, la previsión más realista, teniendo en cuenta, sin embargo, que la actividad puede modificar (y debe modificar) las condiciones de partida, no sólo en el sentido de que la esfera de la clientela puede (debe) ser ampliada, sino que puede (debe) determinarse una jerarquía de necesidades a satisfacer y por lo tanto de actividades a desarrollar.

Es obvio que las empresas que han existido hasta ahora se han burocratizado, es decir, no han estimulado las necesidades y tampoco han organizado la satisfacción de las mismas, motivo por el cual ha ocurrido con frecuencia que la iniciativa individual caótica ha dado mejores frutos que la iniciativa organizada. La verdad es que en este segundo caso no existe "iniciativa" y no existe "organización" sino solamente burocracia y actividad fatalista. Con frecuencia la referida organización en vez de ser una potenciación de esfuerzos ha sido un narcótico, un factor deprimente, realmente un obstruccionismo y un sabotaje. Además, no se puede hablar de empresa periodística y editorial si falta este elemento, es decir: la organización del cliente, de la venta, y el hecho de que al ser el cliente un particular (en su mayor parte) necesita una organización particular ligada estrechamente al carácter ideológico de la "mercancía" vendida. Es sabido que en un diario moderno el verdadero director es el director administrativo y no el de redacción.

Movimientos y centros intelectuales.

Es un deber de la actividad periodística (en sus múltiples manifestaciones) seguir y controlar todos los movimientos y centros intelectuales que existen y se forman en el país. *Todos*, es decir, sólo con exclusión de aquellos que tienen un carácter arbitrario e irracional, aunque también estos deben ser por lo menos registrados en el tono que se merecen.

Distinción entre *centros* y *movimientos* intelectuales y otras distinciones y graduaciones. Por ejemplo, el catolicismo es un gran centro y un gran movimiento, pero en su interior existen movimientos y centros parciales y limitados que deben ser tenidos en cuenta. Antes que nada es necesario "dibujar" el *mapa* intelectual y moral del país, circunscribir los grandes movimientos de ideas y los grandes centros (pero no siempre a los grandes movimientos corresponden grandes centros, al menos con los caracteres de visibilidad y de cosa concreta que con frecuencia se atribuye a esta palabra y cuyo ejemplo típico es el centro católico).

Se debe por lo tanto considerar los impulsos innovadores que se producen, que no siempre son vitales, es decir, que tienen consecuencias pero no por eso deben ser menos atendidos y controlados. Dado que la iniciación de un movimiento es siempre incierta, de porvenir dudoso, etc., por eso, ¿será necesario esperar a que haya alcanzado toda su fuerza y consistencia para ocuparse de él? Ni siquiera es necesario que tenga características de coherencia y de riqueza intelectual: no siempre son los movimientos más coherentes e intelectualmente ricos los que triunfan. Con frecuencia un movimiento triunfa por su propia mediocridad y elasticidad lógica: todo puede ser, los compromisos más llamativos son posibles y éstas justamente pueden ser razones de triunfo.

Leer las revistas de los jóvenes además de aquellas que ya se han afirmado y representan intereses serios y verdaderos. En el *Almanacco letterario Bompiani* de 1933 (pp. 360-361) se indican los programas esenciales de seis revistas de jóvenes que deberían representar los impulsos del movimiento de nuestra cultura; son *Il Saggiatore* [escritor de ensayos], *Ottobre* [17 de], *Il Ventuno* [el año 21, momento de crisis institucional, temor de la derecha al socialismo, usufructuado por el fascismo al año siguiente], *L'Italia viviente*, *L'Orto* [¡huerto!], *Espero*, que no parecen muy agudas con excepción de algunas de ellas. *Espero*, por ejemplo, "en lo que se refiere a la filosofía se propone apoyar a los post-idealistas, que cumplen una crítica atenta del idealismo, y sólo a aquellos idealistas que saben tener en cuenta esa crítica". El director de *Espero* es Aldo Capasso, y ser post-idealistas es algo así como ser "contemporáneo", * en verdad un don nadie. Más claro, tal vez el único claro, es el programa de *Ottobre*. Sin embargo, todos estos movimientos deberían ser examinados, snobismo aparte.

* El autor alude a una anécdota referida por él mismo en otro lugar, de un individuo que no pudiendo lucir título alguno había escrito sobre su tarjeta de visita: "Contemporáneo". (N. del E.)

Distinción entre movimientos *militantes*, que son los más interesantes, y movimientos de *retaguardia* o de ideas adquiridas que se han hecho clásicas o comerciales. Entre éstos, ¿dónde colocar a "Italia letteraria"? ¿Por cierto no militante y ni siquiera clásica! La definición más exacta y apropiada me parece la siguiente: ¡una bolsa de papas!

El ser evolutivo final.

Anécdota del curso de historia de la filosofía del profesor D'Ercole y del "ser evolutivo final". Durante cuarenta años no habló más que de la filosofía china y de Lao-tse; pero como cada año llegaban "nuevos alumnos" que no habían escuchado las lecciones del año anterior, entonces el profesor recomenzaba nuevamente. En las generaciones de alumnos el "ser evolutivo final" llegó a ser de ese modo una leyenda.

En ciertos movimientos culturales que asocian sus elementos entre aquellos que solo entonces inician su propia vida cultural, a causa de la rápida extensión del propio movimiento que conquista nuevos adeptos y de que los ya conquistados no tienen autoiniciativa cultural, ocurre que nunca llegan a salir del abc. Este hecho ha tenido

graves repercusiones en la actividad periodística en general, en diarios, semanarios, revistas, etc.; es como si nunca pudieran superar cierto nivel. Además, el no tener en cuenta este orden de exigencias explica el trabajo de Sísifo [mitol. gr.: rey de Corinto, condenado por Zeus al Tártaro, último infierno, a rodar un roca cuesta arriba que volvía a caer] de las llamadas "pequeñas revistas" que se dirigen a todos y a ninguno, y que en cierto momento llegan a ser del todo inútiles. El ejemplo más típico ha sido el de la revista *Voce*, que en cierto momento se dividió en *Lacerba* [futuristas a los que adhirió el pintor arg. Emilio Pettoruti], *Voce* y *Unitá*, cada una con la tendencia a seguir dividiéndose hasta el infinito. Las redacciones, si no están ligadas a un movimiento disciplinado de base, tienden a convertirse en conventículos [asociación ilícita] de "profetas desarmados" o a dividirse según movimientos descompuestos y caóticos que se producen en los distintos grupos y estratos de lectores.

Por lo tanto es necesario reconocer abiertamente que las revistas son de por sí estériles si no llegan a ser la fuerza motriz y formadora de instituciones culturales de tipo asociativo de masa, es decir, si no se convierten en cuadros cerrados. Esto también es válido para las revistas de partido; no es necesario creer que el partido es de por sí la "institución" cultural de masa de la revista. El partido es esencialmente político y su actividad cultural también es actividad de política cultural; las "instituciones" culturales deben ser no sólo de "política cultural" sino además de "técnica cultural". Ejemplo: en un partido hay analfabetos, y entonces la lucha cultural del partido es la lucha contra el analfabetismo. Un grupo de lucha contra el analfabetismo no es precisamente una "escuela para analfabetos"; en una escuela para analfabetos se enseña a leer y a escribir mientras que en un grupo de lucha contra el analfabetismo se arbitran todos los medios más eficaces para extirpar el analfabetismo de las grandes masas de la población de un país, etc.

Diletantismo y disciplina.

Necesidad de una crítica interna severa y rigurosa, sin convencionalismos y medias tintas. Existe una tendencia del materialismo histórico que inspira y favorece todas las malas tradiciones de la cultura media italiana y parece identificarse con algunos rasgos del carácter italiano, como son la improvisación, el "talentismo", la pereza fatalista, el diletantismo [afición] sin cerebro, la falta de disciplina intelectual, la irresponsabilidad y la deslealtad moral e intelectual. El materialismo histórico destruye toda una serie de prejuicios y convencionalismos, de falsos deberes, de obligaciones hipócritas, pero no por eso justifica caer en el escepticismo y en el cinismo snob [cursi]. El mismo resultado obtuvo el maquiavelismo por medio de una arbitraria extensión o confusión entre la "moral" política y la "moral" privada, es decir, entre la política y la ética; confusión que no existía por cierto en Maquiavelo ya que, por el contrario, la grandeza de Maquiavelo consiste en haber diferenciado la política de la ética. No puede existir asociación permanente y con capacidad de desarrollo que no esté sostenida por determinados principios éticos que la misma asociación impone a sus componentes individuales para lograr la integridad interna y la homogeneidad necesaria para alcanzar sus fines. No por esto esos principios carecen de caracteres universales. Sería así si la asociación tuviese un fin en sí misma, como en el caso de una secta o de una asociación delictuosa (sólo en ese caso me parece que se puede decir que la política y la ética se confunden, porque lo "particular" está elevado a "universal"). Pero una asociación normal se concibe a sí misma como una aristocracia, una élite, una vanguardia, es decir, como unida por millares de hilos a un grupo social determinado y por su intermedio a toda la

humanidad. Por lo tanto esa asociación no se propone como algo definitivo y rígido sino que tiene la tendencia a ampliarse a todo un grupo social, que también se concibe con la tendencia a unificar toda la humanidad. Todas estas relaciones dan carácter tendencialmente universal a la ética de grupo que debe ser concebida como capaz de llegar a ser norma de conducta de toda la humanidad. La política se concibe como un proceso que desembocará en la moral, es decir, como tendiente a desembocar en una forma de convivencia en la que la política y la moral serán superadas. Desde este punto de vista historicista sólo puede explicarse la angustia de muchos ante el contraste de la moral privada y la moral pública-política: ella es un reflejo indudable y sentimentalmente acrítico de las contradicciones de la actual sociedad, vale decir, de la ausencia de igualdad de los sujetos morales.

Pero no se puede hablar de élite-aristocracia, vanguardia, como de una colectividad indistinta y caótica, en la que por la gracia de un misterioso espíritu santo o de otra misteriosa y metafísica deidad ignota descienda la gracia de la inteligencia, de la capacidad, de la educación, de la preparación técnica, etc., aunque este modo de pensar sea corriente. Refleja en pequeño lo que sucedía en escala nacional cuando el Estado se entendía como algo abstracto en la colectividad de los ciudadanos, como un padre eterno que había pensado en todo, previsto todo, etc.; de ahí la ausencia de una democracia real, de una real voluntad colectiva y nacional y, consecuentemente, ante la pasividad de los individuos, la necesidad de un despotismo más o menos encubierto de la burocracia. La colectividad debe entenderse como producto de una elaboración de la voluntad y del pensamiento colectivo, que se alcanza mediante el esfuerzo individual concreto, y no por un proceso fatal ajeno a los individuos: de ahí surge la obligación de la disciplina interior y no sólo de la externa y mecánica. Si debe haber polémicas y divisiones, no hay que tener miedo de afrontarlas y superarlas: son inevitables en estos procesos de desarrollo, y evitarlas significa postergarlas justamente para cuando pueden ser peligrosas o decididamente catastróficas, etc.

Revistas tipo.

En términos generales se pueden establecer tres tipos fundamentales de revistas, según el modo en que son producidas, según el tipo de lectores al que se dirijan y según los fines educativos que quieran alcanzar. El primer tipo puede ser una combinación de elementos directivos, como aparecen especialmente en *Critica* de Croce *, en *Politica* de F. Coppola y en la *Nuova Rivista Storica* de C. Bargallo. El segundo tipo "crítico-histórico-bibliográfico", de acuerdo con la combinación de los elementos que caracterizan los números mejor logrados de *Leonardo de L. Russo*, *Unità de Rerum Scriptor* y la "*Voce*" de Prezzolini [Giussepe, 1882-1982, periodista, ensayista y crítico]. El tercer tipo sería el resultado de la combinación de algunos elementos del segundo tipo y del tipo de semanario inglés como el *Manchester Guardian Weekly*, o el *Times Weekly*.** Cada uno de estos tipos debería caracterizarse por una orientación intelectual unitaria y no antológica, es decir que tendría que tener una redacción homogénea y disciplinada; por lo tanto, pocos colaboradores "principales" para escribir el cuerpo esencial de cada número. La orientación de la redacción debe tener una vigorosa organización para poder producir un trabajo intelectualmente homogéneo aun dentro de la variedad de estilos y de personalidades literarias; la redacción debería estar sometida a un estatuto escrito que evite las corridas, los conflictos, las contradicciones (por ejemplo, el contenido de cada número debería ser aprobado por la mayoría de la redacción antes de ser publicado).

* Benedetto, 1866-1952, filósofo, historiador y político, antifascista declarado (como senador), de posición atea y anticlerical, a pesar de su formación teológica católica, más hegeliano que marxista, presidente del partido Liberal en el 47.

** Para una exposición general de los tipos principales de revistas se debe recordar la actividad periodística de Carlo Cattaneo. Se debe estudiar con mucha atención el *Archivio Trienal* y el *Politecnico* (junto con el *Politecnico* la revista *Scientia* fundada por Rignano).

Un organismo unitario de cultura que ofrezca a los diversos niveles del público los tres tipos mencionados de revistas (además, estos tres tipos deben participar en un espíritu común), con el apoyo de colecciones paralelas de libros, daría satisfacción a las exigencias de un sector más activo intelectualmente, pero sólo en estado potencial; al que conviene elaborar, hacer pensar concretamente, transformar y homogeneizar de acuerdo con un proceso de desarrollo orgánico que conduzca del simple sentido común al pensamiento coherente y sistemático.

Tipo crítico-histórico-bibliográfico: examen analítico de obras desde el punto de vista de los lectores de la revista que, generalmente, no pueden leer las obras propiamente dichas. Para lograr un ensayo sintético, un estudioso que examine un fenómeno histórico determinado debe realizar toda una serie de investigaciones y de operaciones intelectuales preliminares que resultan utilizables sólo en pequeña parte. Este trabajo puede ser utilizable, en cambio, para este tipo medio de revista, dedicado a un lector que tiene necesidad, para desarrollarse intelectualmente, no solo del ensayo sintético sino de toda la compleja actividad analítica que ha conducido a ese resultado. El lector común no tiene ni puede tener un hábito "científico", que se adquiere con el trabajo especializado; por eso se lo debe ayudar para que pueda alcanzar por lo menos su "sentido" por medio de una actividad crítica oportuna. No basta darle conceptos ya elaborados y fijados en su expresión "definitiva", la calidad de concreto de los mismos, que reside en el proceso que llevó a esa afirmación, se le escapa al lector: es mejor ofrecerle toda una serie de razonamientos y de nexos intermedios bien individualizados y no simplemente indicados. Por ejemplo: un movimiento histórico complejo se descompone en el tiempo y en el espacio y, además, puede descomponerse en diversos planos; la Acción Católica, aun habiendo tenido siempre una dirección única y centralizada, muestra grandes diferencias (e incluso contrastes) de actitudes regionales en diversas épocas y con respecto a ciertos problemas especiales (por ejemplo, la cuestión agraria, la dirección sindical etc.).

En las revistas de este tipo son indispensables o útiles algunas secciones:

1) Un diccionario enciclopédico político-científico-filosófico, en este sentido debe publicarse en cada número una o más pequeñas monografías de carácter enciclopédico sobre conceptos políticos, filosóficos, científicos, que aparecen con mucha frecuencia en diarios y revistas y que el *lector medio* difícilmente comprende y en muchos casos confunde. En realidad, cada corriente cultural crea su lenguaje, es decir, participa en el desarrollo general de una determinada lengua nacional, introduce nuevos términos, enriquece con nuevo contenido los términos ya en uso, crea metáforas, se sirve de nombres históricos para facilitar el juicio y la comprensión de las situaciones actuales, etc., etc. El enfoque debería ser "práctico", adaptarse a exigencias realmente sentidas y, en la forma de exposición, adecuarse a la media de los lectores. Los compiladores deberían estar informados de los errores más frecuentes y obligados a buscar las mismas fuentes de error, es decir, las publicaciones de pacotilla científica, tipo Biblioteca Popolare Sonzogno o diccionarios enciclopédicos (Melzi, Premoli, Bonacci, etc.). Es conveniente que estos temas no aparezcan en forma orgánica (por ejemplo, en orden alfabético o por materia) y tampoco según una preestablecida economía de espacio, como si ya se tuviese en vista una obra completa, sino más bien referidos de modo

inmediato a los argumentos desarrollados por la misma revista u otras de tipo superior o más elemental. La amplitud del tratamiento a seguir en cada edición no debe ser establecida por la importancia intrínseca del tema sino por los intereses inmediatos periodísticos (todo lo que se diga llevará su justo grano de sal). En otras palabras, la sección no debe presentarse en forma de libro publicado por entregas sino como el tratamiento de temas interesantes por sí mismos, de los que puede surgir un libro aunque no necesariamente.

2) Ligada a la sección anterior está la de las biografías, que debe entenderse en dos sentidos: en cuanto toda la vida de un hombre puede interesar a la cultura general de un determinado estrato social o en cuanto un nombre histórico puede entrar en un diccionario enciclopédico a causa de un hecho significativo o de un determinado concepto. Así, por ejemplo, se puede hablar de lord Carson [1854-1935, sur-irlandés dependentista, primer lord del Almirantazgo 1916-17] para destacar que la crisis del régimen parlamentario existía ya antes de la guerra mundial, justamente en Inglaterra, país en el que ese régimen parecía más eficiente y sustancial; pero eso no significa que se deba hacer toda la biografía de lord Carson. A una persona de cultura media le interesan solamente dos datos biográficos: a) lord Carson, en 1914, en vísperas de la guerra alistó en el Ulster un grupo armado poderosísimo para oponerse con la instrucción a la aplicación de la ley del *Home Rule* [Liga para la autonomía] irlandés, aprobada por el Parlamento, que según el decir inglés "podía hacer todo menos que un hombre se vuelva mujer"; b) lord Carson no sólo no fue castigado por "alta traición" sino que fue nombrado ministro poco después, cuando estalló la guerra (puede ser útil que las biografías completas se presenten en secciones separadas).

3) Otra sección puede ser la de las autobiografías político-intelectuales. Si se realizan bien, con sinceridad y simplicidad, pueden ser del mayor interés periodístico y de gran eficacia formativa. Cómo alguien ha conseguido liberarse de cierto ambiente provincial y corporativo, por medio de qué fuerzas externas y de luchas interiores, para lograr una personalidad históricamente superior, puede sugerir en forma activa una orientación intelectual y moral además de ser un documento del desarrollo cultural de una época.

4) Una sección fundamental puede estar constituida por el examen crítico-histórico-bibliográfico de las situaciones regionales, (entendiendo por región un organismo geoeconómico diferenciado). Muchos querrían conocer y estudiar las situaciones locales, que siempre son muy interesantes, pero no saben cómo hacerlo ni por dónde empezar, porque: no conocen el material bibliográfico, no saben hacer investigaciones en las bibliotecas, etc. Sería pues necesario señalar la trama general de un problema concreto (o de un tema científico), indicando los libros que lo han tratado, los artículos de las revistas especializadas y, además, los materiales sin trabajar (estadísticas, etc.), en forma de reseñas bibliográficas, con especial difusión de las publicaciones poco comunes o en lengua extranjera. Este trabajo, aparte de las regiones, también puede hacerse, desde otros puntos de vista, para problemas generales, cuestiones culturales, etc.

5) Una selección sistemática de diarios y revistas para la parte que interesa a las secciones fundamentales: simple cita de los autores de los títulos, con breves indicaciones sobre las tendencias. Esta sección bibliográfica tendría que ser compilada para cada número, y para ciertos temas también tendría que ser retrospectiva.

6) Comentarios de libros. Dos tipos de comentarios. El de tipo crítico-informativo: se supone que el lector medio no puede leer un libro dado, por lo que es útil hacerle conocer su contenido y conclusiones. El de tipo teórico-científico: se supone que el lector debe leer el libro y por eso no se lo resume simplemente sino que se desarrollan

críticamente las objeciones que se pueden suscitar, se pone el acento sobre las partes más interesantes, se desarrolla alguna parte incompleta, etc. Este segundo tipo de comentario es más apropiado para revistas especializadas.

7) Una selección crítico-bibliográfica, ordenada por temas o grupos de cuestiones, de la literatura referente a los autores y a las cuestiones fundamentales para la concepción del mundo que es el fundamento de las revistas publicadas, tanto para los autores italianos como para las traducciones al italiano de los autores extranjeros. Esta selección debe ser muy minuciosa y circunstanciada, ya que hay que tener presente que sólo por medio de este trabajo y esta elaboración crítico-sistemática se pueden alcanzar las fuentes auténticas de toda una serie de conceptos errados que circulan sin control y sin censura. En cada región de Italia, dada la riquísima variedad de tradiciones locales, existen grupos grandes y pequeños caracterizados por rasgos ideológicos y psicológicos particulares: "cada lugar tiene o ha tenido su santo local, su culto y su capilla".

La formación nacional unitaria de una conciencia colectiva homogénea demanda condiciones e iniciativas múltiples. La difusión desde un centro homogéneo de un modo de pensar y de obrar homogéneo es la condición principal, pero no debe y no puede ser la única. Un error muy difundido consiste en pensar que cada estrato social forma su propia conciencia y su cultura del mismo modo, con los mismos métodos, es decir, con los métodos de los intelectuales de profesión. El intelectual es un "profesional" (*skilled*) que conoce el funcionamiento de las propias "máquinas" especializadas; tiene su "aprendizaje" y su "sistema Taylor" [Frederick W. Taylor, 1856-1915, ing. estadounidense, metodizó producción acero]. Es pueril e ilusorio atribuir a todos los hombres esta capacidad adquirida y no innata, así como sería pueril creer que todo obrero puede ser maquinista ferroviario. Es también pueril pensar que un "concepto claro", oportunamente difundido, se inserta en las diversas conciencias con los mismos efectos "organizativos" de claridad con que fue propagado: este es un error "iluminista" [inspiración divina]. La capacidad del intelectual de profesión de combinar hábilmente la inducción y la deducción, de generalizar sin caer en el vacío formalismo, de llevar de una esfera a otra del juicio ciertos criterios de discriminación, adaptándolos a las nuevas condiciones, etc., es una "especialidad", una "cualidad", no un dato del vulgar sentido común. Por eso no basta la premisa de la "difusión orgánica desde un centro homogéneo de un modo de pensar y obrar homogéneo". El mismo rayo luminoso al pasar por prismas diversos da refracciones diversas de luz: si se quiere la misma refracción es necesario hacer toda una serie de rectificaciones de cada uno de los prismas.

La "repetición" paciente y sistemática es un principio metódico fundamental: pero la repetición no mecánica, "obsesionante", material, la adaptación de cada concepto a las diversas peculiaridades y tradiciones culturales, la presentación del mismo en todos sus aspectos positivos y en sus negaciones tradicionales, organizándose siempre cada aspecto parcial dentro de la totalidad. Encontrar la identidad real bajo las aparentes diferencias y contracciones, y encontrar la sustancial diversidad bajo la aparente identidad, es la más delicada, poco comprendida y, sin embargo, esencial condición del crítico de las ideas y del historiador del desarrollo histórico. El trabajo educativo-formativo que desarrolla un centro homogéneo de cultura, la elaboración de una conciencia crítica que este centro promueve sobre la base de una determinada etapa histórica que contenga las premisas concretas para tal elaboración, no puede limitarse a la simple enunciación teórica de principios "claros" de método; esta sería pura actividad de "filósofos" del 1700. El trabajo necesario es complejo y debe ser articulado y graduado combinando la deducción y la inducción, la lógica formal y la dialéctica, la

identidad y la diferencia, la demostración positiva y la destrucción de lo viejo. Pero no en abstracto, sino en concreto, sobre la base de lo real y de la experiencia efectiva.

Pero, ¿cómo saber cuáles son los errores más difundidos y arraigados? Evidentemente, es imposible una "estadística" de los modos de pensar y de las particulares opiniones individuales, con todas las combinaciones que resultan de grupos y grupos menores, que dé un cuadro orgánico y sistemático de la situación cultural efectiva y los modos en los cuales se presenta realmente el "sentido común"; no queda más que la revisión sistemática de la literatura más difundida y que más acepta el pueblo, combinada con el estudio y la crítica de las corrientes ideológicas del pasado, cada una de las cuales "puede" haber dejado un sedimento y haberse combinado en forma variada con las precedentes y con las subsiguientes.

En este mismo orden de observaciones se inscribe un criterio más general: los cambios en el modo de pensar, en las creencias, en las opiniones, no sobrevienen por rápidas "explosiones" simultáneas y generalizadas, sino que casi siempre sobrevienen por "combinaciones sucesivas" según "fórmulas" disímiles e incontrolables "de autoridad". La ilusión "explosiva" nace por falta de espíritu crítico. De la misma manera que no se ha pasado de los métodos de tracción de la diligencia, a motor animal, a los modernos expresos eléctricos, sino que se han sucedido toda una serie de combinaciones intermedias, que en parte aún subsisten (como la tracción animal sobre rieles, etc., etc.) o como en el caso del material ferroviario envejecido de los EE.UU. que es utilizado todavía durante muchos años en China y que allí representa un progreso técnico. Así, en la esfera de la cultura los diversos estratos ideológicos se combinan variadamente y lo que es "hierro viejo" en la ciudad todavía puede ser "utensilio" en las provincias. En la esfera de la cultura, las "explosiones" son menos frecuentes y menos intensas que en la esfera de la técnica; en la que una innovación se difunde, por lo menos en el plano más elevado, con relativa rapidez y simultaneidad. Se confunde la "explosión" de pasiones políticas acumuladas en un período de transformaciones técnicas, a las que no corresponden formas nuevas de una adecuada organización jurídica, sino inmediatamente cierto grado de coerciones directas e indirectas, con las transformaciones culturales, que son lentas y graduales, porque si bien la pasión es impulsiva, la cultura es el producto de una elaboración compleja. (La indicación del hecho de que a veces lo que ha llegado a ser "hierro viejo" en la ciudad es todavía "utensilio" en provincia, puede ser ventajosamente desarrollada.)

Nota. El tipo de revista "político-crítica" exige inmediatamente un cuerpo de redactores especializados, en condiciones de proveer con cierta periodicidad un material científicamente elaborado y seleccionado: la existencia de este cuerpo de redactores, que alcanzaron cierto grado de homogeneidad cultural, no es nada fácil, y representa un punto de llegada en el desarrollo de un movimiento cultural. Este tipo de revista puede ser sustituido (o anticipado) con la publicación de un *Anuario*. Este Anuario no deberá tener nada de parecido con un común *Almanaque* popular (cuya compilación está ligada cualitativamente al diario, es decir, que debe ser preparada teniendo en cuenta al lector medio del diario); nunca debe ser una antología ocasional de escritos demasiado largos para ser incluidos en otro tipo de revistas; debería ser preparado orgánicamente, según un plan general, de manera que sea como el prospecto de un determinado programa de revista. Podría estar dedicado a un solo tema o bien estar dividido en secciones y tratar una serie orgánica de cuestiones fundamentales (la constitución del Estado, la política internacional, la cuestión agraria, etc.). Cada *Anuario* debe ser completo (no debería haber escritos que continuaran) y, además, debe estar provisto de bibliografía, de

índices analíticos, etc. Hay que estudiar los diversos tipos de *Almanagues* populares, que cuando están bien hechos constituyen pequeñas enciclopedias de la actualidad.

Revistas moralizantes.

Un ejemplo típico de revista moralizante ha sido el *Osservatore de Cozzi* [ruidos] del 1700 (tipo de revista que alcanzó su perfección en Inglaterra, donde surgió, con el *Spectator* de Addison [Joseph, 1672-1719, ensayista, poeta y político de gran influencia en la sociedad inglesa del s. XVIII]), que tuvo cierto significado histórico cultural por difundir la nueva concepción de vida, sirviendo de puente para el lector medio entre la religión y la civilización moderna. Hoy el tipo de estas revistas, deformado, se conserva especialmente en el campo católico, mientras que en el campo de la civilización moderna se ha transformado, incorporándose a las revistas humorísticas que, a su modo, quieren ser una crítica "constructiva" de las costumbres; por ejemplo, publicaciones tipo *Fantasio*, *Charivari*, etc., que no tienen equivalente en Italia (de ese género era el primitivo *Asino* de Podrecca [Vittorio] y el *Seme*, escrito para los campesinos). En cierto sentido son una derivación de las revistas moralizantes del 1700, algunas secciones de la crónica ciudadana y de la crónica judicial de los diarios y los llamados "pequeños elzeviros" [tipografía similar a la dibujada por Van Dick para las ediciones de la familia Elzevir holandesa y en Italia empleada en los artículos literarios de la tercera página de los diarios]. La *Frusta Letteraria* [El látigo literario] de Baretti es una variedad del tipo: revista de bibliografía universal y enciclopédica, crítica del contenido con tendencias moralizadoras (crítica de las costumbres, de los modos de ver, de los puntos de vista, partiendo no de la vida ni de la crónica sino de los libros). *Lacerba*, de Papini [Giovanni, 1881-1956, figura oficial durante el fascismo], en lo que se refiere a la parte no artística se colocó en este tipo de revista de modo original y convincente por algunas cualidades, pero la tendencia "satanista" (*Jesús pecador*, *Viva el cerdo*, *Contra la familia*, etc. de Papini, el *Diario de viaje* de Soffici [1879-1964, cofundador de las revistas *La Voce* y *Lacerba*, difusor tanto del futurismo como del fascismo], los artículos de Italo Tavolato como *Elogio de la prostitución*, etc.) era forzada y la originalidad con mucha frecuencia artificiosa.

Se puede decir que en general este tipo de revista pertenece a la esfera del "sentido común" o "buen sentido" porque su fin esencial es modificar la opinión media de cierta sociedad, criticando, sugiriendo, burlando, corrigiendo, renovando y, en definitiva, introduciendo "nuevos lugares comunes". Aunque escritas con ímpetu, con cierto sentido de distancia (de modo de no asumir tonos de predicador), pero, sin embargo, con intereses cordiales para la opinión media, las revistas de este tipo pueden tener gran difusión y ejercer un influjo profundo. No deben tener "soberbia" ni científica ni moralizante, no deben ser "filisteas" [rechazar el arte] y académicas, ni aparecer fanáticas o exageradamente partidarias: deben ponerse en el campo mismo del "sentido común", tomando la distancia necesaria que permite la sonrisa burlona pero no despreciativa o de altanera superioridad.

La Pietra y la Compagnia della Pietra.

Movimiento dantesco en las rimas de la Pietra: "Así, en mi modo de hablar, quiero ser áspero".

Cada estrato social tiene su "sentido común" y su "buen sentido" que en el fondo es la concepción de la vida y del hombre más difundida. Cada corriente filosófica deja una

sedimentación de "sentido común": este es el documento que prueba su efectividad histórica. El sentido común no es algo rígido e inmóvil, sino que se transforma continuamente, enriqueciéndose de nociones científicas y de opiniones filosóficas incorporadas a las costumbres. El "sentido común" es el folklore de la filosofía y está siempre entre el verdadero folklore (como se entiende comúnmente) y la filosofía, la ciencia, la economía de los especialistas. El "sentido común" crea el futuro folklore, es decir, una fase relativamente rígida de los conocimientos populares de cierto tiempo y lugar.

Educación política.

La revista de Gentile * *Educazione politica*, cuyo nombre ha sido transformado. Es un nombre viejo; Arcangelo Ghisleri dirigió una revista del mismo nombre y se adecuaba mejor a los fines propuestos. Pero Ghisleri --aparte de su honestidad, ¿cuántas revistas dirigió y con cuánta inutilidad? Es cierto que la educación debe proyectarse en planos diversos para obtener niveles diversos. La cuestión reside en el nivel que cree tener el "director", y es natural que los directores crean siempre ser el nivel más alto y por eso presentan su posición como ideal a la pequeña grey de lectores.

** Giovanni Gentile, 1875-1944, pensador fascista, ministro de Educación (1922-24), dirigió la Enciclopedia italiana, de sus obras se destacan Teoría general del espíritu (1916) y La filosofía del arte (1931). Ajusticiado por los partisanos en 1944.

El aspecto exterior.

Entre el primer número de la revista *Leonardo*, editada por [G.C.] Sansoni en Florencia, y los números editados por la casa Treves [Milán] la diferencia es muy notable; y, sin embargo, la casa Treves no es tipográficamente [en tecnología de impresión] de las últimas. Tiene gran importancia el aspecto exterior de una revista, sea comercialmente, sea "ideológicamente", para asegurar la fidelidad y el interés; en realidad, en este caso es difícil distinguir el hecho comercial del ideológico. Los factores son: páginas, diagramación, columnas, amplitud de las columnas (largo de la línea), densidad de la columna, es decir, el número de letras por línea, y el cuerpo de cada letra, la caja y la tinta (belleza de los títulos, nitidez de los caracteres debido al mayor o menor uso de la linotipia o de la tipografía, etc.). Estos elementos no sólo tienen importancia para las revistas sino también para los periódicos.

El problema fundamental de todo periódico (diario o no) es el de asegurarse una venta estable (dentro de lo posible en continuo aumento) lo que luego significa la posibilidad de elaborar un plan comercial (en desarrollo, etc.). En efecto, el elemento fundamental del éxito de un periódico es el ideológico, es decir, el hecho de que satisfaga o no determinadas necesidades intelectuales, políticas, etc. Pero sería un gran error creer que éste es el único elemento y pensar que vale tomado "aisladamente". Sólo en condiciones excepcionales, en determinados períodos del *boom* de la opinión pública, ocurre que una opinión cualquiera, sea cual fuere la forma exterior en que se presenta, llega a tener fortuna. Con frecuencia el modo de presentación tiene gran importancia para la estabilidad de la empresa, importancia que puede ser no sólo positiva sino también negativa. Dar gratis o por bajo costo no siempre es una "buena especulación", como tampoco lo es hacer pagar demasiado caro o dar poco por la misma cantidad de dinero. Eso por lo menos en lo que a política se refiere.

El público desconfía de un impreso que no cuesta nada, lo ve como un engaño. Y viceversa: desconfía "políticamente" de quien no sabe administrar los fondos que provee el mismo público. ¿Cómo podría ser considerado capaz de administrar el Poder del Estado un partido que no tiene o no sabe elegir (lo que es lo mismo) los elementos para administrar bien un diario o una revista? Viceversa: un grupo que con medios escasos sabe obtener periódicamente resultados apreciables, demuestra con ello, o ya con ello, que también sabrá administrar correctamente organismos más amplios, etc. He ahí por qué el "exterior" de una publicación debe ser cuidado con la misma atención que el contenido ideológico e intelectual; en realidad, son dos aspectos totalmente inseparables. Un buen principio (aunque no siempre) consiste en dar a lo externo de una publicación una característica que de por sí se haga notar y recordar; por así decirlo es una publicidad gratuita. Esto no siempre es válido porque depende de la psicología del público particular que se quiere conquistar.

Información crítica.

Individualmente nadie es capaz de seguir toda la literatura publicada sobre un conjunto de temas y ni siquiera sobre un solo tema. El servicio de información crítica, para un público de mediana cultura o que se inicia en la vida cultural, de todas las publicaciones sobre el grupo de temas que más le pueden interesar, es un servicio obligado. Así, como los gobernantes tienen una secretaría o una oficina de información que periódica y diariamente los tienen al tanto de todo lo que se publica y que es motivo de su interés, así también una revista lo hace con su público. Fijará su tarea, la limitará, pero éste será su objetivo; ello torna indispensable que exista un cuerpo orgánico y completo de informaciones, limitado pero completo. Las síntesis no deben ser casuales e irregulares, sino sistemáticas y siempre deben estar acompañadas de "resúmenes" retrospectivos sobre los temas más esenciales.

Una revista, como un diario, como un libro o como cualquier otro modo de expresión didáctica que se ha proyectado teniendo como objetivo un determinado medio de lectores, oyentes, etc., de público en general, no puede contentar a todos en la misma medida, ser igualmente útil a todos, etc.: lo importante es que sea un estímulo para todos ya que ninguna publicación puede sustituir al cerebro pensante o determinar *ex novo* intereses intelectuales o científicos donde sólo existe interés por la charla de café o se piensa que se vive para divertirse y pasarla bien. Por eso no debe preocupar la multiplicidad de las críticas; además, esa multiplicidad de críticas es una prueba de que se está en buen camino; cuando, por el contrario, el motivo de crítica es único, se debe tener en cuenta: 1) que puede tratarse de una deficiencia real; 2) que puede haber un error en la apreciación de la "media" de los lectores y entonces podría ocurrir que se esté trabajando en el vacío, "para la eternidad".

Ensayos originales y traducciones.

La cuestión se plantea especialmente con respecto a las revistas de tipo medio y elemental, las que también deberían estar compuestas de escritos preferentemente originales. Se debe reaccionar contra la costumbre tradicional de llenar las revistas con traducciones, aun cuando éstas sean de escritores muy "autorizados". Sin embargo, no se puede suprimir la colaboración de escritores extranjeros porque tiene su importancia cultural de reacción contra el provincialismo y la mezquindad. Hay diversas soluciones: 1) obtener una colaboración original; 2) resumir los principales escritos de las

publicaciones internacionales, compilando una sección como la de los "Marginalia" de *Marzocco*; 3) compilar suplementos periódicos con traducciones solamente, con títulos parcialmente independientes, con numeración de páginas propias, que contengan una selección orgánica, crítico-informativa, de las publicaciones teóricas extranjeras. (Sirva de ejemplo el tipo popular de *Minerva*, y el tipo de revista *Rassegna della Stampa Estera* [Revista de la prensa extranjera] publicada por el Ministerio de Asuntos Extranjeros.

Colaboraciones extranjeras.

No se puede prescindir de los colaboradores extranjeros, pero también la colaboración extranjera debe ser orgánica y no antológica [colección de obras], esporádica y casual. Para que sea orgánica es necesario que los colaboradores, además de conocer las corrientes culturales de su país, sean capaces de "confrontarlas" con las del país en que se publica la revista, es decir, que deben conocer también las corrientes culturales de ese país y el "lenguaje" nacional. La revista (el director de la revista) debe pues formar también sus colaboradores extranjeros para lograr organicidad.

En el *Risorgimento* esto ocurrió raramente y por eso la cultura italiana siguió siendo un tanto provincial. Una organicidad de la colaboración internacional se tuvo tal vez solamente en Francia, porque la cultura francesa ya antes de la época liberal había ejercido hegemonía europea; por eso eran relativamente numerosos los intelectuales alemanes, ingleses, etc., que sabían informar sobre la cultura de sus propios países empleando un "lenguaje" francés. De hecho, no era suficiente que la *Antologia* de Vieusseux publicase artículos de "liberales" franceses, alemanes o ingleses para que tales artículos fuesen una información útil para los liberales italianos, es decir, para que tales informaciones pudiesen suscitar o reforzar corrientes ideológicas italianas: el pensamiento siguió siendo genérico, abstracto y cosmopolita. Habría sido necesario formar colaboradores especializados en el conocimiento de Italia y de sus corrientes intelectuales, de sus problemas, es decir, colaboradores capaces de informar a Italia sobre Francia, y que fueran capaces de informar al mismo tiempo a Francia sobre Italia.

Ese tipo de colaboradores no existe "espontáneamente", debe ser estimulado y cultivado. A este modo racional de entender la colaboración se opone la superstición de tener entre sus propios colaboradores extranjeros a los jefes de escuela, a los grandes teóricos, etc. Por supuesto no negamos la utilidad (especialmente comercial) de tener grandes nombres. Pero desde el punto de vista práctico de promover la cultura, es más importante el tipo de colaborador identificado con la revista, que sabe traducir un mundo cultural en el lenguaje de otro mundo cultural, porque sabe encontrar las diferencias aun donde sólo aparecen semejanzas, y porque sabe encontrar las semejanzas aun donde parece que no las hay, etc.

Los comentarios.

Ya he señalado los diversos tipos de comentarios, colocándome desde el punto de vista de las exigencias de un público bien determinado y de un movimiento cultural igualmente bien determinado, y que se desearía propiciar: comentarios tipo "sinopsis" [resumen] para los libros que se supone no podrán ser leídos por lectores y comentarios críticos para los libros cuya lectura se quiere recomendar, pero no sin antes haber fijado los límites y haber indicado las deficiencias parciales, etc. Esta segunda forma es la más importante y científicamente digna, que es y debe ser concebida como una colaboración del que comenta el tema tratado en el libro comentado. Por lo tanto, existe la necesidad

de comentaristas especializados y de luchar contra la extemporaneidad y la generosidad de los juicios críticos.

Reseñas crítico-bibliográficas.

Es muy importante una reseña sobre los resultados de la crítica histórica aplicada a los orígenes del cristianismo, a la personalidad histórica de Jesucristo, a los Evangelios, a sus diferencias, a los evangelios sinópticos [de san Mateo, san Lucas y san Marcos, muy semejantes entre sí] y al de Juan, a los evangelios llamados apócrifos [extra bíblicos], a la importancia de San Pablo y de los apóstoles, a las discusiones sobre si Jesús puede ser la expresión de un mito, etc.

Una sección científica.

Una sección permanente sobre las corrientes científicas. No debe tener por simple función divulgar nociones científicas. Una sección científica es necesaria para exponer, criticar y encuadrar las "ideas científicas" y sus repercusiones sobre las ideologías y sobre las concepciones del mundo y para promover el principio pedagógico-didáctico de la "historia de la ciencia y de la técnica como base de la educación formativo-histórica en la nueva escuela".

La tradición y sus sedimentos psicológicos.

En un examen de las poesías y discursos de P. Gori, que poéticamente (!) puede ser comparado (subordinadamente) a Cavallotti [Felice, 1842-98, poeta antimonárquico] , se puede comprobar que el liberalismo genérico (Cfr. el concepto propiamente italiano de "subversivo") está muy enraizado en las tradiciones populares. En Gori aparece un modo de pensar y de expresarse con sensibilidad de sacristía y heroísmo de cartón. Sin embargo, esos modos y esas formas difundidos sin oposición y sin crítica han penetrado muy profundamente en el pueblo y han configurado un gusto (y tal vez aún lo siguen configurando).

Temas de jurisprudencia.

Reseñas sobre temas de jurisprudencia que interesan a determinados movimientos. Por ejemplo: el concepto de "empleado" según la jurisprudencia italiana, el concepto de "aparcerero", de "jefe técnico", etc., ¿y cuál es su significado en la jurisprudencia italiana? y ¿en base a qué razones teórico-prácticas?

Las colecciones de revistas como *Il Foro italiano*, etc., con las sentencias publicadas y los artículos escritos por especialistas que las comentan, deberían ser estimadas atentamente para saber qué cuestiones se plantean y por qué razones, cómo se desarrollan, qué sistematización alcanzan, etc. En verdad, también éste es un aspecto (y muy importante) de la historia del trabajo; es el reflejo jurídico-legislativo del movimiento histórico real. Ver cómo este reflejo se manifiesta significa estudiar un aspecto de la reacción estatal al movimiento mismo, etc.

Además de las sentencias y artículos de estas revistas sería importante ver otras publicaciones de derecho (libros, revistas, etc.) que en estos últimos años se han multiplicado de modo impresionante aun cuando su calidad es decadente.

Guías y pequeños manuales.

Series de guías o pequeños manuales para el lector de diarios (y para el lector en general). Deben poderse leer como una lista de cotizaciones de la bolsa, o un balance de una sociedad industrial, etc. (Breves y con los datos esquemáticos fundamentales.) Principalmente deberían estar dirigidas al lector medio italiano, que en general está poco informado de estas cuestiones, etc.

El conjunto de estos manuales puede formar una colección popular de primer grado, que podría desarrollarse en otra colección de "segundo grado" de textos más complejos y comprensivos, etc. -- ambas colecciones de tipo escolar y editadas como ayuda de supuestas lecciones--; las dos colecciones deberían servir de introducción a las colecciones de textos científicos de cultura general y a las colecciones especializadas. Es decir, cuatro colecciones, dos escolares y dos generales graduadas desde el nivel elemental hasta el superior, cada una en su género.

Diarios de información y diarios de opinión.

En lo que sigue puede apreciarse cómo se describen en los *Annali dell' Italia cattolica* del año 1926, los diversos tipos de diarios, con referencia a la prensa católica: "En sentido amplio un diario católico (o más bien escrito por católicos) es el que no contiene nada contra la doctrina y la moral católica, cuyas normas sigue y defiende. Dentro de ese cuadro el diario puede perseguir fines políticos, económicos-sociales o científicos. En cambio el diario católico en sentido estricto es el que, de acuerdo con la Autoridad Eclesiástica, tiene como propósito directo un eficaz apostolado social cristiano al servicio de la Iglesia y en apoyo de la Acción Católica. El mismo, por lo menos implícitamente, está bajo la responsabilidad de la Autoridad Eclesiástica, y por ello debe seguir sus normas y directivas".

Resumiendo, se distingue el diario llamado de "información", o "sin partido" declarado, del diario de opinión, del órgano oficial de un determinado partido; el diario para las masas populares o "diario popular" del que está dedicado a un público más limitado.

En la historia de la técnica periodística, en cierto sentido puede considerarse "ejemplar" el *Piccolo* de Trieste, al menos tal como aparece en el libro que Silvio Benco dedica a la historia de este diario (con referencia a la legislación austríaca sobre publicaciones, a la posición del irredentismo italiano en Istria [península al norte del mar Adriático] y a la relación entre la masa popular nacional y la dirección política del nacionalismo italiano, etc.).

En otros aspectos es muy interesante el *Corriere della Sera* durante el período giolittiano [Giovanni Giolitti, 1842-1928, 1er. ministro de 1901 al 14] o liberal en general, si se tiene en cuenta la situación periodística y político-cultural italiana, completamente distinta de la francesa y distinta en general de la de otros países europeos. La división neta que existe en Francia entre diarios populares y diarios de opinión no puede existir en Italia, donde falta un centro tan populoso y culturalmente dominante como París (donde es menos "indispensable" el diario político aun en las clases superiores y llamadas cultas). Además, se debe notar que el *Corriere*, a pesar de ser el diario más difundido del país, no ha sido nunca explícitamente oficialista a no ser por muy breve tiempo y a su manera: para ser "estatal" casi siempre tenía que ser antioficialista, expresando de ese modo una de las más notables contradicciones de la vida nacional.

Sería útil investigar en la historia del periodismo italiano las razones técnicas y político-culturales de la fortuna que tuvo durante cierto tiempo el viejo *Secolo* de Milán. Me parece que en la historia del periodismo italiano se pueden distinguir dos períodos: el período "primitivo" se caracteriza por la indistinción genérica político-cultural que hizo posible la gran difusión del *Secolo* con su programa de vago "laicismo" (en contra del influjo clerical) y de vago "democratismo" (en contra del influjo preponderante en la vida estatal de las fuerzas de derecha); además, el *Secolo* fue el primer diario italiano "moderno" con servicios del extranjero, con abundante información y con crónica europea; el período posterior abarca la transformación en que se "nacionalizan" en sentido popular las fuerzas de derecha y el *Corriere* reemplaza al *Secolo* con gran difusión; el vago laicismo democrático del *Secolo* se convierte en el *Corriere* en un unitarismo nacional más concreto, el laicismo es menos vulgar y excesivo y el nacionalismo menos populista y democratizante.

Es interesante observar cómo ninguno de los partidos que se distinguieron del populismo sin forma del *Secolo* intentó recrear la unidad democrática en un plano político-cultural más elevado y concreto que el plano precedente primitivo; esta tarea se abandonó sin lucha a los conservadores del *Corriere*. Y, sin embargo, ésta debería ser la tarea, luego de todo proceso de clarificación y distinción, a saber: recrear la unidad, quebrada con el movimiento progresista, en un plano superior, por obra de la élite que desde lo indistinto y genérico ha logrado conquistar una personalidad más concreta, ejerciendo una función directiva sobre el viejo complejo del cual se ha distinguido y separado. El mismo proceso se produjo en el mundo católico luego de la formación del Partido Popular, "distinción" democrática que las derechas consiguieron subordinar a sus propios programas. En uno y otro caso los pequeño-burgueses, a pesar de ser mayoría entre los intelectuales dirigentes, fueron separados por los elementos de la clase fundamental: en el campo laico los industriales del *Corriere*, en el campo católico la burguesía agraria unida a los grandes propietarios aventajan a los profesionales de la política del *Secolo* y del Partido Popular que, no obstante, representan a las grandes masas de los dos campos, los semiproletarios y los pequeño-burgueses de la ciudad y del campo.

Suplementos semanales.

¿Qué diarios italianos han publicado suplementos del tipo de los que publican los diarios ingleses y alemanes? El ejemplo clásico lo constituye el suplemento *Fanfulla della Domenica* del diario *Fanfulla*, y digo clásico porque el suplemento tenía una personalidad y una autoridad propias. Los tipos de suplemento como la *Domenica del Corriere* o la *Tribuna Illustrata* son una cosa distinta y no pueden llamarse propiamente suplementos. La *Gazzetta del Popolo* hizo algunos intentos de "páginas" dedicadas a un solo tema y produjo la *Gazzetta Letteraria* y actualmente la *Illustrazione del Popolo*. La tentativa más orgánica la hizo el *Tempo* de Roma en 1919-20 con verdaderos suplementos como el "económico" y el "sindical", bastante bien logrados. También ha tenido fortuna el *Giornale d'Italia Agricolo*.

Un diario bien concebido y que tienda a difundirse por medio de suplementos aun donde difícilmente podrá cumplir ese propósito como diario, debería editar una serie de suplementos mensuales de distinto formato pero con el mismo título del diario seguido por el nombre de la materia especial que quiera tratar. Los suplementos más importantes deberían ser: 1) literario, 2) económico-industrial-sindical y 3) agrícola. En el suplemento literario debería figurar también la filosofía, el arte y el teatro. El

suplemento más difícil de hacer es el agrario: ¿debe ser técnico-agrario o político-agrario para los campesinos más inteligentes? Este segundo tipo debería parecerse a un semanario político, es decir, que resumiría toda la política de la semana y, además, tendría una parte específicamente agrícola (no del tipo de la *Domenica dell'Agricoltore*); sería agrícola principalmente por estar destinado a los campesinos que no leen los diarios; sería pues del tipo de *Amico delle Famiglie*, pero más popular y más técnico-agrícola. Luego el suplemento deportivo, etc.

El suplemento literario tendría que tener, además, una parte escolar, etc. Todos los suplementos deberían ser de distinto formato, según el contenido, y mensuales. (El suplemento literario como el de *Ordine Nuovo* semanal, el agrícola como en el *Amico delle Famiglie*, el económico como en el *Times* literario, etc.)

Diarios del Estado.

Es interesante lo que Napoleón II dijo sobre el periodismo al periodista inglés Mels Cohr, * durante su prisión en Alemania. Napoleón habría querido hacer del diario oficial un periódico modelo, que se enviaría gratuitamente a cada lector, con la colaboración de las plumas más ilustres del momento y con las informaciones más seguras y mejor establecidas de todas las partes del mundo. La polémica estaría excluida y quedaría relegada a los diarios particulares, etc.

* Cfr. Paul Guériot, *La captivité de Napoléon III en Allemagne*, Perrin, París, p. 250.

La concepción del diario oficial está ligada lógicamente a las estructuras no-liberales (es decir, aquellas en que la sociedad civil se confunde con la sociedad política), sean ellas despóticas o democráticas (en las primeras, la minoría oligárquica pretende ser toda la sociedad; en las segundas, el pueblo indiferenciado pretende o cree ser verdaderamente el Estado). Si la escuela es estatal, ¿por qué no ha de ser también estatal el periodismo, que es la escuela de los adultos?

Napoleón argumentaba partiendo del concepto de que si es verdad el axioma jurídico que dice que la ignorancia de las leyes no es excusa para la imputabilidad, el Estado debe tener gratuitamente informados a los ciudadanos de toda su actividad, debe educarlos: argumento democrático que se convierte en justificación de la actividad oligárquica. El argumento tiene, no obstante, su valor: puede ser "democrático" en las sociedades en que la unidad histórica de sociedad civil y de sociedad política se entiende dialécticamente (en la dialéctica real y no sólo en la conceptual) y en que se concibe al Estado como superable por la "sociedad regulada": en esta sociedad el partido dominante no se confunde orgánicamente con el gobierno, sino que es el instrumento para el pasaje de la sociedad civil política a la "sociedad regulada" porque absorbe en sí a ambas para superarlas (no para perpetuar la contradicción), etc.

A propósito del régimen periodístico bajo Napoleón III, se debe recordar el episodio del prefecto de policía que llamó la atención a un periodista porque en un artículo sobre los abonos no había dicho resueltamente qué abono era el mejor; esto contribuía a mantener la incertidumbre en el público y era por eso vituperable y digno de reclamo por parte de la policía.

Escuelas de periodismo.

En *Nuova Antologia* del 1ero. de julio de 1928 se ha publicado con este título un artículo de Ermanno Amicucci que tal vez fue publicado de inmediato en un volumen

con otros artículos. El artículo es interesante por la información y los puntos de vista que ofrece. Sin embargo, cabe destacar que en Italia la cuestión es mucho más difícil de resolver de lo que puede parecer con la lectura de este artículo, y se puede concluir que los resultados de las iniciativas escolares no pueden ser muy considerables (al menos en lo que respecta al periodismo técnicamente entendido; las escuelas de periodismo serán escuelas de propaganda política general). Es vital el principio de que el periodismo debe ser enseñado y que no es racional dejar que el periodista se forme por sí mismo, de modo casual, como "practicón", y se irá imponiendo a medida que el periodismo, también en Italia, se convierta en una industria más compleja y en una organización civil más responsable.

En Italia este problema encuentra sus limitaciones en el hecho de que no existen grandes concentraciones periodísticas a causa de la descentralización de la vida cultural nacional, de que los periódicos son muy pocos y la masa de lectores escasa. El personal periodístico es muy limitado y por lo tanto se nutre por medio de su propios grados de importancia: los diarios menos importantes (y los semanarios) sirven de escuela para los diarios más importantes y a la inversa. Un redactor de segundo orden del *Corriere* se convierte en director o jefe de redacción de un diario de provincia o un jefe de redacción que se revela como un gran valor en un diario de provincia o en un semanario, es absorbido por un gran diario, etc. En Italia no existen centros como París, Londres, Berlín, etc., que cuentan con millares de periodistas que forman una verdadera categoría profesional económicamente importante; además, en Italia la media de las retribuciones es muy baja.* En algunos países, como en Alemania, el número de diarios que se publican en todo el país es importante, y a la concentración de Berlín corresponde una vasta estratificación en las provincias.

Es el problema de los corresponsales locales, que raramente (sólo en las grandes ciudades y en general en las ciudades donde se publican semanarios importantes) pueden ser periodistas de profesión.

En ciertos tipos de diarios el problema de la escuela profesional debe ser resuelto en el ámbito de la misma redacción, transformando o integrando las reuniones periódicas de redacción en escuelas orgánicas de periodismo, y a cuyas lecciones deberían ser invitados elementos ajenos a la redacción en sentido estricto: jóvenes y estudiantes, a fin de hacerles adquirir el carácter de verdaderas escuelas político-periodísticas, con lecciones de temas generales (historia, economía, derecho constitucional, etc.) también confiados a competentes ajenos que sepan interpretar las necesidades del diario.

* A propósito del número de periodistas italianos, *Italia Letteraria* del 24 de agosto de 1930 menciona los datos suministrados por un censo de la Secretaría del Sindicato Nacional de Periodistas: hasta el 30 de junio había inscriptos 1.960 periodistas de los cuales 800 estaban afiliados al Partido Fascista, repartidos de la siguiente forma: sindicato de Bari 30 y 26, Bolonia 108 y 40, Florencia 108 y 43, Génova 113 y 39, Milán 348 y 143, Nápoles 106 y 45, Palermo 50 y 17, Roma 716 y 259, Turín 144 y 59, Trieste 90 y 62, Venecia 147 y 59.

Se debería partir del principio que dice que todo redactor o *reporter* debe estar capacitado para compilar y dirigir todas las partes del diario, así como todo redactor debe ser capaz de asumir la función de *reporter*, es decir, que toda su actividad debe estar entregada al diario, etc.

Los diarios de las grandes capitales.

Una serie de ensayos sobre el periodismo en las más importantes capitales del mundo, que puede seguir los criterios siguientes:

- 1) examen de los diarios que en un día determinado (no elegido al azar sino teniendo en cuenta que en él se haya registrado algún acontecimiento importante en el Estado de que se trate) salen en una capital --Londres, París, Madrid, Berlín, Roma, etc.-- para tener un término de comparación lo más homogéneo posible, es decir, el acontecimiento principal y la semejanza relativa de los otros, de modo de lograr un cuadro de la distinta manera en que los partidos y las tendencias reflejan sus opiniones y forman la así llamada opinión pública. Pero dado que ningún diario, especialmente en ciertos países, es cotidianamente lo mismo desde el punto de vista técnico, será conveniente reunir para cada uno todos los ejemplares de una semana entera o del período en que se da el ciclo completo de ciertas secciones especializadas y de ciertos suplementos, cuyo conjunto permitirá comprender el éxito que han logrado entre sus lectores;
- 2) examen de todo impreso periódico de todo género (desde el deportivo hasta los boletines parroquiales) que completa el examen de los diarios;
- 3) informaciones sobre la tirada, sobre el personal, sobre la dirección, sobre los financiadores y sobre la publicidad. En síntesis, se debería reconstruir para cada capital el conjunto del mecanismo editorial periódico que difunde las tendencias ideológicas que operan continua y simultáneamente sobre la población;
- 4) establecer la relación entre las publicaciones de la capital y las de las provincias; esta relación varía de país a país. En Italia, la difusión de los diarios romanos es mucho menor que la de los diarios milaneses. La organización territorial de la prensa francesa es completamente distinta que en Alemania, etc. El tipo de semanario político italiano es probablemente único en el mundo y corresponde a un tipo de lector determinado;
- 5) en ciertos países se debe tener presente la existencia de otros centros dominantes además de la capital, como Milán en Italia, Barcelona en España, Munich en Alemania, Manchester y Glasgow en Inglaterra, etc.;
- 6) en Italia el estudio se podría extender a todo el país y todas sus publicaciones periódicas, graduando la exposición de acuerdo con la importancia de los centros, por ejemplo: 1ero. Roma, Milán; 2do. Turín, Génova; 3ero. Trieste, Bolonia, Nápoles, Palermo, Florencia, etc.; 4to. publicaciones semanales políticas; 5to. revistas políticas, de literatura, de ciencia, de religión, etc.

Semanarios provinciales.

El tipo de semanario provincial que estuvo difundido tradicionalmente en Italia, cultivado especialmente por los católicos y por los socialistas, representaba adecuadamente las condiciones culturales de la provincia (aldea o pequeña ciudad). En ellos no había ninguna preocupación por la vida internacional (a no ser como curiosidad y cosa extraña), poco interés por la misma vida nacional, salvo cuando ésta se encontraba ligada a los intereses locales, sobre todo electorales; toda la preocupación se dirigía a la vida local, incluso en los chismes y trivialidades. Tiene gran importancia para la polémica personal (de carácter perverso y provincial): el hacer aparecer al adversario como estúpido, ridículo y deshonesto, etc. La información reducida sólo a la correspondencia de las diversas aldeas. Comentarios políticos generales que presuponen la información proveniente de los diarios, que los lectores del semanario no leían y que se suponía no llegarían a leer (por eso se hacía para ellos el semanario).

El redactor de estos semanarios era con frecuencia un intelectual mediocre, pretencioso e ignorante, lleno de confusiones y de sofismas banales. Resumir el semanario habría sido para él una "vergüenza", por eso pretendía hacer un semanario compuesto por

artículos de fondo y de trozos "brillantes", e inventar teorías sin fundamento en economía, en política y en filosofía.

Justamente a causa de su poco feliz disposición geográfica y de la ausencia de un centro político e intelectual nacional, en Italia debería haber tenido éxito el tipo de semanario inglés (*Observer*, *Times Sunday*, etc.) que se redacta sobre el tipo del diario, es decir, semanalmente informa a los lectores que no leen los diarios o que quieren tener cada semana un cuadro resumido de la vida de toda la semana. Hay que estudiar este tipo de semanario inglés para adaptarlo técnicamente a las condiciones italianas. Debería sustituir (como semanario, bisemanario) al diario, en grandes zonas donde el diario no tiene las condiciones suficientes (Nápoles, Florencia, Palermo, etc.): en general en las cabezas de región y de provincia no industriales; hay que recordar por ejemplo Biella, Como y Tortona, que reclamaban el semanario a pesar de ser industriales y de tener demanda de diario; asimismo Alessandria, Cuneo, Fossano, etc. En Italia, el semanario así redactado tendría la misma función de tantos pequeños diarios provinciales alemanes y suizos.

Los titulares.

Tendencia a titulares grandilocuentes y pedantes en opuesta reacción a hacer correctos titulares periodísticos, es decir, anodinos e insignificantes. Dificultad del arte de los titulares, que deberían satisfacer algunas exigencias: indicar sintéticamente el tema central tratado, despertar el interés o la curiosidad impulsando a leer. También los titulares están determinados por el público al que el diario se dirige y por la actitud del diario con respecto a su público: actitud demagógico-comercial cuando se quieren aprovechar las más bajas tendencias; actitud educativo-didáctica, pero sin pedantería, cuando se quiere aprovechar el sentimiento predominante en el público como base de partida para su mejoramiento. El titular "Breves indicaciones sobre el universo" como caricatura de titular pedante y pretencioso.

Cronistas.

Dificultad de crear buenos cronistas, es decir, periodistas técnicamente preparados para comprender y analizar la vida orgánica de una gran ciudad, ubicando en ese cuadro (sin pedantería, pero en forma profunda y sin "brillantes" improvisaciones) todo problema cada vez que llega a ser de actualidad. Lo que se dice del cronista puede ser extendido a toda una serie de actividades públicas: un buen cronista debería tener la preparación técnica suficiente y necesaria para llegar a ser encargado o también prefecto, o presidente (efectivo) de un Consejo provincial de economía de tipo actual; y desde el punto de vista periodístico, debería corresponder al cronista local de una gran ciudad (y así sucesivamente, en orden de amplitud y de competencia decreciente de los problemas, de las ciudades pequeñas y medianas y de las aldeas).

En general, las funciones de un diario deberían estar equiparadas a las correspondientes funciones dirigentes de la vida administrativa, y desde este punto de vista también deberán ser concebidas las escuelas de periodismo, si se quiere que esa profesión salga de su etapa primitiva y de diletantismo en que hoy se encuentra; para que se torne una profesión calificada y tenga completa independencia, es decir, que el diario esté en condiciones de ofrecer al público juicios e informaciones no ligados a intereses particulares. Si un cronista informa al público de manera "periodística", como se dice, eso significa que el cronista acepta sin crítica y sin juicio independiente, por medio de

entrevistas o de datos, informaciones y juicios de personas que tratan de servirse del diario para promover determinados intereses particulares.

Deberían existir dos tipos de cronistas: 1) el tipo orgánico y 2) el tipo de más decidida actualidad. Para situarse en un punto de vista comprensivo, con el tipo orgánico debería ser posible compilar volúmenes sobre los aspectos más generales y constantes de la vida de una ciudad, luego de haber depurado los artículos de aquellos elementos de actualidad que siempre deben existir en toda publicación periodística; el elemento de actualidad, en artículos "orgánicos", debe ser subordinado y no principal. Por eso estos artículos orgánicos no deben ser muy frecuentes. El cronista estudia el organismo urbano en su complejidad y en su generalidad para tener su calificación profesional (sólo muy limitadamente un cronista puede cambiar de ciudad; su calificación superior está ligada a una determinada ciudad): es justo que los resultados originales, o útiles en general, de este estudio orgánico no sean siempre completamente desinteresados, simples premisas, sino que se manifiesten también inmediatamente, adoptando una perspectiva de actualidad

La verdad es que el trabajo de un cronista es tan vasto como el de un jefe de redacción, o de un jefe de sección en una organización periodística con división orgánica del trabajo. En una escuela de periodismo sería necesario tener una serie de monografías sobre las grandes ciudades y sobre su compleja vida. El solo problema del aprovisionamiento de una gran ciudad es tal que absorbe mucho trabajo y mucha actividad.*

* Cfr. el libro de W. P. Hedden, *How Great Cities are Fed* [Cómo se alimentan las grandes ciudades], edición en inglés, Heath, Boston, 1929, resumido en el *Giornale degli Economisti* de enero de 1931. Hedden examina el aprovisionamiento de algunas ciudades de los Estados Unidos, especialmente Nueva York

Corresponsales extranjeros.

En otra nota se hacía referencia a los colaboradores extranjeros de revistas italianas. El tipo de "corresponsal extranjero" de un diario es un poco distinto, pero sin embargo algunas observaciones de la nota aludida son también válidas para esta actividad. No hay que concebir al corresponsal extranjero como un mero *reporter* o transmisor de noticias del día por telegrama o por teléfono, como si fuera una integración de las agencias telegráficas. El tipo moderno más completo de corresponsal extranjero es el publicista de partido, el crítico político que observa y comenta las corrientes políticas más vitales de un país extranjero y tiende a ser un "especialista" en las cuestiones de ese determinado país (por eso los grandes diarios tienen "oficinas de correspondencia" en los diversos países y el jefe de esas oficinas es el "escritor político", el director de las mismas). El corresponsal debería capacitarse para escribir, dentro de un tiempo determinado, un libro sobre el país al que ha sido enviado a residir permanentemente, una obra completa que abarque todos los aspectos vitales de la vida nacional e internacional. (Otro es el caso del corresponsal viajante, que va a un país para informar sobre los grandes acontecimientos inmediatos que en él ocurren.)

Criterios para la preparación y la formación de un corresponsal: 1) juzgar los acontecimientos en el cuadro histórico del país en cuestión y no sólo con referencia al país de origen. Esto significa que la posición de un país debe ser medida por los progresos o retrocesos verificados en él y no debe ser comparada mecánicamente con otros países en el mismo momento. La comparación entre Estado y Estado tiene importancia, porque permite medir la posición relativa de cada uno de ellos: de hecho,

un país puede progresar, pero si en otros el progreso ha sido mayor o menor, su posición relativa cambia, como cambia también su influencia internacional. Si juzgamos a Inglaterra con referencia a lo que era antes de la primera guerra mundial y no a lo que ella es hoy con respecto a Alemania, el juicio habrá cambiado, aunque también el juicio de comparación puede tener gran importancia. 2) Los partidos de cada país tienen carácter nacional más que internacional: el liberalismo inglés no es igual al francés o al alemán, aunque tienen mucho en común, etc. 3) Las jóvenes generaciones están en lucha con las viejas del mismo modo que los jóvenes están en lucha con los viejos, ¿o los viejos tienen un monopolio cultural que se ha hecho artificial y dañoso? ¿Responden los partidos a los problemas nuevos o son superados por ellos y hay crisis?, etc. Pero el error, mayor y más frecuente, es el de no saber salir del propio círculo cultural y medir al extranjero con un metro que no corresponde, es decir: no ver las diferencias bajo las apariencias iguales y no ver las igualdades bajo las diversas apariencias.

La reseña de la prensa.

En el periodismo italiano tradicional la sección de reseña de la prensa ha estado siempre poco desarrollada a pesar de que en él la parte polémica siempre tuvo una función, a menudo excesiva. Pero en verdad la polémica ha sido dispersa, ocasional, ligada más al temperamento litigante del individualismo italiano que a un propósito programático de prestar un servicio al público de lectores.

Se debe distinguir entre *reseña* de la prensa de los *diarios de información* y *reseña* de los *diarios de opinión*: en el primer caso se trata de un servicio de información, es decir, el diario ofrece cotidianamente a sus lectores, ordenados y clasificados, los juicios sobre los acontecimientos en curso publicados por otros diarios (así lo hacen muchos diarios franceses; los diarios italianos ofrecen estas informaciones en los servicios de Roma para los diarios de la capital, etc., es decir, en el cuerpo mismo del diario y como noticia independiente); en los *diarios de opinión* la sección tiene otra función; sirve para replicar a los propios puntos de vista, para desmenuzarlos y presentar en forma contradictoria todas sus facetas y toda su casuística [sus criterios]. Aparece así cuán útil es "didácticamente" este modo de "repetir" no mecánicamente y sin pedantería las propias opiniones: la "repetición" adquiere un carácter casi "dramático" y de actualidad, como obligación de replicar a un adversario. Según mi conocimiento, la mejor *reseña* [nota] de la prensa es la de la "*Action Française*", tanto más si se considera como *reseña* de la prensa (como lo es en realidad) también el artículo cotidiano de Maurras [Charles, 1868-1952, su fundador; fascista y colaboracionista] Se ve que entre el escrito de Maurras y la *reseña* de la prensa propiamente dicha de la *Action Française* hay una división del trabajo; Maurras se reserva los "trozos" polémicos de mayor importancia teórica.

Se debe observar que la *reseña* de la prensa no puede abandonarse a cualquier mesa de trabajo de la redacción, como hacen con frecuencia algunos diarios; esa sección exige el máximo de responsabilidad política e intelectual y el máximo de capacidad literaria y de inventiva en los enfoques, en los titulares, etc., ya que las repeticiones, necesarias, deberían ser presentadas con el máximo de variedad formal y exterior. (Ejemplo, los "Scampoli" [remanentes] de G. M. Serrati que, a su modo, eran una *reseña* de la prensa: muy leídos, lo primero que el lector buscaba cada día a pesar de que no eran muy sistemáticos y no siempre de alto nivel intelectual; "Opinioni" de Missiroli en *Resto del Carlino* y en la *Stampa* [prensa] (en volumen), como también la sección de "Fromboliere" [hondero] del *Popolo d'Italia*, la "Dogana" [aduana] en *Critica Fascista*, la "Rassegna della Stampa" en *Italia Letteraria*.

La crónica policial.

Es fácil observar que la crónica de los grandes diarios se redacta como una inacabable *Mil y una noches* que se concibe con rasgos de novela por entregas. Existe la misma variedad de esquemas sentimentales y de motivos: la tragedia, el drama frenético, la intriga ingeniosa e inteligente, la farsa. El *Corriere della Sera* no publica novelas por entregas, pero su página policial tiene todas sus características con el agregado de la noción, siempre presente, de que se trata de hechos verdaderos.

Secciones científicas.

El tipo italiano de diario cotidiano está determinado por el conjunto de las condiciones organizativas de la vida cultural del país, es decir, carencia de una vasta literatura de divulgación, tanto en revistas como en libros. El lector del diario quiere por eso encontrar en sus páginas un reflejo de todos los aspectos de la compleja vida social de una nación moderna. Se debe destacar el hecho de que el diario italiano, relativamente mejor hecho y más serio que en otros países, haya descuidado la información científica, mientras que en cambio tenía notables cuerpos de periodistas especializados para la sección económica, literaria y artística. Aun en las revistas más importantes (como *Nuova Antologia* y *Rivista d'Italia*) la parte dedicada a las ciencias ha sido casi nula (hoy las condiciones han cambiado a este respecto y el *Corriere della Sera* tiene una serie considerable de colaboradores especializados en temas científicos). Siempre existieron revistas científicas de especialistas, pero en cambio faltaban revistas de divulgación (se puede tener en cuenta *Arduo*, que aparecía en Bolonia dirigida por Sebastiano Timpanaro; muy difundida la "*Scienza per tutti*" de la Casa Sonzogno, pero para juzgarla basta con recordar que fue dirigida durante muchos años por... Massimo Rocca).

La información científica debería formar parte integrante de todo diario italiano, sea como noticiero científico tecnológico, sea como exposición crítica de las hipótesis y de las opiniones científicas más importantes (la parte higiénico-sanitaria debería constituir una sección autónoma). Los diarios populares, con mayor razón que otros, no deberían carecer de una sección científica, para controlar y dirigir la cultura de sus lectores, que con frecuencia es "mágica" o fantástica, y para "desprovincializar" las nociones corrientes.

Problema de la dificultad de tener especialistas que sepan escribir popularmente: se podrían extractar sistemáticamente datos de las revistas generales y especializadas de cultura profesional, de las actas de las Academias, de las publicaciones extranjeras y compilar síntesis y resúmenes en apéndices especiales, seleccionando cuidadosamente y con conocimiento de las exigencias culturales del pueblo, el material y los temas.

Anuarios.

Puesto que el periodismo, en las notas que se le han dedicado, ha sido considerado como expresión de un grupo que quiere, mediante diversas actividades publicitarias, difundir una concepción integral del mundo, ¿se puede prescindir de la publicación de un anuario? El anuario es una publicación periódica anual en la que, año por año, se examina la actividad histórica compleja del año desde cierto punto de vista. El anuario es el "mínimo" de "publicidad" periódica que se puede dar a las propias ideas y a los

propios juicios sobre el mundo, y su variedad muestra en qué grado cada momento singular de la historia se ha venido especializando en el grupo, del mismo modo que la organicidad muestra la medida de homogeneidad que un grupo ha llegado a adquirir. Por cierto que para que el anuario tenga difusión debe tener en cuenta ciertas necesidades del grupo de los compradores a quienes se dirige, grupo que no puede con frecuencia gastar dos veces para satisfacer una misma necesidad. Se debe, pues, seleccionar el contenido: 1) qué partes hacen inútil la adquisición de otro anuario; 2) con qué parte se quiere influir sobre los lectores para orientarlos en un sentido preestablecido. La primera parte se reducirá al mínimo: lo suficiente para satisfacer la necesidad dada. La segunda parte insistirá sobre aquellos temas que se consideran de mayor peso educativo y formativo.

Periodismo.

Mark Twain [Samuel Langhorne Clemens Twain, 1835-1910], cuando era director de un diario en California, publicó una viñeta que representaba a un asno muerto en el fondo de un pozo, con la leyenda: "Este asno ha muerto por no haber rebuznado". Mark Twain quería poner en evidencia la utilidad del *réclame* (anuncio) periodístico, pero la viñeta puede tener también otros significados.